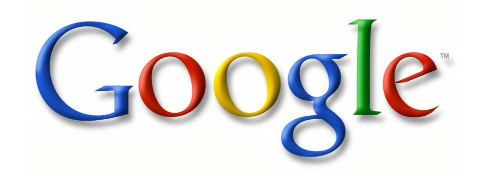
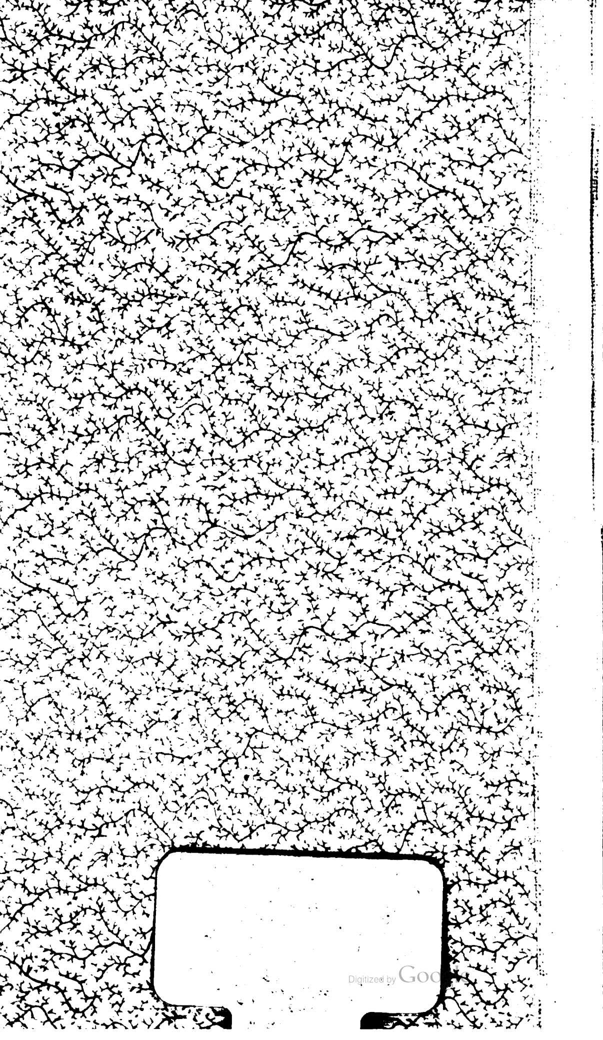






DICCIONARIO FILOSOFICO,

DE

VOLTAIRE,

TRADUCCION AL ESPAÑOL,

EN LA QUE SE HAN REFUNDIDO LAS CUESTIONES SOBRE LA ENCICLOPEDIA, LA OPINION EN ALFABETO, LOS ARTICULOS INSERTOS EN LA ENCICLOPEDIA Y OTROS MUCHOS:

POR C. LANUZA.

TOMO VI.

NUEVA-YORK.

IMPRENTA DE TYRELL Y TOMPKINS, NO. 70 BOWERY.

1825.

DICCIONARIO FILOSOFICO,

GEOGRAFIA.

La geografía es una de las ciencias, que siempre será necesario perfeccionar: por mas trabajos que se han hecho no ha sido posible hasta el presente tener una descripcion exacta de la tierra. Seria necesario que todos los soberanos se pusiesen de acuerdo y se prestasen socorros mutuos para esta grande obra; pero casi siempre se han aplicado mas á destruir el mundo que á medirlo.

Nadie ha podido todavía hacer un mapa exacto del alto Egipto, ni de las regiones que baña el mar Rojo, ni de la vasta Arabia.

Del Africa no conocemos mas que sus costas; y todo el interior es tan desconocido en el dia, como lo era en los tiempos de Atlas y de Hércules. Tampoco hay un mapa circunstanciado de todo lo que posee el Turco en Asia: todo está colocado al acaso en los que tenemos, escepto algunas grandes ciudades cuyas ruinas existen todavía. En

los Estados del gran Mogol son un poco conocidas las situaciones relativas de Agra y de Delhi; pero desde ellas hasta el reino de Golconda, todo está colocado á la ventura.

Se sabe poco mas ó ménos que el Japon se estiende en latitud septentrional desde cerca del grado trigésimo hasta el cuadragésimo; y si hay equivocacion es solamente de dos grados que no componen mas que unas cincuenta leguas; de forma que con nuestros mejores mapas en la mano cualquier piloto se espondrá á perderse ó á perecer.

Respecto la longitud, la determinaron los primeros mapas de los jesuitas entre el grado ciento cincuenta y siete, y el ciento setenta y cinco; y en el dia se la determina entre el grado ciento cuarenta y seis y el ciento y sesenta.

La China es el único país del Asia del que se tiene una medida geográfica, porque el emperador Cam-hi empleó á los jesuitas astrónomos en formar mapas exactos; que es lo mejor que hicieron los jesuitas. Si se hubieran limitado á medir la tierra, no se verian proscriptos sobre esta.

En nuestro Occidente se han medido la Italia, la Francia, la Rusia, la Inglaterra y las principales ciudades de los demas Estados, por el mismo método que se empleó en la China; pero hasta hace muy pocos años no se ha formado en Fran-

cia la empresa de una completa topografía. Una compañía, sacada de la academia de las ciencias, ha enviado ingenieros y agrimensores por toda la estension del reino, para poner en su verdadero lugar hasta la menor aldeilla, y el mas pequeño riachuelo, las colinas y las breñas. Antes de este tiempo era tan confusa la topografía, que la víspera de la batalla de Fontenoy se examinaron todos los mapas del pais, y no se encontró ni siquiera uno que no fuese defectuoso.

Si se hubiera mandado desde Versálles á un general poco esperimentado la órden terminante de dar la batalla y de apostarse, segun los mapas geográficos, como sucedió algunas veces en tiempo del ministro Chamillart, se hubiera perdido la batalla infaliblemente.

Un general que hiciera la guerra en el pais de los Uscoques, de los Morlacos y de los Montenegrinos y que no tuviera mas conocimiento de los lugares que los mapas, se veria tan embarazado, como si se encontrase en medio de Africa.

Por fortuna se rectifica en los lugares lo que han delineado á su fanatasía lôs geógrafos en sus gabinetes.

Sucede en la geografía lo mismo que en la moral que es muy deficil conocer el mundo sin salir de su casa.

El libro de geografía mas comun en Europa es

el de Hubner; el que se pone en las manos de todos los muchachos desde Moscou hasta el nacimiento del Rin: En toda la Alemania no se forman los jóvenes sino con la lectura de la Geografía de Hubner.

Primeramente se encuentra en este libro que Júpiter se enamoró de Europa mil y trescientos años justos ántes de Jesu Cristo.

Segun este autor no hay en Europa ni calor demasiado ni frio escesivo. No obstante se ha visto en algunos veranos morirse los hombres del esceso de calor, y frecuentemente es el frio tan terrible en el norte de la Suecia y de la Rusia, que baja el termómetro hasta treinta y cuatro grado por bajo del yelo.

Hubner cuenta cerca de treinta millones de habitantes en la Europa; lo que es equivocarse en mas de setenta millones.

Dice que la Europa tiene tres lenguas madres, como si hubiera lenguas madres, y como si cada pueblo no hubiera tomado siempre mil espresiones de sus vecinos.

Asegura que no se puede encontrar en Europa una legua de terreno que no esté habitada; y todavía hay desiertos en la Rusia de treinta á cuarenta leguas. El desierto de las landas de Burdeos no deja de ser demasiado grande. Yo tengo á la vista cuarenta leguas de montañas cubiertas

de nieves eternas, sobre las que jamas ha pasado ni hombre, ni aun pájaro.

En la Polonia hay todavía lagunas de cincuenta leguas de estension, en medio de las cuales hay unas islas miserables casi inhabitadas.

Dice que Portugal tiene de levante á poniente cien leguas francesas ; y no obstante no tiene mas que cerca de cincuenta de nuestras leguas de tres mil pasos geométricos.

Si se cree á Hubner, el rey de Francia tiene siempre á su sueldo cuarenta mil Suizos ; pero el hecho es que nunca ha tenido mas que once mil poco mas ó ménos.

La Capilla de Nuestra Señora de la Guardia junto á Marsella, le parece una fortaleza inespugnable é importante. Ciertamente que él no habia visto este famoso Castillo,

Que fielmente guardado
Está por un portero,
Vestido de macero
Y en la pared pintado.

A la ciudad de Ruan le da liberalmente trescientas hermosas fuentes públicas. Roma no tenia mas que ciento y cinco en tiempo de Augusto.

Es cosa digna de la mayor admiracion encontrar en Hubner que el rio Oise recibe las aguas del

Sarre, del Somma, del Autia y del Canche. El Oise corre á distancia de algunas leguas de Paris; el Sarre está en la Lorena cerca de la Baja Alsacia, y desagua en el Mosela por cima de Treves; el Somma cerca de san Quintin y desegua en el mar por bajo de Abbevilla: el Autia y el Canche son unos riachuclos que no tienen mas comunicacion con el Oise que el Somma y el Canche. Es indispensable qne en esto haya alguna falta del editor, porque casi es imposible que se haya equivocado el autor hasta estos términos.

El concede el pequeño principado de Foix á la casa de Bouillon que no lo posee.

Admite la fábula del reino de Ivetot, y copia exactamente todos los defectos de nuestras antiguas obras de geografía, como se copian diariamente en Paris: y de esta manera se nos dan todos los dias errores viejos bajo títulos nuevos.

No se le pasa decir que en Ródas se conserva un zapato de la Santísima Vírgen, como se conserva el prepucio de su hijo en la ciudad de Puy en Velay.

No se encuentran ménos cuentos sobre los Turcos que sobre los cristianos. Dice que en su tiempo poseian los Turcos cuatro islas en el Archipielago; y las poseen todas.

Que en la batalla de Varne sacó de su pecho Amurat II la hostia consagrada que se le habia da-

do en prenda, y que pidió venganza á esta hostia de la perfidia de los cristianos. ¡ Un Turco, y un Turco devoto como Amurat II, haciendo oracion á una hostia! El sacó de su pecho el tratado, pidió venganza á Dios y la obtuvo de su sable.

Asegura el autor que el Czar Pedro I se hizo patriarca: y este Czar abolió esta dignidad, y hizo muy bien; pero ¡ hacerse sacerdote! ¡ Qué idea!

Dice que el principal error de la Iglesia griega consiste en creer que el Espíritu Santo procede solamente del padre. Pero ¿ como sabe él que este es un error? La Iglesia latina no ha creido la procesion del Espiritu Santo del Padre y del Hijo hasta despues del siglo nueve: la Iglesia griega, madre de la latina tiene la antigüedad de mil y seiscientos años. ¿ Quien juzgará entre las dos?

Asegura que la Iglesia griega rusa reconocia por mediador, no á Jesu Cristo, sino á san Antonio. Si hubiera atribuido la cosa á san Nicolas, se le hubiera podido escusar en otros tiempos esta equivocacion del pueblo bajo.

Entre tanto se perfecciona la geografía sensiblemente en nuestro siglo á pesar de tantos absurdos.

No sucede á este conocimiento lo que al arte de hacer versos, al de la musica y al de la pin-

tura; que frecuentemente las últimas obras en estos géneros suelen ser las peores: pero en las ciencias que exijen mas exactitud que genio, las últimas son siempre las mejores, como esten hechas con algun cuidado.

Una de las mayores ventajas de la geografía á mi modo de pensar es la siguiente: Nuestra tonta vecina, y nuestro vecino mucho mas tonto todavía nos reprenden continuamente, porque no pensamos como se piensa en la calle de Santiago. Mirad, nos dicen, la multitud de grandes hombres que ha sido de nuestro modo de pensar desde Pedro Lombardo hasta el abate Pie-chiquito. Todo el universo ha recibido nuestras verdades que reinan en el arrabal de san Honorato, en Chaillot y en Etampes, en Roma y entre los Uscoques. Tomad entónces un mapa y enseñadles á toda el Africa, los imperios del Japon, de la China, de las Indias, de la Turquía, de la Persia y el de Rusia, que es mayor que lo que fué el imperio romano; hacedles recorrer con la llema del dedo toda la Escandinavia, todo el norte de Alemania, los tres reinos de la Gran-Bretaña, la mejor parte de los Paises Bajos, lo mas florido de la Helvecia; hacedles en fin observar en las cuatro partes del globo, y en la quinta, que es todavía tan desconocida, como inmensa, hacedles observar ese número prodigioso de generaciones que jamas han oido hablar de su

opinion, ó que la han combatido, ó que la detestan; y opondreis todo el universo á la calle de Santiago.

Les direis que Julio César que estendió su poder mucho mas allá de esta calle, no supo ni una palabra de lo que ellos creen tan universal, y que tampoco supieron mas sus antepasados á los que sacudió el polvo Julio César.

Puede ser que en este caso tengan alguna vergüenza de hrber creido que los órganos de la parroquia de san Severino daban el tono á todo lo demas del universo.

GLORIA, GLORIOSO.

Seccion I.

La gloria es la reputacion unida al aprecio; y cuando se añade la admiracion, ha llegado á su cúmulo. Siempre supone cosas brillantes en acciones, en virtudes ó en talentos y siempre grandes dificultades vencidas. César y Alejandro han conseguido la gloria; pero casi no se puede decir lo mismo de Sócrates: este merece la estimacion, la veneracion y la lástima, y escita, la indignacion

contra sus enemigos; pero el término gloria sería impropío respecto á él; porque su memoria es respectable mas bien que gloriosa. Atila tuvo mucho brillo, pero no tuvo gloria; porque la historia que puede engañarse, no le concede virtudes. La gloria de Carlos XII dura todavía porque llegaron al estremo su valor, su desinteres y su liberalidad. Los sucesos bastan para la reputacion, pero no para la gloria. La de Henrique IV aumenta mas cada dia, porque el tiempo ha dado á conocer todas sus virtudes, que eran incomparablemente mayores que sus defectos.

La gloria es tambien el patrimonio de los inventores en las nobles artes: y los imitadores no consiguen sino aplausos. Tambien se concede á los grandes talentos, pero en las artes sublimes. Se puede muy bien decir la gloria de Virgilio, ó de Ciceron; pero no la de Marcial, ó de Aulo-Gelo.

Ha habido la osadía de decir la gloria de Dios; nosotros trabajamos para la gloria de Dios; Dios ha criado al mundo para su gloria; &c. No por esto es decir que el Ser supremo puede tener gloria; sino que faltándoles á los hombres las espresiones convenientes, emplean para con Dios las que los alagan mas á ellos.

La vanagloria es la ambicion baja que se contenta con las apariencias, que se ostenta en el gran fausto, y que nunca se eleva á cosas grandes. Ha

habido soberanos que teniendo una gloria real, han querido tambien la vanagloria, apreciando demasiado las alabanzas, y amando con esceso el aparato y la representacion.

La gloria falsa depende frecuentemente de la vanidad; pero tambien conduce á los escesos, ínterin que la vanagloria jamas sale de pequeñeces. Un príncipe que pusiera su honor en vengarse, buscará una gloria falsa, mas bien que una vana gloria.

Solamente en nuestra religion se usa esta palabra para designar el cielo; y no es permitido decir que Baco y Hércules estan en la gloria, cuando se habla de sus apoteósis.

Cuando la palabra *glorioso* es epiteto de una cosa inanimada, es siempre una alabanza; y así se dice batalla gloriosa, paz gloriosa, &c. Puesto ó rango glorioso significa rango elevado, y no rango que da la gloria, pero en el que puede adquirirse esta. Hombre vanaglorioso es siempre una injuria porque significa el que se da á sí mismo lo que debia merecer de los demas. El vanaglorioso no es absolutamente lo mismo que el arrogante: ni que el dominante, ni que el orgulloso: el arrogante tiene presuncion y desden, y poca franqueza: el dominante abusa de la menor deferencia que se tenga por él: el orgulloso ostenta el esceso de buena opinion que tiene de sí mismo; y el vanaglorioso

está mas lleno de vanidad, trata mas de grangearse la opinion de los hombres, y quiere reparar con esterioridades lo que le falta efectivamente. El orgulloso cree que es alguna cosa y el vanaglorioso quiere parecer alguna cosa.

Tambien se ha llamado algunas veces gloriosos á los ángales y á los santos, como habitantes de la mansion de la gloria.

Seccion II.

Que Ciceron amase la gloria despues de haber ahogado la conjuracion de Catilina, es una cosa que se le puede disimular.

Si el rey de Prusia, el gran Federico piensa así despues de Rosbac y Sisa, y despues de haber sido el legislador, el historiador, el poeta y el filósofo de su patria, y si este grande hombre ama con pasion la gloria, siendo no obstante bastante modesto; nada es mas glorioso.

Si la emperatriz Catalina II se ha visto forzada por la brutal insolencia de un sultan turco á desplegar todo su genio, y si desde el fondo del Norte ha hecho salir cuatro escuadras que han llenado de horror á los Dardanelos y á toda el Asia menor, y si en 1770 quitó cuatro provincias á estos mismos Turcos que hacian temblar la Europa ; nadie estrañará que goce de su gloria, y todo el mundo la

admirará al oirla hablar de sus victorias con el aire de indiferencia y de superioridad, que manifesta que es digna de ellas.

En una palabra la gloria conviene á los genios de esta especie, aunque estos sean de una raza mortal muy miserable.

Pero si al fin del Occidente un vecino de una ciudad que se llama Paris, cerca de Gonese, cree que tiene la gloria, porque lo arenga un regente de la universidad y le dice : Señor, la gloria, que os habeis adquirido en el desempeño de vuestro empleo, vuestros ilustres trabajos cuya fama llena todo el universo, &c. &c. ; preguntaré y entónces, ¿ Habrá en todo este universo bastantes silbatos para celebrar la gloria de mi ciudadano, y la elocuencia de un pedante que ha venido á rebuznar esta arènga en casa de su señoría ?

Nosotros somos tan tontos que hemos hecho á Dios glorioso como nosotros.

Ben-al-betif, digno gefe de los derviches, les decia en una ocasion : Hermanos mios ; muy bueno es que os sirvais frecuentemente de esta sagrada fórmula de nuestro Koran, *en el nombre de Dios misericordiosísimo ;* porque Dios usa de misericordia, y vosotros aprendeis á hacerla repitiendo con frecuencia las palabras que recomiendan una virtud, sin la que quedarian pocos hombres sobre la tierra. Pero, guardaos mucho, hermanos mios,

de imitar á los temerarios que á cada palabra se jactan de trabajar para la gloria de Dios. Si un jóven mentecato sostiene unas conclusiones sobre las categorías, bajo la proteccion de un padrino ignorante vestido de pieles, no deja de escribir en letras gordas á la cabeza de sus conclusiones : *Ek allha abron doxa ; ad majorem Dei gloriam.* Si un buen musulman ha mandado enjabergar su estrado, pone sobre la puerta esta necedad ; y un aguador lleva sus cántaros por la mayor gloria de Dios. Esta es una impiedad que piadosamente se ha puesto en uso. ¿ Qué diriais de un camarero de nuestro sultan que al vaciar su sillico dijera: á la mayor gloria de nuestro invencible monarca ? Pues ciertamente hay mas distancia del sultan á Dios, que del sultan á su camarero.

¿ Qué teneis de comun con la gloria del Ser infinito, vosotros miserables gusanos de la tierra que os llamais hombres ? ¿ Puéde este Ser amar vuestra gloria ? ¿ Puede recibirla de vosotros ? ¿ Puede disfrutarla ? ¡ Hasta cuando, animales de dos pies y sin plumas, hareis á vuestro Dios á vuestra imágen ! ¡ Qué ¡ Porque vosotros sois vanos, porque vosotros amais la gloria, ¿ quereis que Dios la ame tambien ? Si hubiera muchos dioses, puede suceder que cada uno quisiera obtener los sufragios de sus semejantes ; y esto seria la gloria de un Dios.

Si puede comprarse la grandeza infinita con la estrema bajeza, este Dios seria como el rey Alejandro, ó Scander que no queria entrar en liza sino con otros reyes. Pero vosotros, pobres gentes, ¿ qué gloria podeis dar á Dios ? Cesad de profanar este sagrado nombre. Un emperador, que se llamaba Octavio Augusto, prohibió que se le alabase en las esculas de Roma, temiendo que se envileciese su nombre ; pero vosotros no pedeis ni envilecer al Ser supremo, ni honrarlo. Anonadaos, adorad, y callad.

Así hablaba Ben-al-betif ; y los derviches decian : ¡ Glorificado sea Dios ! Ben-al-betif ha hablado perfectamente.

GOBIERNO.

Seccion I.

Preciso es que sea muy grande el placer de gobernar, pues que tantas gentes quieren esta ocupacion. Nosotros tenemos muchos mas libros sobre el gobierno, que príncipes hay sobre la tierra. ¡ Dos me libre de querer ensñar ahora á los reyes, ni á los señores sus ministros, ni á los señores

sus sus ayudas de camara, ni á los señores su confesores, ni á los señores sus tesoreros! Yo no entiendo nada de todo esto, y los reverencio á todos. Solamente á M. Wilkes pertence pesar en su balanza inglesa los que estan á la cabeza del género humano. Ademas seria muy estraño que despues de tres ó cuatro mil volúmenes sobre el gobierno, despues de Maquiavelo y la Política de la sagrada Escritura por Bossuet, despues del Ciudadano rentista, el Guion de rentas, el Medio de enriquecer un Estado, &c.; hubiese alguno todavía que no supiese todos los deberes de los reyes y el arte de conducir los hombres.

El profesor Puffendorf (1), ó el baron Puffendorf dice que habiendo jurado el rey David que no atentaria contra la vida de Samei, su consejero particular, no faltó á su juramento cuando (segun la historia judicia) mandó á su hijo Salomon que hiciera asesinar á Samei; "porque David no se habia empeñado mas que en no matar á Samei por sí mismo." El señor baron que tan altamente reprueba las restricciones mentales de los jesuitas, permite aquí una al ungido David, que no gustará mucho á los consejeros de Estado.

Reflexionemos sobre las palabras que dirije Bossuet al Delfin en su Política de la sagrada Es-

(1) Lib. IV. cap. XI, art. XIII.

critura: "Ved aquí pues la corona aneja por su-
"cesion á la casa de David y de Salomon (1), y el
"trono de David queda asegurado para siempre:"
(aunque este banquillo, que se llama trono haya durado muy poco). "En virtud de esta ley debia "suceder el primogénito con perjuicio de sus her-"manos; y por esto Adonías que era el primogé-"nito le dijo á Bethsabé madre de Salomon: vos "sabeis que el reino era mio y que todo Israel me "habia reconocido; pero el Señor ha transferido "el reino á mi hermano Salomon." El derecho de Adonías era incontestable, y Bossuet lo dice espresamente al fin de este artículo. *El señor ha transferido* es aquí solamente una espresion ordinaria que quiere decir, yo he perdido mi patrimonio, me han robado mis bienes. Adonías habia nacido de una muger legítima, y el nacimiento de su hermano menor era el fruto de un doble crímen.

"Luego á ménos, dice Bossuet, que no suce-"diese alguna cosa estraordinaria, debia suceder "el primogénito." Ahora bien, esta cosa estraordinaria fué que Salomon, hijo de un matrimonio fundado en un doble adulterio y en un asesesinato, matase al pie del altar á su hermano mayor, su le-

(1) Lib. II, propos. IX.

gítimo rey, cuyos derechos sostenian el pontífice Abiathar y el general Joab. Despues de esto confesarémos que es mas difícil de lo que se piensa tomar lecciones de derecho de gentes y de gobierno en la sagrada Escritura, que se dió á los Judíos y despues á nosotros por intereses mas sublimes.

La máxima fundamental de las naciones es que *la salud del pueblo es la suprema ley*; pero la salud del pueblo se hace consistir en degollar una parte de los ciudadanos en todas las guerras civiles; y en todas las guerras estrangeras consiste la salud de un pueblo en matar á sus vecinos y en en apoderarse de sus bienes. Todavía es mucho mas difícil encontrar en esto un derecho de gentes muy saludable, y un gobierno que favorezca el arte de pensar y la dulzura de la sociedad.

En geometría hay figuras muy regulares y perfectas en su género; la arismética es perfecta; muchos oficios se ejercen de una manera siempre uniforme y siempre buena; pero respecto del gobierno de los hombres, ¿podrá jamas haber uno bueno, cuando todos estan fundados en pasiones que se combaten?

Nunca ha habido conventos de frailes sin discordias; luego es imposible que deje de haberlas en los reinos. Cada uno de los gobiernos es no solamente como los conventos, sino como las casas tambien, que no las hay sin disputas; y las disputas

de pueblo á pueblo, y de príncipe á príncipe han sido siempre sangrientas, y las de los súbditos con los soberanos algunas veces no han sido ménos funestas. ¿Qué es pues lo que conviene hacer? ó aventurarse, ó hacer una vida retirada.

Seccion II.

Mas de un pueblo desea una nueva constitucion; y los ingleses quisieran cambiar todos los dias de ministros, pero sin cambiar la forma de su gobierno.

Todos los Romanos modernos estan ufanos con la iglesia de san Pedro y con sus antiguas estatuas griegas; pero el pueblo quisiera comer mejor y vestir mejor, aunque fuera ménos rico en bendiciones; los padres de familia desearian que la Iglesia tuviese ménos oro, y que tuviese mas trigo en las cámaras; lloran el tiempo en que los apóstoles iban á pie, y los ciudadanos romanos iban en litera de palacio en palacio.

No se cesa de ponderarnos las hermosas repúblicas de la Grecia; y es bien seguro que los Griegos preferirian el gobierno de Perícles y de Demóstenes al de un bajá; pero siempre se quejaban aun en sus tiempos mas florecientes; la discordia y el odio reinaban esteriormente entre todas las ciudades, y por dentro entre todos los ciu-

dadanos. Ellos daban leyes á los antiguos Romanos que no las tenian todavía; pero las suyas eran tan malas que las cambiaban continuamente.

¡ Admirable gobierno por cierto bajo el que se destierra al justo Arístides, se mata á Focion, y se condena á Sócrates á que beba la cicuta, despues de haber sido mofado por Aristófanes; y en el que se vió que los Amphictiones entregaron neciamente la Grecia á Filipo, porque los Foceanos habian labrado un campo que era del dominio de Apolo ! Pero todavía era peor el gobierno de las monarquías inmediatas.

Puffendorf promete que examinará cual es la mejor forma de gobierno, y nos dice (1) " que muchos deciden en favor de la monarquía, y que por el contrario otros se desatan furiosamente contra los reyes, y qne está fuera de su propósito examinar las razones de estos últimos."

Si algun lector maligno espera que se le diga aquí mas que Puffendorf, se engaña muchísimo.

En una ocasion iban de viage un suizo, un holandes, un noble veneciano, un par de Inglaterra, un cardenal y un conde del impercio, y disputaban un dia sobre la preferencia de sus gobiernos: nadie se pudo avenir ni acordar, y cada uno permaneció en su opinion, sin tener no obstante una

(1) Lib. VII, cap. V.

opinion decidida; y todos volvieron á sus casas sin haber decidido nada, y alabando cada uno á su patria por vanidad y quejándose de ella por sensacion.

¿Cual es pues el destino del género humano? Que casi ningun pueblo grande está gobernado por sí mismo.

Partamos desde el Oriente para dar la vuelta al mundo: el Japon ha cerrado sus puertos á los estrangeros por el justo temor de una revolucion espantosa.

La China ha sufrido esta revolucion; y obedece á los Tártaros descendientes de los Hunos; y la India está dominada por los Tátaros mogoles. El Eúfrates, el Nilo, el Gronte, la Grecia y el Epiro estan todavía bajo el yugo de los Turcos. El Inglaterra no reina una raza inglesa, sino una familia alemana que ha sucedido á un príncipe holandes, y este á una familia escocesa, la que habia sucedido á una familia angevina, que habia remplazado á otra normanda, que habia echado á una familia sajona y usurpadora. La España obedece á una familia francesa que sucedió á una raza austriaca: esta raza austriaca tiene familias que se vanaglorian de ser visogodas; estos visogodos fueron echados por mucho tiempo por los Arabes despues que ellos habian echado á los Romanos que habian echado á los Cartagineses.

La Gaula obedeció á los Francos despues de haber obedecido á los prefectos romanos.

Las orillas del Danubio han pertenecido á los Germanos, á los Romanos, á los Arabes, á los Eslavones, á los Bulgares, á los Hunos, y á veinte ditintas familias y casi todas estrangeras.

¿ Y qué cosa mas estraña que tantos emperadores romanos nacidos en provincias no ménos bárbaras ? Que gobierne el que pueda. Y cuando se ha llegado á ser el amo, cada uno gobierna como mejor puede (1)

Seccion III.

En 1769 contaba un viagero lo siguiente : En mis viages he visto un pais bastante considerable y bastante poblado, en el que se compran todos los destinos, no en secreto y defraudando la ley, como sucede en otras partes ; sino públicamente y obedeciendo á la ley. En él se saca á subasta el derecho de juzgar soberanamente sobre el honor, sobre la fortuna y sobre la vida de los ciudadanos, como se venden algunas fanegas de tier-

(1) Veanse *Leyes.*

ra (2). En los ejércitos hay comisiones importantísimas que no se dan sino al que ofrece mas. El misterio principal de su religion se celebra por seis sestercios, y si el celebrante no encuentra este salario, se queda ocioso como un ganapan sin ocupacion.

En este pais no son los caudales el premio de la agricultura, sino el resultado de un juego de hazar, que juegan muchos firmando sus nombres, y haciendo pasar estos nombres de mano en mano. Si pierden vuelven á entrar en el fango de donde salieron y desaparecen, y si ganan llegan á tener parte en la administracion pública, casan sus hijas con los mandarines, y sus hijos llegan tambien á ser una especie de mandarines.

Una parte considerable de ciudadanos tiene toda su subsistencia asignada sobre una casa que no tiene nada; y cien personas han dado cada una cien mil escudos por el derecho de recibir y de pagar el dinero debido á estos ciudadanos sobre esta casa imaginaria; derecho del que no usan jamas, ignorando profundamente lo que se piensa que pasa por sus manos.

---

(2) Si este viagero hubiera pasado por este pais dos años despues, hubiera visto abolida esta infame costumbre; y cuatro años despues la hubiera vuelto à ver restablecida.

Algunas veces se oye gritar por las calles una proposicicion que se hace á cualquiera que tenga un poco oro en su gabeta, para que se desprenda de este dinero para adquirir un pedazo de papel admirable que sin ningun cuidado dará para pasar una vida dulce y cómoda. Al siguiente dia se publica una órden que obliga á cambiar este papel por otro que será mucho mejor. Al otro dia se nos aturde con un nuevo papel que anula los dos anterioses. Ya estamos arruinados; pero unas gentes de muy buena cabeza nos consuelan asegurándonos que dentro de quince dias los pregoneros de la ciudad nos publicarán una proposicion mas atractiva.

Cuando viajamos por una provincia de este imperio y compramos en ella cosas necesarias para la comida, vestido y alojamiento; si pasamos á otra provincia, se nos hacen pagar los derechos por estos géneros, como si viniéramos de Africa. Si preguntamos la razon de esto, ó no se nos responde, ó si se dignan contestarnos, se nos dice que venimos de una provincia *reputada estrangera*, y que por consiguiente es menester pagar para la comodidad del comercio. En vano nos cansarémos en querer comprender como una provincia del reino es estrangera en el mismo reino.

Hace poco tiompo que cambiando de caballos y sintiéndome apurado de cansancio, pedí un vaso de vino al maestro de postas. No podré dároslo,

me respondió por que los *guardas de la sed* que son muchísimos, y todos muy sobrios, me harian pagar el *bebido de mas*, y quedaria arruinado. No es beber de mas, le dije, quererse alimentar con un vaso de vino : ¿ y qué importa que seamos cualquiera de los dos él que lo beba ?

Señor, replicó, nuestras leyes sobre la sed son mucho mas lindas de lo que piensa. Luego que hemos hecho nuestra vendimia los arrendadores del reino nos mandan unos médicos que visitan nuestras bodegas. Estos ponen á parte tanto vino que juzgan conveniente dejarnos beber para nuestra salud. Al fin del año vuelven y si piensan que nos hemos escedido una botella de la receta, nos condenan á una fuerte multa : y por poco pertinaces que estemos, nos mandan á Tolon á beber agua del mar. Si le doi el vino que me pide, seré infaliblemente acusado de haber bebido demas, y todo lo arriesgaria con los intendentes de nuestra salud.

Yo mo admiré de este régimen, pero no me sorprendió ménos encontrarme con un litigante que estaba desesperado, y que me dijo que acavaba de perder mas allá de un arroyuelo inmediato el mismo pleito que habia ganado la víspera del lado de acá. Tambien me dijo que en este pais hay tantos códigos como ciudades. Su conversacion escitó mi curiosidad. Nuestra nacion es tan sabia, me

dijo, que nada se ha arrrglado en ella : las leyes, las costumbres, los derechos de los cuerpos, los rangos, las preeminencias, todo es en ella arbitrario, y todo está abandonado á la prudencia de la nacion.

Aun estaba yo en el pais, cuando tuvo este pueblo una guerra con algunos de sus vecinos. Se llamó á esta guerra *la ridícula*, porque se podia perder mucho con ella, y no se podia ganar nada. Entónces me fuí á viajar á otra parte y no volví hasta la paz. A mi vuelta parecia la nacion en la última miseria ; ella habia perdido su dinero, sus soldados, sus navíos y su comercio : entónces creí que habia llegado su última hora, porque al fin todo se acaba. Esta es una nacion aniquilada ; y es lástima, porque una gran parte de este pueblo era amable. industriosa y muy alegre, despues que habia sido otras veces grosera, supersticiosa y bárbara.

Mi admiracion llegó, al estremo cuando al cabo de dos años me parecieron mas opulentas que nunca la capital y sus principales ciudades ; el lujo se habia aumentado en ellas, y no se rospiraba mas que placeres. Este prodigio me era inconcebible, lo mismo que su causa que solamente he llegado á conocer examinando el gobierno de los Estados inmediatos ; y he visto que todos estan tan mal gobernados como esta Nacion, que es un poco mas industriosa que ellos.

Un vecino de provincia de este pais de que hablo se quejaba un dia amargamente de las vejaciones que esperimentaba : él sabia perfectamente la historia ; y le preguntamos si se creeria mas feliz habiendo nacido cien años ántes, cuando en su pais que todavía era bárbaro, se condenaba á un ciudadano á sufrir la pena de horca por haber comido carne en cuaresma : nos dijo con mucha eficacia que no. En seguida le preguntamos si preferia las guerras civiles que principiaron á la muerte de Francisco II, ó las de las derrotas de san Quintin y Pavía, ó los largos desastres de las guerras contra los ingleses, ó la anarquía feudal y los horrores de la segunda raza, y las barbaries de la primera ; y á cada pregunta se estremecia de espanto. El gobierno de los Romanos le pareció el mas intolerable de todos ; porque nada hay peor (decia) que pertenecer á señores estrangeros. Al fin cayó la conversacion sobre los druidas, y entónces esclamó : ¡ Ay ! no me he engañado ; todavía es mucho mas horrible ser gobernado por sacerdotes sanguinarios. Y por último concluimos, á su pesar, que todo bien considerado, el tiempo en que vivimos es el ménòs odioso.

Seccion IV.

Un águila gobernaba los pájaros de todo el pais de Ornitia. Es verdad que no tenia mas derecho que el de su pico y de sus uñas ; pero al fin despues de haber provisto abundantemente á su alimento y á sus placeres, gobernaba tan bien como cualquiera otra ave de rapiña.

Cuando esta águila estaba vieja, vinieron del fondo del Norte unos buitres hambrientos á desolar todas sus provincias. Entónces pareció un mochuelo ó buho que habia nacido en uno de los mas ruines zarzales del imperio, y qúe por mucho tiempo se habia llamado *lucifugax*. El era astuto y se asoció con los murciélagos ; y miéntras que los buitres se batian contra el águila, nuestro bucho y su gente se entraron hábilmente en la area que se disputaban.

La águila y los buitres fatigados al fin de una guerra muy larga, se atuvieron al parecer del buho que con su grave fisonomía supo engañar á los dos partidos.

Persuadió al águila y á los buitres que se dejasen cortar un poco las uñas y la punta del pico para componerse mejor entre sí. Antes de este tiempo habia el buho dicho á los pájaros : Obedeced al águila ; y despues habia dicho : Obedeced

á los buitres; y bien pronto dijo: Obedecedme á mí solo. Los pobres pájaros no supieron á que atenerse, y fueron desplumados por el águila, por los buitres, por el mochuelo y por los murciélagos. *Qui habet aures au-diat.*

SECCION V.

" Yo tengo un gran número de catapultas y de
" ballestas de los antiguos Romanos, que aunque
" á la verdad estan apolilladas, podrian servir to-
" davía para un mostrador. Yo tengo muchos
" relojes de agua, la mitad rotos; lámparas sepul-
" crales, y el antiguo modelo de una quinqueré-
" me hecho en cobre; tambien tengo togas, pre-
" textas, y laticlavias en plomo, y mis antecesores
" han establecido una comunidad de sastres que ha-
" cen bastante mal toda clase de vestidos, segun es-
" tos antiguos monumentos. Movidos pues por todas
" estas causas y oido el informe de nuestro anti-
" cuario principal mandamos que todos estos vene-
" rables usos esten en vigor para siempre, y que
" todos y cada uno que tenga que calzarse y que
" pensar en toda la estension de nuestros Estados,
" que se calce y piense como se calzaba y como
" se pensaba en los tiempos Cnidus Rufillus, pro-

" pretor de la Provincia, devuelta á nos por de-
" recho de bien parecer, &c."

Se representó al secretario que empleaba su ministerio en sellar este edicto, que todos los ingenios y máquinas especificadas en él, son ya enteramente inútiles.

Que el talento y las artes se perfeccionan diariamente; y que es menester conducir á los hombres por las bridas que tienen en el dia, y no por las que tenian antiguamente.

Que nadie subirá sobre las quinqueremes de su alteza serenísima.

Que sus sastres harán muy mal en hacer laticlavias, porque nadie se las comprará; y que era digno de su sabiduría condesçender un poco con la manera de pensar actual de las gentes honradas de su pais.

El secretario prometió hablar de esto al gefe, este prometió influir con el ministro, el que ofreció decir una palabra á su alteza serenísima cuando se le presentara la ocasion.

Seccion VI.

Es una cosa curiosa ver cómo se establece un gobierno. No hablaré aquí del gran Tamerlan, ó Timurleno, porque no sé con toda exactitud cual

es el misterio del gobierno del gran Mogol. Pero podrémos ver con mas claridad en la administracion de la Inglaterra; y yo prefiero examinar esta administracion mas bien que la de India, en atencion á que dicen que en Inglaterra hay hombres y no esclavos, y en la India, segun se supone, hay muchos esclavos y pocos hombres.

Consideremos primeramente un bastardo normando, que se le pone en la cabeza ser rey de Inglaterra; á la que tenia tanto derecho como tuvo despues san Luis sobre el gran Cairo: pero san Luis tuvo la desgracia de no principiar haciéndose adjudicar jurídicamente el Egipto en la corte de Roma; y Guillermo el Bastardo no dejó de hacer su causa legítima y sagrada, obteniendo del papa Alejandro II un decreto, que aseguraba su buen derecho, aun sin haber oido la parte contraria, y solamente en virtud de estas palabras: *Lo que ligues sobre la tierra, será ligado en los cielos.* Haraldo, su concurrente, rey muy legítimo estaba tambien ligado por un decreto, que dimanaba de los cielos, pero Guillermo añadió á esta virtud de la Silla universal otra virtud un poco mas fuerte, que fué la victoria de Hasting. Reinó pues por el derecho del mas fuerte, como habian reinado Pepin y Clodovico en Francia, los Godos y los Lombardos en Italia, los Visogodos y despues los

Arabes en España, los Vándalos en Africa, y todos los reyes del mundo unos despues de otros.

Tambien es menester confesar que nuestro bastardo tenia un título tan justo como el de los Sajones y el de los Daneses, que no era ménos justo que el de los Romanos; y el título de todos estos heroes era el de los *salteadores de caminos*. ó si se quiere mejor, el de las zorras y las garduñas cuando hacen estos animales sus conquistas en los gallineros.

Todos estos grandes hombres han sido salteadores de caminos tan perfectamente que desde Rómulo hasta los filibusteros, ninguno ha tratádo mas que de despojos *ópimos*, de botin, de saqueos de vacas y de bueyes robados á viva fuerza. En la fábula, roba Mercurio las vacas de Apolo; y en el antiguo Testamento da el profeta Isaías el nombre de ladron al hijo que va su múger á dar á luz, y que debe ser un grande ejemplar. Lo llama Mahersalal-has-bas, que quiere decir, *reparte pronto los despojos*. Ya hemos observado en otra parte que los nombres de *soldado* y de *ladron* son sinónimos.

He aquí á Guillermo hecho en un instante rey por derecho divino. Guillermo el Rojo que tambien usurpó la corona á su hermano mayor, fué tambien rey de derecho divino sin la menor difi-

cultad ; y este mismo derecho divino perteneció despues á Henrique el tercer usurpador.

Los barones normandos que habian concurrido á sus espensas á la invasion de la Inglaterra, querian ser recompensados ; y fué necesario darles gusto y hacer de ellos grandes vasallos y grandes oficiales de la corona ; y por consiguiente obtuvieron las mas hermosas tierras. Es claro que Guillermo hubiera preferido quedarse con todo, y hacer de todos estos grandes señores sus guardias y sus mozos de espuela ; pero se hubiera arriesgado demasiado, y le fué forzoso partir con ellos.

Respecto á los señores anglo-sajones, no era posible matarlos á todos, ni aun reducirlos á la esclavitud ; y se les dejó en su casa la dignidad de señores castellanos, que dependian de los grandes, vasallos normandos, y estos dependian de Guillermo.

De esta manera todo estaba contenido en el equilibrio hasta la primera disputa.

¿ Y qué sucedió á los demas de la nacion ? Lo mismo que á casi todos los pueblos de la Europa ; todos quedaron esclavos ó plebeyos.

En fin despues de la locura de las cruzadas, los principes arruinados vendieron la libertad á los esclavos del campo que habian ganado algun dinero con su trabajo y con su industria. Las ciudades se manumitieron : los comunes tuvieron privi-

legios ; y los derechos de los hombres renacieron de la misma anarquía.

Los barones estaban por todas partes en disputas con su rey y entre ellos ; y estas disputas llegaban á ser unas pequeñas guerras intestinas, compuestas de cien guerras civiles. De este abominable y tenebroso caos salió tambien una débil luz que ilustró los comunes y que mejoró su destino.

Siendo los reyes de Inglaterra grandes vasallos de Francia por la Normandía, despues por la Guienna y por otras provincias, tomaron fácilmente los usos de los reyes de que dependian ; y los Estados generales se compusieron mucho tiempo de los barones y de los obispos como en Francia.

La corte de la cancelería inglesa fué una imitacion del consejo de Estado que presidé el canciller de Francia. La corte del banco del rey fué creada por el modelo del parlamento que instituyó Felipe el Hermoso : y así de todos los demas tribunales.

Tambien fué una imitacion visible del gobierno frances la máxima de que el dominio del rey es inenagenable.

El derecho del rey de Inglaterra de obligar á sus súbditos á que pagasen su rescate en caso de ser prisionero de guerra, el de exijir un subsidio cuando casaba su hija primogénita y cuando hacia caballero á su hijo ; todo esto recordaba los antiguos

usos de un reino del que Guillermo era el primer vasallo.

Apénas llamó Felipe el Hermoso los comunes á los Estados generales, cuando Eduardo, rey de Inglaterra, hizo lo mismo para contrapesar el gran poder de los barones; porque bajo su reinado es cuando está bien justificada la convocatoria de la cámara de los comunes.

Vemos pues hasta esta época del siglo catorce que el gobierno ingles sigue paso á paso al de Francia. Las dos iglesias son enteramente semejantes; la misma sujecion á la corte de Roma; las mismas exacciones de que quejarse y que siempre se han pagado á la codicia de esta corte; las mismas disputas mas ó ménos violentas; las mismas donaciones á los frailes: el mismo caos; y la misma mezcla de rapiñas, de supersticiones y de barbarie.

Habiendo pues sido administradas la Francia y la Inglaterra por tanto tiempo segun los mismos principios, ó mas bien, sin ningun principio, y solamente segun usos semejantes en un todo; ¿de qué procede que por último han llegado estos dos gobiernos á ser tan diferentes como los de Marruecos y Venecia?

¿Consistirá en que siendo la Inglaterra una isla, no tiene el rey necesidad de mantener un grande ejército permanente, que mas bien se emplearia contra la nacion que contra los estrangeros?

¿Consistirá en que los Ingleses tienen en el espíritu alguna cosa mas firme, mas reflexiva y mas obstinada que los demas pueblos?

¿Consistirá en que habiéndose quejado siempre de la corte de Roma, han sacudido enteramente su yugo vergonzoso, ínterin que otro pueblo mas ligero lo ha llevado afectando reirse de él y bailando con sus cadenas?

¿Les habrá dado tambien costumbres mas duras la situacion de su pais, que les ha hecho necesaria la navegacion?

¿Habrá tambien contribuido á inspirarles una franqueza generosa esta dureza de costumbres que ha hecho de su isla el teatro de tantas tragedias sangrientas?

¿Y no consistirá tambien en esta mezcla de sus cualidades contrarias el que se haya derramado tanta sangre real en sus combates y en sus cadalsos, y que jamas se haya visto que usasen del veneno en sus trastornos civiles; ínterin que en otras partes era el veneno una arma tan comun bajo un gobierno sacerdotal?

¿No ha llegado el amor de la libertad á ser su carácter dominante á medida que se han ilustrado y enriquecido? Todos los ciudadanos no pueden ser igualmente poderosos; pero todos pueden ser igualmente libres; que es lo que al fin han obtenido los Ingleses por su constancia.

Ser libre, es depender solamente de las leyes: y los Ingleses han amado las leyes, como los padres aman á sus hijos, porque ellos las han hecho ó han creido que las han hecho.

Un gobierno semejante no ha podido establecerse hasta muy tarde; porque ha sido necesario combatir por mucho tiempo contra poderes muy respetados: el poder del papa, el mas terrible de todos, puesque se fundaba sobre la preocupacion y sobre la ignorancia; el poder real, siempre dispuesto á desenfrenarse, y que era menester contener en sus límites; el poder de los barones que era una anarquía; y el poder de los obispos, que mezclando siempre lo sagrado á lo profano, querian vencer al de los barones y al de los reyes.

Poco á poco ha llegado la cámara de los comunes á ser el dique que contiene todos estos torrentes.

La cámara de los comunes es verdaderamente la nacion; porque el rey que es el gefe de esta no hace mas que mirar por lo que se llama sus *prerogativas*, y los pares y los obispos no tienen mas representacion en el parlamento que la de sus clases; pero la cámara de los comunes representa al pueblo, del que es disputado cada uno de sus miembros. Ahora bien, este pueblo está respecto del rey en la proporcion de cerca de ocho millones á la unidad, y respecto á los pares y los

obispos en la de ocho millones á doscientos cuando mas ; y estos ocho millones de ciudadanos libres estan representados por la cámara baja.

De este establecimiento, en cuya comparacion la república de Platon no es mas que un sueño ridículo, y que pareceria inventado por Locke, por Newton, por Halley, ó por Arquímedes, han nacido abusos espantosos, y que hacen estremecerse á la naturaleza humana. Los rozamientos inevitables de esta gran máquina casi la destruyeron en los tiempos de Fairfax y de Cromwell : el absurdo fanatismo se habia introducido en este inmenso edificio, como un fuego deborador que consume un hermoso palacio de madera.

En el tiempo de Guillermo de Orange fué reedificado de piedra : la filosofía ha destruido al fanatismo, que hace conmover los Estados mas firmes ; y es de esperar que una constitucion que ha arreglado los derechos del rey, de los nobles y del pueblo, y en la que cada uno encuentra su seguridad, durará cuanto es posible que duren las cosas humanas.

Tambien es de esperar que esperimenten revoluciones todos los Estados que no estan fundados sobre principios semejantes.

Ve aquí á lo que al fin ha llegado la legislacion inglesa : á hacer entrar á cada hombre en el goze de os derechos de la naturaleza, de los que están

despojados en casi todas las monarquías. Estos derechos son; la absoluta libertad de su persona y de sus bienes; de hablar á la nacion por medio de su pluma; de no poder ser juzgado en materia criminal sino por *jurados*, que son otros tantos hombres independientes, de no poder ser juzgado en ningun caso sino segun los términos precisos de la ley; y de profesar en paz la religion que quiera renunciando á los empleos que no pueden ser provistos sino á los anglicanos. Esto se llaman prerogativas: y efectivamente es una grandísima y felicísima prerogativa sobre tantas otras naciones la de acostarse con la seguridad de tener al despertarse por la mañana la misma fortuna que se poseia la noche anterior; la certeza de no ser arrancado de los brazos de una esposa y de sus hijos en medio de la noche para ser conducido á un castillo, ó á un desierto; la facultad de poder publicar despues de despertar todo lo que se piense; y la seguridad de ser juzgado solamente por la ley, ora sea uno acusado por lo que ha hecho, ú ora lo sea por lo que ha escrito ó hablado. Esta prerogativa se estiende á todo el que desembarca en Inglaterra; y un estrangero goza en ella de la misma libertad de sus bienes y de su persona; y si es acusado puede pedir que la mitad de los jurados se componga de estrangeros.

Me atrevo á decir que si se reuniera el género

humano para hacer leyes, las haria de esta manera para su seguridad. ¿ Porqué, pues, no las siguen los demas paises? ¿No es esto lo mismo que preguntar porqué maduran los cocos en las Indias, y no producen en Roma? Se me responderá que estos cocos no han madurado siempre en Inglaterra; que hasta hace muy poco tiempo no se han cultivado en ella; que la Suecia los hà plantado á su ejemplo por el espacio de algunos años y no ha podido aclimatarlos; y que se podrian hacer venir de estos árboles á otras provincias, como por ejemplo á la Bosmia ó á la Servia. Ensáyese pues, el plantarlos.

Y principalmente ¡hombres miserables! si sois un bajá, ó un effendi, ó un mollah, no seais tan neciamente bárbaros que apretcis las cadenas de vuestra nacion. Pensad que cuanto mas recargueis el yugo, tanto mas esclavos serán vuestros hijos que no pueden ser todos bajás. ¡ Qué ! ¡ Desgraciados ! ¿ Espondreis á toda vuestra posteridad á gemir entre hierros por el placer de ser un tirano subalterno durante algunos dias ? ¡ Oh y qué distancia hay en la actualidad desde un Ingles á un Bosniaco!

N. B. *¿ Qué hubiera dicho el autor, si hubieran existido en su tiempo los Estado Unidos ?*

Seccion VII.

Tú sabes, amado lector, que en tiempo de Felipe II, se descubrió en España hácia las costas de Málaga una aldeita, desconocida hasta entónces, que estaba oculta en medio de los montes de las Alpujarras: y tambien sabes que esta cadena de montañas inaccesibles está entrecortada por valles deliciosos, y que estos valles se cultivan todavía por descendientes de los Moros, á los que se obliga á ser cristianos para su felicidad ó á lo ménos á que aparenten que lo son.

Pues como iba diciendo, en tiempos de Felipe II, habia entre estos Moros una nacion poco numerosa que habitaba un valle, al que no se podia llegar, sino por cavernas. Este valle está entre Pitos y Portugos, y los habitantes de esta nacion ignorada eran casi desconocidos hasta de los mismos Moros, y hablaban una lengua que no era ni la española ni la árabe y que se ha creido derivada del antiguo cartagines.

Este pueblo se habia multiplicado poco; y se ha supuesto que la razon de esto era porque sus vecinos los Arabes y ántes que ellos los Africanos venian á llevarse las muchachas de su canton.

Este pueblo ruin, pero feliz, no habia nunca oido hablar de la religion cristiana, ni de la judaica, y

conocia medianamente la de Mahoma, aunque no hacia ningun caso de ella: desde tiempo inmemorial ofrecia leche y frutas á una estatua de Hércules, y esta era toda su religion. Por lo demas estos hombres ignorados vivian en la indolencia y en la inocencia. Al fin los descubrió un familiar de la inquisicion, y el inquisidor general los hizo quemar á todos, que es el único acontecimiento de su historia.

Los sagrados motivos de su condenacion fueron, que jamas habian pagado impuesto, aunque jamas se les habia pedido, y que no conocian la moneda; que no tenian Biblia, aunque no sabian el latin; y que nadie se habia tomado el trabajo de bautizarlos. Por estas razones fueron declarados brujos y hereges, y todos fueron vestidos con un sanbenito y asados en gran ceremonia.

Es evidente que esta es la manera como se deben gobernar los hombres; y que nada contribuye mas á las dulzuras de la sociedad.

GRACIA.

Seccion I.

Este término que significa favor, privilegio, lo usan los teólogos en este mismo sentido ; y llaman gracia á una accion particular de Dios sobre las criaturas para hacerlas justas y felices. Unos han admitido la gracia universal que Dios presenta á todos los hombres, aunque segun ellos está condenado el género humano á las llamas eternas, á escepcion de un número muy corto : otros admiten solamente la gracia para los cristianos de su comunion ; y otros en fin no mas que para los elejidos de esta comunion.

Es evidente que una gracia general que deje al universo en el vicio, en el error y en la desgracia eterna no es una gracia, un favor, ni un privilgio : sino una contradiccion en los términos.

La gracia particular es, segun los teólogos, ó suficiente, y no obstante se resiste á ella ; y en este caso no es suficiente, y se parece al perdon que diera un rey á un criminal, no obstante el cual sufriera su suplicio :

O eficaz á la que jamas se resiste, aunque se puede resistir ; y en este caso se parecen los jus-

tos á unos convidados hambrientos á los que se presentan manjares esquisitos, de los que comerán seguramente, aunque se suponga en general que puedan dejar de comerlos.

O necesitante, de la que no se puede eximirse; lo que no es otra cosa mas que el encadenamiento de los decretos eternos y de los acontecimientos.

Nos guardarémos bien de entrar aquí en las inmensas y repetidísimas sutilezas, ni en ese monton de sofismas, con que se han embrollado estas cuestiones. El objeto de este Diccionario no es ser el eco vano de tantas disputas vacías de sentido.

Santo Tomas llama á la gracia una forma sustancial, y el jesuita Bouhours la llama *un yo no sé qué* y quizá es la mejor definicion que jamas se ha hecho.

Si los teólogos se hubieran propuesto ridiculizar la Providencia, no hubieran hecho mas que lo que han hecho: por un lado aseguran los tomistas, que cuando el hombre recibe la gracia aficaz, no es libre *in sensu composito*, pero que sí lo es *in sensu diviso;* por otro han inventado los molinistas la ciencia media de Dios y el congruismo: se han imaginado gracias escitantes, prevenientes, concomitantes y cooperantes.

Dejemos á parte todas estas chanzas insulsas que han dicho los teológos con mucha seriedad, dejemos todos los libros, y que cada uno consulte el senti-

do comun, y conocerá que todos los teológos se han engañado con sagacidad porque todos han discurrido segun un principio evidentemente falso: han supuesto que Dios obra por miras particulares, sin reflexionar que un Dios eterno sin leyes generales, inmutables y eternas es un ente de razon, un fantàsma, y un Dios de la fábula.

¿En qué consiste que se han visto obligados los teólogos de todas las religiones en las que se precian de discurrir, á admitir esta gracia que ni ellos mismos comprenden? En que han querido que la salvacion fuese solamente para sus sectas, y tambien han querido que en su misma secta no consiguiesen esta salvacion mas que los que estuviesen sometidos. Todos estos son teológos particulares y gefes de partido divididos entre sí: los teólogos musulmanes tienen las mismas opiniones y las mismas disputas, porque tienen el mismo interes; pero el teólogo universal, esto es, el verdadero filósofo, ve que es contradictorio que la naturaleza deje de obrar por las vias mas sencillas; que es ridículo que se ocupe Dios en obligar á un hombre á que lo obedezca en Europa, y que deje indóciles á todos los Asiáticos; que luche contra otro hombre, el cual en tanto cede y en tanto rompe sus armas divinas; y que presente á otro un socorro siempre inútil. Así es que la gracia considerada en su verdadero punto de vista, es un ab-

surdo; y la inmensa multitud de libros que se han impreso sobre esta materia han sido comunmente los esfuerzos del talento, y siempre la vergüenza de la razon.

Seccion II.

Toda la naturaleza, todo lo que existe es una gracia de Dios, que hace á todos los animales la gracia de formarlos y de alimentarlos. La gracia de crecer hasta setenta pies de altura es concedida al pino, y negada al rosal; el hombre tiene la gracia de pensar, de hablar y de conocer; y yo debo á Dios la gracia de no entender ni una palabra de todo lo que han escrito sobre la gracia Tournelli, Molina, Soto, &c.

El primero que ha hablado de la gracia gratuita, es sin contradiccion Homero; lo que podrá admirar solamente á un bachiller de teología que no conozca mas que á san Agustin; pero que lea el libro tercero de la Iliada y verá que Páris dice á su hermano Héctor: "Si los Dioses te han dado "á tí el valor y á mí la hermosura, no me vitupe-"res por los dones de la hermosa Venus; porque "ningun don de los Dioses es despreciable y no "depende de los hombres obtenerlos."

Aunque nada hay mas terminante que este pasage, se tendrá una nueva prueba de que todo se hace

por la gracia de los dioses, si se observa que Júpiter sin mas regla que su voluntad en tanto concede la victoria á los Griegos y en tanto á los Troyanos.

Sarpedon y despues Patroclo son dos valientes á los que ha faltado la gracia á uno despues del otro.

Ha habido filósofos que no han sido del modo de pensar de Homero; y han pensado que la providencia general no se mezcla inmediatamente en los negocios particulares; que todo lo gobierna por leyes universales; que ante ella eran iguales Tersítes y Aquíles; y que ni Cálchas ni Taltibio tuvieron jamas ni la gracia versátil ni la congruente.

Segun estos filósofos la grana y la encina, el arador y el elefante, el hombre, los elementos y los astros todos obedecen á las leyes invariables, que ha establecido desde la eternidad un Dios tan inmutable como ellas (1).

Seccion III.

Si viniera alguno de los profundos infiernos á decirnos de parte del diablo: Señores, os advierto

---

(1) Vease *Providencia*.

que nuestro soberano Señor ha tomado á su cargo á todo el género humano, escepto un número muy corto de gentes que viven hácia el Vaticano y sus dependencias; todos pediriamos al emisario que nos hiciera el favor de inscribirnos en la lista de los privilegiados, y le preguntariamos lo que era necesario hacer para obtener ésta gracia.

Si nos respondiera: "Vosotros no podeis obtenerla, porque mi señor ha hecho la lista de todos los tiempos, para lo que no ha escuchado sino su pura voluntad; de forma que está continuamente ocupado en hacer una infinidad de bacines y algunas docenas de vasos de oro. Y así si vosotros habeis salido bacines, tanto peor para vosotros."

A tan lindas palabras no hay duda que nosotros enviariamos á garrotazos al embajador y si pudiéramos á su amo.

Y no obstante, esto es lo que hemos tenido el atrevimiento de imputar á Dios, al Ser eterno y soberanamente bueno.

Siempre se ha vituperado á los hombres por haber hecho á Dios á su imágen; y se ha condenado á Homero porque ha introducido en el cielo todos los vicios y todas las ridiculeces de la tierra; y Platon que le hace esta justa reconvencion, no vacila en llamarlo *blasfemo*. Y nosotros, cien veces mas inconsecuentes, mas temerarios y mas blasfe-

mos que este griego que no ententendia de delicadezas, acusamos á Dios muy devotamente de una cosa de que nunca hemos acusado al último de los hombres.

Se dice que el rey de Marruecos, Mulei Ismael, tuvo quinientos hijos. ¿Qué diriamos si un marabito del monte Atlas nos contase que el sabio y buen Mulei Ismael sentado á la mesa con toda su familia, les habló de la siguiente manera: "Yo soy Mulei Ismael que os he engendrado para mi gloria porque yo soy muy amante de la gloria. A todos os amo afectuosamente, y tengo por vosotros las mismas solicitudes que una llueca por sus pollos. Tengo decretado que uno de mis hijos menores obtenga el reino de Tafilete y que otro posea á Marruecos para siempre; y respecto á los demas hijos muy amados, en número de cuatrocientos noventa y ocho, mando que se ahorque á la mitad y que se quemen los demas: porque yo soy el señor Mulei Ismael?"

Seguramente que tendriamos á este marabito por el mayor loco que ha producido toda el Africa.

Pero y si vinieran á repetirnos la misma noticia tres ó cuatro mil marabitos grandemente cebados á nuestras espensas; ¿qué hariamos? ¿No intentariamos hacerlos ayunar á pan y agua hasta que hubiesen recobrado su sentido comun?

Se me alegará que mi indignacion es bastante

racional contra los supralapsarios que creen que el rey de Marruecos no hace estos quinientos muchachos sino para su gloria, y que siempre ha tenido la intencion de ahorcarlos ó quemarlos, escepto los dos que habia destinado para reinar.

Y se dirá tambien que no tengo razon contra los infralapsarios que confiesan que la primera intencion de Mulei Ismael no era que pereciesen sus hijos en los suplicios; sino que habiendo previsto que no valdrian nada, ha juzgado á propósito, como un buen padre de familias, deshacerse de ellos por el cordel y por el fuego.

¡Ay! ¡Supralapsarios, infralapsarios, gratuitos, suficientes eficaces, jansenistas y molinistas! ¡Sed al fin hombres, y no trastorneis mas al mundo con necedades tan absurdas como abominables!

Seccion IV.

¡Sagrados consultores de la Roma moderna, teólogos ilustres é infalibles! Nadie respeta tanto como yo vuestras decisiones divinas: pero confesadme que si Paulo Emilio, Escipion, Caton, Ciceron, César, Tito, Trajano y Marco Aurelio volvieran á esta Roma, á la que ellos le dieron antiguamente alguna opinion, se admirarian un poco de vuestras decisiones sobre la gracia. ¿Qué dirian

al oir hablar de la gracia de santidad, segun santo Tomas, y de la gracia medicinal de Cayetano ; y de la esterior é interior, y de la gratuita, y de la santificante, y de la actual, y de la habitual, y de la cooperante, y de la eficaz que algunas veces no tiene efecto, y de la suficiente que algunas veces no basta, y de la versátil, y de la congruente ? Decidme de buena fe : ¿ Entenderian de todo esto mas que lo que entendemos vosotros y yo ?

¿ Para qué les servirian á estos pobres hombres vuestras sublimes instrucciones ? Me parece que les oigo deciros :

Reverendos padres nuestros, vosotros sois unos genios terribles : nosotros pensábamos neciamente que el Ser eterno no se conduce jamas por leyes particulares como los viles humanos, sino por sus leyes generales y eternas como él. A ninguno de nosotros se le ocurrió nunca que Dios fuese semejante á un señor insensato que dé un gran peculio á un esclavo y le niegue á otro el alimento, y que mande á un manco que le amase la arina, á un mudo que le lea un libro y á un paralítico que le sirva de postillon.

Todo es gracia de parte de Dios : este ha hecho al globo que habitamos la gracia de formarlo, á los árboles la de que vegeten y á los animales la de que se nutran : pero ¿ se dirá que si un lobo se encuentra un cordero que comerse, ínterin otros

lobos se mueren de hambre, ha hecho Dios una gracia particular al primer lobo? ¿ Se ocupará Dios por una gracia preveniente en hacer que crezca una encina con preferencia á otra á la que ha faltado su savia? Y si en toda la naturaleza estan todos los seres sometidos á leyes generales, ¿ como es posible que no lo esté una sola especie de animales?

¿ Porqué razon se ocupará el señor absoluto de todo lo que existe, en dirijir el interior de un solo hombre con preferencia al resto de toda la naturaleza? ¿ Porqué estravagancia cambiaria nada en el corazon de un bizcaino ó de unfrances ínterin que no varia nada de las leyes que ha impuesto á todos los astros?

¡ Qué necedad! ¡ Suponer que Dios hace, deshace y vuelve á hacer continuamente los sentimientos de los hombres! ¡ Y que osadía! ¡ Creernos esceptuados de las leyes que rijen á todos los seres! Y con todo, solamente para los que se confiesan se han imaginado todas estas escepciones. Un saboyano tendrá el lúnes la gracia de mandar decir una misa por doce sueldos; el mártes se irá á la taberna y le faltará la gracia; el miérceles tendrá la gracia cooperante que lo conducirá á confesarse, pero no tendrá la gracia eficaz de la contricion perfecta; y el juéves tendrá la gracia suficiente, que como se ha dicho no le bastará. ¡ Y

Dios estará trabajando continuamente en la cabeza de este saboyano, en tanto con fuerza, en tanto débilmente, y lo restante de la tierra no será nada para él! ¡No se dignará ocuparse del interior de los Indios y de los Chinos! Si aun os queda, reverendísimos padres, un solo ápice de razon, decidme: ¿No os parece este sistema espantosamente ridículo?

¡Miserables! Mirad ese roble que levanta su cabeza hasta las nubes y ese rosal que se arrastra á su pie: vosotros no decís que el roble tiene la gracia eficaz que se ha negado al rosal. Levantad los ojos hácia el cielo, y mirad al eterno Demiurgos criando millones de mundos que gravitan los unos hácia los otros por leyes generales y eternas: mirad tambien la luz reflejándose desde el Sol hasta Saturno, y desde Saturno hasta nosotros; y en esa harmonía de tantos astros como giran en un curso rápido, en esa obediencia general de toda la naturaleza, veréis, si os es posible, si se ocupa Dios en dar una gracia versátil á sor Teresa, y una gracia concomitante á sor Ines.

¡O tú, átomo, al que un átomo necio ha dicho que el Ser eterno tiene leyes particulares para algunos átomos de tu vecindad; que da su gracia á aquel y la reusa á este; y que un tal que ayer no tenia la gracia, la tendrá mañana; no repitas estas necedades! Dios ha hecho el universo, y no va á

criar nuevos vientos que conduzcan algunas pajitas hácia un rincon del mundo. Los teólogos son como los combatientes de Homero, que creian que en tanto se armaban los Dioses contra ellos y en tanto en su favor, si Homero no fuera considerado como un poeta, lo tendriamos por un blasfemo.

No soy yo el que os habla, sino Marco Aurelio; pórque Dios que os inspira, me ha hecho á mí la gracia de creer todo lo que decis, todo lo que habeis dicho y todo lo que diréis.

GRANDE, GRANDEZA.

DE LO QUE SE ENTIENDE POR ESTOS TERMINOS.

Grande es una palabra de las que se emplean en el sentido moral con mas frecuencia y con ménos circunspeccion. Grande hombre, gran genio, gran talento, gran capitan, gran filósofo, gran orador, gran poeta: por todas estas espresiones se entiende cualquiera que escede mucho de los límites ordinarios de su arte; pero como no es fácil fijar estos límites, se da con frecuencia el nombre de grande á los que solamente son medianos.

En física son ménos engañosas las significaciones de este término; y nadie ignora lo que es una gran

tormenta, una desgracia grande, una grande enfermedad, grandes bienes, y gran miseria.

El grande hombre es mas fácil de definir que el gran artista; porque se llama grande en un arte ó en una profesion el que ha pasado mucho mas allá de los límites de su arte, ó que goza de esta reputacion; el que al parecer no tiene mas necesidad que de un solo mérito; pero el grande hombre debe reunir muchos méritos diferentes. Nadie ha llamado nunca grande hombre á Gonzalo de Cordoba, por sobrenombre *el gran capitan*, que decia que "la tela del honor debe estar groseramente tejida." Mas fácil es nombrar á los que se debe reusar este epiteto, que encontrar los que lo merecen. Parece que esta denominacion supone algunas grandes virtudes: por ejemplo; todo el mundo conviene en que Cromwel era el general mas intrépido de su tiempo, el político mas profundo, y el hombre mas capaz de conducir un partido, un parlamento y un ejército; y no obstante ningun escritor le da el título de grande hombre, porque á pesar de sus grandes cualidades, no tuvo ninguna gran virtud.

Parece que este título es el patrimonio solamente del corto número de hombres, cuyas virtudes, cuyos talentos y cuyos sucesos han sido brillantes. Los buenos sucesos son necesarios, por-

qúe se supone que un hombre que siempre ha sido desgraciado, lo ha sido por su falta.

Grande espresa tambien una dignidad, y en España es un rango que concede el rey á las personas que quiere honrar. Los grandes se cubren delante del rey, ó ántes de hablarle, ó despues de haberle hablado, ó solamente al entrar en su rango con los demas.

Carlos Quinto confirmó los privilegios de la grandeza á diez y seis señores principales; y este emperador, y rey de España concedió los mismos honores á otros muchos. Los grandes de España han pretendido hace mucho tiempo que los traten como los electores y los príncipes de Italia.

Grande cuando significa gran señor, tiene una significacion mas estensa y mas incierta: nosotro damos este título al sultan de los Turcos, que toma el de Padisha, al que no corresponde el de gran señor.

Hay grandeza en el alma, en los sentimientos en las maneras y en la conducta. Esta espresion no se usa para los hombres de un mediano rango, sino para los que por su estado estan obligados á manifestar elevacion. No hay duda que el hombre mas obscuro puede tener mas grandeza de alma que un monarca, pero el uso no permite decir: "este mercader, este arrendador se han portado "con grandeza;" á no ser que en una circunstan-

cia singular y por oposicion, como por ejemplo cuando se dice: " el famoso negociante que hos-" pedó á Carlos Quinto en su casa, y que encendió " un haz de canela con billetes de cincuenta mil " ducados que tenia de este príncipe, manifestó " mas grandeza de alma que el emperador."

Antiguamente se daba el título de grandeza á los hombres constituidos en dignidad; pero estas adulaciones que prodigaba la bajeza y que recibia la vanidad, no son ya casi de moda.

Todo lo que hay que escribir sobre la grandeza está agotado, segun este dicho de Montagne: "Como " no podemos llegar á ella, nos vengamos con mur-" murar."

GREGORIO VII.

A pesar de que Bayle conviene en que Gregorio VII fué el que atizó las discordias de la Europa,(1) le concede el título de grande hombre. " Bello y glorioso es segun el mundo, dice, que la " antigua Roma que no trataba mas que de con-" quistas y de la virtud militar, subyugase á tantos " pueblos; pero no es cosa que sorprende en

---

(1) Vease en Bayle el artículo *Gregorio*.

" reflexionándolo con un poco de atencion. Mas
" no se puede ménos de admirarse al ver á la nueva
" Roma, que sin preciarse mas que del ministerio
" apostólico, adquiere una autoridad, á la que han
" estado obligados á sucumbir los monarcas mas
" grandes. Por que se puede decir que casi no
" hay emperador que haya hecho frente á los pa-
" pas, que no se haya al fin encontrado muy mál
" con su resistencia. Todavía en la actualidad se
" terminan las diferencias de los príncipes mas
" poderosos con la corte de Roma casi siempre con
" la confusion de aquellos."

Yo no soy de ninguna manera del modo de pensar de Bayle. Muy bien podran encontrarse muchas gentes que no sean de mi dictámen; he aquí en que lo fundo, y que lo refute el que quiera:

1°. Las diferencias de los príncipes de Orange y de las siete Provincias Unidas con la corte de Roma no se han terminado con la confusion de aquellos; y Bayle era un ejemplo bastante bueno de lo contrario, cuando se mofaba de la corte de Roma en Amsterdam.

Los tríunfos que han conseguido la reina Isabel, Gustavo Vasa en Suecia, los reyes de Dinamarca, todos los príncipes del norte de la Alemenia la parte mas hermosa de la Helvecia y la pequeña ciudad de Génova sobre la política de la corte de Roma, son unos testimonios bastante buenos de

que es fácil resistirle en materias de religion y de gobierno.

2°. El saqueo de Roma por las tropas de Carlos Quinto; el papa Clemente VII prisionero en el castillo de san Angelo; Luis XIV obligando al papa Alejandro VII á que le pida perdon y erijiendo en la misma Roma un monumento de la sumision del papa; y en nuestros dias la facilidad con que se han destruido en España, en Francia, en Napoles, en Goa y en el Paraguai los jesuitas, que eran la principal milicia papal; todo esto prueba bastante que cuando estan descontentos de Roma los príncipes poderosos, no terminan estas diferencias con su confusion: ellos podrán dejarse humillar; pero no serán confundidos.

3°. Cuando los papas han andado sobre las cabezas de las reyes, cuando han dado las coronas por medio de una bula, me parece que en estos tiempos de su grandeza no han hecho mas que lo mismo precisamente que hicieron los califas sucesores de Mahoma en el tiempo de su decadencia. Los unos y los otros en calidad de sacerdotes han dado en ceremonia la investidura de los imperios á los mas fuertes.

4° Dice Moimbourg: " Lo que ningun papa " habia hecho hasta entónces hizo Gregorio VII, " cuando privó á Henrique IV de su dignidad de emperador y de sus reinos de Germania y de Italia.

Maimbourg se engaña. Mucho tiempo ántes habia puesto el papa Zacarías una corona sobre la cabeza del austriaco Pepin, usurpador del reino de los Francos : despues el papa Leon XIII habia declarado al hijo de este Pepin emperádor de Occidente y habia privado por consecuencia á la emperatriz Irene de todo este imperio : y es menester confesar que desde este tiempo no ha habido un clérigo en la iglèsia romana que no piense que su obispo disponia de todas las coronas.

Siempre se ha hecho valer, cuando se ha podido, esta máxima, que se ha mirado como un arma sagrada que se conservaba en la sacristía de san Juan de Letran, y que se sacaba de allí en ceremonia en todas las ocasiones. Es tan hermosa esta prerogativa y eleva tanto la dignidad de un exorcista natural de Velletri, ó de Civitavechia, que si Lutero, Oecolampade, Juan Calvino y todos los profetas de Cévenes hubieran nacido en una miserable aldea de las inmediaciones de Roma, y y hubieran sido tonsurados, hubieran sostenido esta iglesia con el mismo furor que han empleado para destruirla.

5°. Todo depende pues del tiempo y del lugar donde se nace, y de las circunstancias que nos rodean. Gregorio VII habia nacido en un siglo de barbarie, de ignorancia y de supersticion ; y las tuvo que haber con un emperador jóven, libertino,

sin esperiencia y sin dinero y cuyo poder le disputaban todos los grandes señores de Alemania.

No se puede creer que desde el austriaco Carlomagno estuviese muy contento el pueblo romano obedeciendo á los Francos ó á los Teutones; á los que aborrecia tanto como los antiguos verdaderos Romanos hubieran aborrecido á los Cimbrios, si estos hubieran dominado la Italia. Los Othones dejaron en Roma una memoria execrable porque habian sido poderosos en ella, y despues de ellos se sabe que la Europa estuvo en una anarquía horrorosa.

Esta anarquía no disminuyó en nada bajo los emperadores de la casa de Franconia. La mitad de la Alemania se habia sublevado contra Henrique IV, que tenia por enemiga mortal á la gran duquesa condesa Matilde su prima hermana, que era mas poderosa que él en Italia. Esta poseia bien como feudos del imperio, ó bien como alodiales, todo el ducado de Toscana, los estados de Cremona, de Ferrara, de Mantua, y de Parma, una parte de la Marca de Ancona, Regio, Modena, Espoleto, y Verona; y tenia derechos, esto es, pretensiones á las dos Borgoñas. La cancillería imperial reclamaba estas tierras segun su costumbre de reclamarlo todo.

Confesemos que Gregorio VII hubiera sido un tonto si no hubiera empleado lo profano y lo sagra-

do para gobernar esta princesa y proporcionarse en ella un apoyo contra los Alemanes. El se hizo su director y de su director pasó á ser su heredero.

No examinaré aquí si fué en efecto su amante, ó si finjió que lo era, ó si lo finjieron sus enemigos, ó si este hombrecito que era muy petulante y muy vivo, abusó alguna vez en los momentos de ociosidad de su penitenta, que era una muger débil y caprichosa; porque nada es mas comun en el órden de las cosas humanas. Pero como ordinariamente no hay un registro de estas cosas, ni se toma testimonio de estas intimidades de los directores con sus dirijidas, y como esta reconvencion no ha sido hecha sino por los enemigos de Gregorio; no debemos nosotros tomar aquí una acusacion por una prueba. Para nosotros basta que Gregorio haya pretendido la posesion de todos los bienes de su penitenta, sin asegurar que pretendiese tambien la de su persona.

6°. La donacion que él se hizo hacer en 1077 por la condesa, es mas que sospechosa: y una prueba de que es menester desconfiar de ella es que no solamente no se ha manifestado jamas este documento, sino que un segundo documento dice que se habia perdido el primero. Se suponia que la donacion habia sido hecha en la fortaleza de Canosa, y en el segundo se dice que se habia he-

cho en Roma (1). Esto podria muy bien confirmar la opinion de algunos anticuarios demasiado escrupulosos, que dicen que de mil documentos de aquellos tiempos (y aquellos tiempos fueron muy largos) hay mas de nuevecientos que son evidentemente falsos.

En nuestra Europa y principalmente en la Italia hubo dos suertes de usurpadores, los bandidos y los falsarios.

7°. Aunque Bayle conceda á Gregorio el titulo de *grande hombre*, confiesa no obstante que este enredador desacreditó mucho su heroismo por sus profecías. El tuvo la audacia de crear un emperador; en lo que hizo muy bien, porque el emperador Henrique IV habia creado un papa. Henrique lo deponia, y él deponia á Henrique; en lo que ambos estaban iguales y nada hay que decir ni del uno ni del otro. Pero á Gregorio se le ocurrió hacer el profeta, y pronosticó la muerte de Henrique IV para el año de 1080; pero Henrique IV fué vencedor, y Rodulio, el supuesto emperador fué vencido y muerto en Turinge por el famoso Godefroi de Bouillon, que era verdaderamente mucho mas grande hombre que todos ellos.

---

(1) **Vease** ***Donacion.***

, unvi-
almente

Esto prueba á mi modo de pensar que Gregorio era todavía mas entusiasta que hábil.

De buena voluntad suscribo á lo que dice Bayle: "el que se empeña en predecir, debe hacer una "buena provision sobre todas las cosas de una ca-"ra de baqueta y de un almacen inagotable de "equívocos." Pero sus enemigos se burlan de los equívocos, y tienen tambien cara de baqueta, y lo tratan de bribon, de insolente y de torpe.

8°. Nuestro grande hombre acabó viendo tomar por asalto la ciudad de Roma en 1083, y fué sitiado en el castillo de san Angelo por el mismo emperador que habia tenido la osadía de deponer y murió miserable y despreciado en Salerno bajo la proteccion de un normando, llamado Roberto Guiscard.

Perdóneme la Roma moderna; pero cuando leo la historia de los Escipiones, de los Catones, de los Pompeyos y de los Césares, me cuesta trabajo poner en el rango de estos hombres á un fraile faccioso que se hizo papa bajo el nombre de Gregorio VII.

Despues se ha dado un título mas hermoso á nuestro Gregorio, porque se le ha hecho santo; á lo ménos en Roma. El famoso cardenal de Coscia fué el que hizo esta canonizacion en el pontificado de Benedicto XIII. Tambien se imprimió un oficio de san Gregorio VII, en el que se dice

que este santo "libró á los fieles de la fidelidad "que habian jurado á su emperador."

Muchos parlamentos del reino quisieron mandar que se quemase esta leyenda por los ejecutores de la justicia; pero el nuncio Bentivoglio, que tenia por querida una actriz de la ópera, que se llamaba la *Constitucion*, y que tenia de ella una hija, llamada *Leyenda*, hombre por lo demas muy amable y de muy buen trato, consiguió del ministerio que se contentase con condenar, suprimir y hacer burla de la leyenda de san Gregorio.

GUERRA.

Todos los animales estan perpetuamente en guerra; y cada especie ha nacido para devorar á otra: hasta los carneros y las palomas tragan continuamente una prodigiosa cantidad de animales imperceptibles. Los machos de una misma especie se hacen la guerra por las hembras, como Menelao y Páris. El aire la tierra y las aguas son campos de destruccion.

Parece que habiendo Dios dado razon á los hombres, debia advertirles esta razon que no se envilecieran hasta imitar á los animales, principalmente

no habiéndoles dado la naturaleza ni armas para matar á sus semejantes, ni instinto que los impela á chupar su sangre.

No obstante la guerra destructora es de tal manera el patrimonio horroroso del hombre, que escepto dos ó tres naciones no hay ninguna que no representen las antiguas historias armadas las unas contra las otras. Hácia el Canadá son sinónimos *hombre* y *guerrero*, y ya hemos visto que en nuestro hemisferio *soldado* y *ladron* son una misma cosa. ¡ Maniqueos ! mirad vuestra escusa.

El mas temerario de los aduladores convendrá sin trabajo en que la guerra trae siempre consigo la peste y la hambre, como haya visto algunos hospitales de ejército, ó si ha pasado por alguna aldea donde haya habido alguna grande hazaña de guerra.

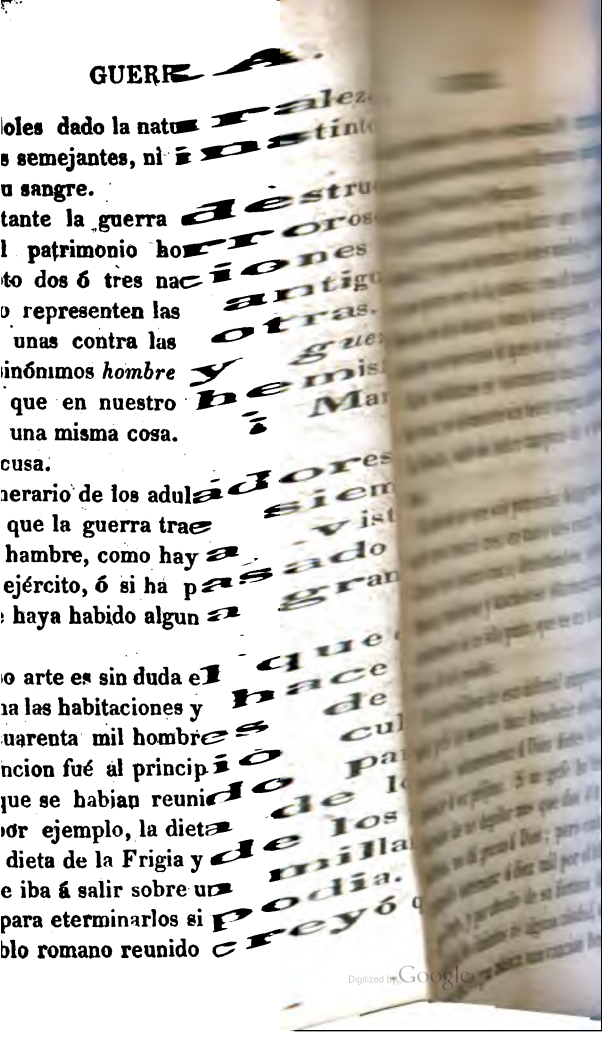
Hermoso arte es sin duda el que desola los campos, arruina las habitaciones y hace perecer un año con otro cuarenta mil hombres de cada cien mil. Esta invencion fué al principio cultivada por las naciones que se habian reunido para su felicidad comun : por ejemplo, la dieta de los Griegos declaró á la dieta de la Frigia y de los pueblos inmediatos, que iba á salir sobre un millar de barcos de pescador para eterminarlos si podia.

El pueblo romano reunido creyó que era de su

interes ir á batirse ántes de todo contra el pueblo de Veyes ó con contra los Volscas : y algunos años despues todos los Romanos estaban encolerizados contra todos los Cartagineses, y se batieron por mucho tiempo sobre la mar y sobre la tierra. En el dia no sucede lo mismo.

Un genealogista prueba á un príncipe que desciende por linea recta de un conde, cuyos parientes habian hecho un pacto de familia trescientos ó cuatrocientos años ántes con una casa de la que ya no existe ni aun la memoria. Esta casa tenia pretensiones remotas á una provincia, cuyo último poseedor ha muerto de apoplegía. El príncipe y su consejo conocen que su derecho es evidente. En vano protesta esta provincia, que está á algunos cientos de leguas de distancia, que no lo conoce, que no tiene ningun deseo de ser gobernada por él, y que para dar leyes á las gentes es necesario por lo ménos tener su consentimiento: ni aun llegan estas razones á los oidos del príncipe, cuyo derecho es incontestable. Este encuentra al momento un gran número de hombres que nada tienen que perder; los viste de gordo paño azul á diez sueldos la vara, ribetea sus sombreros con un galon blanco de hilo basto, los hace girar á derecha y á izquierda, y marcha á la gloria.

Los demas príncipes que oyen hablar de este armamento, toman parte en él, cada uno segun su



loles dado la naturalez
s semejantes, ni instint
u sangre.
tante la guerra destru
l patrimonio horroros
to dos ó tres naciones
o representen las antigu
unas contra las otras.
inónimos *hombre* y gue
que en nuestro hemis
una misma cosa. Mar
cusa.
nerario de los aduladores
que la guerra trae siem
hambre, como hay a vist
ejército, ó si ha pasado
haya habido algun a gran

o arte es sin duda el que
na las habitaciones y hace
uarenta mil hombres de
ncion fué al principio cul
que se habian reunido pa
oor ejemplo, la dieta de lo
dieta de la Frigia y de los
e iba á salir sobre un milla
para eterminarlos si podia.
blo romano reunido creyó

una lengua que no entiende
peleado, y ademas toda sur-
La misma cancion sirve pa-
que no se puede perdonar,
nacion afamada por sus can-

impedido mil veces que los
ien á los crímenes : un alma
luntad de cometerlos, y un
za y se representa á un Dios
ro la religion artificial ani-
les que se ejercen entre mu-
es, á las sediciones, á los la-
adas y toma de ciudades, al
os : cada uno marcha hácia
bajo la bandera de su san-

un cierto número de habla-
celebren las jornadas san-
os de una gran casaca negra
ima ; otros tienen una camisa
; y algunos llevan sobre la
le tela pintarrajada. Todos
y citan lo que pasó antigua-
n la ocasion de un combate

leclaman estas gentes contra
n tres puntos y por antítesis

poder, y cubren una cierta estension de terreno de mas asesinos mercenarios que llevaron consigo Gengis-kan, Tamerlan y Bayaceto.

Los pueblos distantes oyen decir que hay una campaña, y que se dan cinco ó seis sueldos por dia al que quiera ser de la partida: en el momento se dividen en dos bandos, como los segadores, y van á vender sus servicios al que se quiera comprar.

Estas multitudes se encarnizan las unas cont[illegible] las otras, no solamente sin tener ningun interes [illegible] la disputa, sino sin saber tampoco de lo que [illegible] trata.

Entónces se ven seis potencias beligerantes, [illegible] tanto tres contra tres, en tanto dos contra cuat[illegible] ó bien uno contra cinco, detestándose todas igual mente, uniéndose y atacándose alternativamente [illegible] conformes en un solo punto, que es en el de hace todo el mal posible.

Lo maravilloso de esta infernal empresa es qu[illegible] cada gefe de asesinos hace bendecir sus bandera[illegible] invocando solemnemente á Dios ántes de ir á es terminar á su prójimo. Si un gefe ha tenido l[illegible] desgracia de no degollar mas que dos ó tres mi[illegible] hombres, no dá gracias á Dios; pero cuando h[illegible] conseguido esterminar á diez mil por el hierro [illegible] por el fuego, y por cúmulo de su fortuna ha des truido hasta los cimientos de alguna ciudad, entón ces se canta con gran música una cancion bastant[illegible]

larga, compuesta en una lengua que no entiende ninguno de los que han peleado, y ademas toda surcida de barbarismos. La misma cancion sirve para los matrimonios; lo que no se puede perdonar, principalmente á una nacion afamada por sus canciones nuevas.

La religion natural ha impedido mil veces que los cuidadanos se abandonen á los crímenes: un alma honrada no tiene la voluntad de cometerlos, y un alma sensible se horroriza y se representa á un Dios justo y vengador. Pero la religion artificial anima á todas las crueldades que se ejercen entre muchos, á las conjuraciones, á las sediciones, á los latrocinios, á las emboscadas y toma de ciudades, al saqueo y á los asesinatos: cada uno marcha hácia el crímen alegremente bajo la bandera de su santo.

En todas partes hay un cierto número de hablares pagados para que celebren las jornadas sangrientas; unos vestidos de una gran casaca negra y una capita corta encima; otros tienen una camisa encima de una túnica; y algunos llevan sobre la camisa dos colgantes de tela pintarrajada. Todos hablan largo tiempo, y citan lo que pasó antiguamente en Palestina con la ocasion de un combate en Veteravia.

Lo demas del año declaman estas gentes contra los vicios; y prueban en tres puntos y por antítesis

que las damas que estienden un poquito de carmin sobre sus megillas serán el objeto eterno de las venganzas eternas del Eterno; que Polyeuctes, y Atalía son obras del demonio; que un hombre que hace poner en su mesa docientos escudos de pescado en un dia de cuaresma, gana ifaliblemente la gloria; y que un pobre que come medio real de carnero, se lo llevarán todos los diablos.

De cinco ó seis mil declamaciones de esta especie, habrá tres ó cuatro cuando mas, compuestas por un Gaula llamado Massillon, que pueda leer sin fastidiarse un hombre de bien; pero apénas se encontrarán dos de estos discursos en que el orador se atreva á decir algunas palabras contra el azote y el crímen de la guerra, que contiene todos los crímenes y todas las plagas.

Los desdichados arengadores no cesan de hablar contra el amor que es el único consuelo del género humano y la único manera de repararlo; y no dicen nada de los abominables esfuerzos que hacemos para destruirlo.

¡O Bourdaloue! Tú has hecho un malísimo sermon contra la impureza; pero ninguno contra esos asesinatos variados de tantas maneras, contra esas rapiñas, contra esos latrocinios, y contra esa rabia universal que desola al mundo. Todos los vicios de todas las edades y de todos los lugares

reunidos no igualarán jamas los males que produce una sola campaña.

¡ Miserables médicos de las almas, que gritais por el espacio de cinco cuartos de hora contra algunas picaduras de alfiler! ¿ Porqué no decís nada contra la enfermedad que nos hace mil pedazos? ¡ Filósofos moralistas, quemad vuestros libros! ínterin que el capricho de algunos hombres haga degollar lealmente algunos miles de nuestros hermanos, la parte del género humano dedicada al heriosmo será lo mas horroso de toda la naturaleza.

¿ Que llegan á ser, ni qué importan la humanidad, la beneficencia, la modestia, la templanza, la mansedumbre, la prudencia, ni la lástima, ínterin que una onza de plomo, tirada á doscientos pasos de distancia, me atraviesa el cuerpo y me hace morir entre tormentos inesplicables y en medio de cinco ó seis mil moribundos, é ínterin que mis ojos que se abren por la última vez, ven la ciudad donde nací destruida por el hierro y por el fuego, y los últimos sonidos que llegan á mis oidos son los gritos de las mugeres y de los niños que espiran entre sus ruinas y todo esto por los supuestos intereses de un hombre al que no conocemos ?

Lo que en esto hay de peor es que la guerra es un azote inevitable. Si se considera bien, todos los hombres han adorado al Dios Marte : Sabahot entre los Judios significa el dios de los ejérci-

tos; pero Minerva en Homero llama á Marte un dios furioso, insensato, é infernal.

Aunque el célebre Montesquieu pasaba por humano, ha dicho que es justo dirijir el hierro y el fuego contra sus vecinos por temor de que hagan sus negocios demasiado bien. Si este es el espíritu de las leyes, será de las leyes de Borgia y de Maquiavelo. Y si por desgracia ha dicho una verdad, es menester escribir contra esta verdad, aunque esté comprobada por los hechos.

He aquí lo que dice Montesquieu: (1)

" En las sociedades, el derecho de la defensa
" natural trae algunas veces consigo la necesidad de
" atacar, cuando conoce un pueblo que una paz mas
" larga pondrá á otro en estado de destruirlo, y
" cuando el ataque es en este momento el único
" medio de impedir su destruccion "

¿Como puede ser el ataque en plena paz el único medio de impedir esta destruccion? Seria pues necesario estar seguro de que este vecino nos destruirá si llega á ser poderoso: y para estar seguro seria necesario que hubiera hecho ya preparativos para perdernos; y en este caso él principia la guerra, y no nosotros. Luego la suposicion es falsa y contradictoria.

(1) Espíritu de las leyes, lib. X, cap. II.

Si hay alguna guerra evidentemente injusta, es esta que propone Montesquieu: esto es ir á matar á nuestro prójimo, temiendo que nuestro prójimo (que no nos ataca) se ponga en estado de atacarnos: esto es, que es menester que nos espongamos á arruinar nuestro pais con la esperanza de arruinar sin motivo el de otro: seguramente esto no trae ni honra ni provecho, porque no se puede estar seguro del éxito, como sabe muy bien Montesquieu.

Si nuestro vecino se hace mas poderoso durante la paz; ¿ quien nos impide hacernos tan poderosos como él? Si él hace alianzas, ¿ porqué no las hacemos tambien nosotros? Si él disminuye sus frailes y aumenta sus trabajadores y sus soldados; ¿ porqué no imitamos su prudente economía? Si adiestra mejor sus marineros; ¿ porqué no mejoramos nosotros los nuestros? Todo esto seria muy justo; pero ¡ espóner nuestro pueblo á la mas horrorosa miseria, con la idea tan frecuentemente quimérica de oprimir al muy amado y Serenísimo señor príncipe limítrofe! Consejo semejante no debia haberlo dado un presidente honorario de una compañía pacífica.

GUSTO.

Seccion I.

El gusto, este sentido por el que discernimos los sabores de los alimentos, ha producido en todas las lenguas conocidas la metáfora que se espresa por la palabra *gusto*, la sensacion de las bellezas y de los defectos en todas las artes : este gusto es un discernimiento pronto como el de la lengua y el del paladar, y que como él previene á la reflexion ; que es como él sensible y voluptuoso respecto de lo bueno ; que desecha como él lo malo con asco ; que frecuentemente es como él incierto y estravagante ignorando hasta si debe agradarle lo que se le presenta ; y que como él necesita algunas veces de la costumbre para formarse.

Para el gusto no basta ver y conocer la belleza de una obra ; es necesario sentirla, y ser afectado por ella. Tampoco basta sentir y afectarse de una manera confusa ; es necesario tambien discernir las diferentes graduaciones : nada debe escaperse á la prontitud del discernimiento ; lo que constituye otra semejanza del gusto intelectual, del gusto de las artes, con el gusto sensual ; porque el inteligente en licores siente y reconoce prontamente la mezcla de dos vinos ; y el hombre de

gusto, el conocedor conoce al primer golpe de vista la mezcla de dos estilos, y ve un defecto al lado de una belleza.

De la manera que en lo físico el mal gusto consiste en no gustar mas que de condimentos picantes y demasiado esquisitos; el mal gusto en las artes consiste en no gustar mas que de adornos estudiados, y no sentir la hermosura de lo natural.

El gusto despravado de los alimentos consiste en elejir los que disgustàn á todos los demas hombres, y es una especie de enfermedad: y el gusto depravado en las artes se inclina siempre á objetos que no gustan á nadie y que repugnan á los buenos talentos, prefiriendo siempre lo burlesco á lo noble y lo estudiado y afectado á las bellezas sencillas y naturales; y tambien es esta una enfermedad del alma. El gusto de las artes se forma mucho mas que el sensual, porque aunque en el gusto físico se llega algunas veces á gustar de las cosas que se repugnaban al principio; no obstante la naturaleza no ha querido en general que aprendan los hombres á sentir lo que les es necesario; mas el gusto intelectual exije tiempo para formarse. Un jóven sensible, pero sin ningun conocimiento, no distingue al principio las partes de un gran coro de música, ni sus ojos distinguen tampoco en una pintura las graduaciones, las sombras, la perspectiva, la convinacion de los

colores, ni la correccion del dibujo; pero poco á poco aprenden sus oidos á oir y sus ojos á ver: este jóven será muy sensible á la primera representacion que vea de una tragedia; pero no discernirá ni el mérito de las unidades, ni el arte delicado que hace que ningun personage entre, ni salga sin razon, ni el arte mas delicado todavía que reune diversos intereses en uno solo, ni las demas dificultades que se han vencido. Pero la costumbre y la reflexion le hacen conocer á un mismo tiempo y con placer todo lo que no discernia anteriormente.

El gusto se forma insensiblemente en una nacion que no lo tiene, porque poco á poco se generaliza el talento de los buenos artistas. Pero si cuando se principian á cultivar las bellas artes se decide el gusto general de una nacion por autores llenos de defectos, y que con el tiempo serán despreciados; esto consiste en que estos autores tienen bellezas naturales que todo el mundo percibe, aunque todavía no se ha llegado á poder distinguir sus imperfecciones. Así es que los Romanos apreciaron á Lucilio hasta que lo hizo olvidar Horacio, y los Franceses gustaban de Regnier ántes de conocer á Boileau; y si algunos autores antiguos que tropiezan á cada paso, han conservado su reputacion consiste en que en estas naciones no se ha encontrado un autor puro y castigado que

les haya abierto los ojos, como hubo un Horacio en Roma y un Boileau en Francia.

Se dice, que sobre gustos no hay disputa; lo que es muy cierto cuando se trata solamente del gusto sensual, de la repugnancia á ciertos alimentos y de la preferencia que se da á otros: sobre esto no se disputa, porque no se puede correjir un defecto de los órganos; pero no sucede lo mismo con las artes; porque como estas tienen bellezas, reales hay un buen gusto que las conoce, y un mal gusto que las ignora; y con frecuencia se corrije la falta del talento que da un gusto estravagante. Tambien hay almas frias, y entendimientos desorientados, los que es imposible calentar ni dirijir y con los que no se debe disputar de gustos porque no lo tienen.

El gusto es arbitrario en muchas cosas, como en las telas, hay en los adornos del vestido, en los trenes y en todo lo que no es del resorte de las nobles artes, y entónces merece mas bien el nombre de fantasía; que es la que verdaderamente produce tantas modas nuevas.

En una nacion puede corromperse el gusto, y esta desgracia viene por lo comun despues de los siglos de perfeccion: temiendo los artistas ser imitadores, entran en caminos no practicados, y se alejan de las bellezas naturales que han seguido

sus predecesores; sus esfuerzos tienen algun mérito; y este cubre sus defectos. El público, que gusta de las novedades los aprecia, y despues se cansa de ellos: en seguida se presentan otros que hacen nuevos esfuerzos para agradar, y que se alejan todavía mas que los primeros de las bellezas naturales y el gusto se pierde: porque rodeado el público de novedades que se suceden unas á otras con la mayor rapidez, no sabe á que atenerse, y llora en vano el siglo del buen gusto, que ya no puede volver, y que ha quedado reducido á un depósito que conservan algunos buenos talentos léjos de la multitud.

Hay grandes paises, donde jamas ha llegado el gusto; que son aquellos en que no se ha perfeccionado la sociedad; donde no se reunen los hombres y las mugeres; y donde la religion prohibe ciertas artes, como le escultura y la pintura de los seres animados. Cuando hay poca sociedad, está encojido el entendimiento, se embota su agudeza, y no hay medios de formarse el gusto. Cuando faltan muchas de las nobles artes, raras veces encuentran las otras con que sostenerse, porque todas se dan mutuamente la mano y dependen unas de otras. Esta es una de las razones porque no han tenido nunca los Asiáticos obras bien hechas casi en ningun género, y porque el gusto ha sido

el patrimonio solamente de algunos pueblos de la Europa.

Seccion II.

DE GUSTO PARTICULAR DE UNA NACION.

Aunque las bellezas son de todos los tiempos y de todos los paises; tambien las hay locales. La elocuencia debe ser en todas partes persuasiva, el dolor patético, la cólera impetuosa, y la sabiduría tranquila; pero las circunstancias que podran agradar á un ciudadano de Londres, pueden muy bien no producir ningun efecto en un habitante de Paris: por ejemplo, los Ingleses tomarán mas felizmente sus comparaciones y sus metáforas de la marina, que los Parisienses que casi no hân visto los navíos. Todo lo que tiene íntima relacion con la libertad, con los derechos y los usos de un ingles, hará mas impresion en este que en un frances.

La temperatura del clima introducirá en un pais frio y húmedo un gusto en la arquitectura, en los muebles y en los vestidos, que por bueno que sea, no podrá ser recibido en Roma y en Sicilia.

Teócrito y Virgilio han debido celebrar en sus églogas la sombra y la frescura de las aguas; y

Thomson habrá debido hacer pinturas enteramente contrarias en su Descripcion de las estaciones.

Una nacion ilustrada, pero poco sociable, no tendrá las mismas ridiculeces, que otra nacion tan espiritual como ella, pero entregada á la sociedad hasta la indiscrecion; y por consiguente estos dos pueblos no tendran la misma especie de comedia.

La poesía del pueblo que encierra á las mugeres, será tambien muy diferente del que las concede una libertad sin límites.

Pero siempre será cierto que Virgilio ha hecho mejor sus pinturas que Thomson las suyas; que ha habido mas gusto á las orillas del Tíber que á las del Támesis; que las escenas naturales del *Pastor fido* son imcomparablemente superiores á las Pastorales de Racan; y que Racine y Moliere son hombres divinos respecto de los autores de los demas teatros.

SECCION III.

RAREZA DE LAS GENTES DE GUSTO.

Triste cosa es considerar esa multitud de hombres, principalmente de los climas frios, que no tienen la menor vislumbre de gusto, que no aman

ninguna de las nobles artes, que no leen jamas, y de los que algunos solamente hojean un perió dico una vez al mes para ponerse al corriente y en estado de hablar á la ventura de cosas sobre las que no pueden tener mas que ideas confusas.

Entremos en una ciudad de provincia, y raras veces encontrarémos dos ó tres librerías; y algunas hay en donde no se encuentra ninguna. Ni jueces, ni canónigos, ni el obispo, ni el intendente, ni el asentista, ni el ciudadano hacendado, nadie tiene libros, nadie ha cultivado su entendimiento, y todo el mundo está tan atrasado como en el siglo doce. Y aun en las capitales de provincia aun en las que tienen academias, es rarísimo el gusto.

Es menester la capital de un gran reino para que se establezca la mansion del gusto, y no obstante este gusto es el patrimonio solamente de un número muy corto de personas, de las que está excluido todo el populacho. El es desconocido á las familias que se ocupan del cuidado de su fortuna, de los detalles domésticos, ó de una grosera ociosidad que se divierten con una partida de juego. Todos los destinos que dependen de la judicatura, de la hacienda, ó del comercio cierran la puerta á las nobles artes; y con vergüenza del género humano no se introduce el gusto por lo comun, sino entre la ociosidad opulenta. Yo he conoci-

do un oficinista de Versalles, que tenia muy buen talento y que decia : Soy muy desgraciado, puesque nó tengo tiempo de tener gusto.

En una ciudad como Paris, habitada por mas de seiscientas mil personas, no hay á mi parecer tres mil que tengan gusto por las nobles artes. Cuando se representa una obra maestra en el género dramático (lo que es y debe ser raro), se dice que todo Paris está encantado ; pero no se imprimen mas que tres mil ejemplares cuando mas.

Si recorremos, en la actualidad toda el Asia, Africa y la mitad del Norte, ¿ donde encontramos el gusto de la elocuencia, de la poesía, de la pintura y dela música ? Casi todo el universo es bárbaro.

El gusto es pues como la filosofía, que pertenece á un número muy corto de almas privilegiadas.

La gran fortuna de la Francia ha sido que tuvo en Luis XIV un hombre que nació con gusto.

Pauci quos æquus amavit
Jupiter, aut ardens evexit ad æthera virtus,
Dis geniti, potuere.

En vano ha dicho Ovidio que nos ha criado Dio para mirar al cielo : *Erectos ad sidera tollere vultus ;* Casi todos los hombres estan encorbados hacia la tierra.

¿Porqué no han pasado nunca por obras maestras ni una estatua informe, ni una pintura donde esten estropeadas las figuras? ¿Porqué no se ha tenido nunca por un hermoso monumento de arquitectura una casa ruin y sin ninguna proporcion? ¿De qué procede que en la música no han agradado nunca los sonidos ásperos y discordantes? ¿Y en qué consiste que no obstante esto algunas tragadias muy malas, bárbaras y escritas en estilo grosero han tenido buen éxito, aun despues de las sublimes escenas que se encuentran en Corneille y en las interesantes tragedias de Racine y en las pocas piezas bien escritas que puede haber habido despues de este elegante poeta? Solamente en el teatro se ve que hagan fortuna piezas detestables, ya trágicas, ya cómicas.

¿Cual es la razon de esto? Porque la ilusion reina solamente en el teatro; porque el éxito depende en él de dos ó tres actores, algunas veces de uno solo y principalmente de una cábala que hace todos los esfuerzos posibles, interin que las gentes de gusto nó hacen ninguno. Esta cábala dura frecuentemente una generacion entera; y es tanto mas activa, cuanto su fin es mucho ménos el de elevar á un autor, que el de abatir á otros. Es necesario un siglo para reducir las cosas á su verdadero valor en este solo género.

Con el tiempo las gentes de gusto solamente son

los que gobiernan el imperio de las artes. El Pousin se vió obligado á salir de Francia, para ser sustituido por un mal pintor; Moine se mató de desesperacion, y Vanloo estuvo cerca de ir á ejercer sus talentos á otra parte. Los conocedores solamente los han puesto á los tres en su verdadero lugar. Con frecuencia se ve que las peores obras en todos géneros tienen una reputacion prodigiosa. Los solecismos, los barbarismos, los falsos sentimientos, el estilo hinchado y el ridículo no fueron percibidos durante cierto tiempo, porque la cábala y el necio entusiasmo del vulgo causan una embriaguez que no deja percibir nada. Solamente los conocedores inclinan con el tiempo al público, y esta es la única diferencia que existe entre las naciones mas ilustradas y las mas groseras; porque el vulgo de Paris no tiene nada de superior á cualquiera otro vulgo; pero hay en Paris un número bastante considerable de talentos cultivados que conduce á la multitud. En los movimientos populares se conduce esta multitud casi en un momento, pero se necesitan muchos años para fijar su gusto en las artes.

HEREGIA.

Seccion I.

Heregía es una palabra griega, que significa *creencia, opinion de eleccion.* No es demasiado honroso para la razon humana, que se hayan los hombres aborrecido, perseguido, asesinado y quemado por opiniones de eleccion; pero es mucho mas deshonroso para nosotros que nos haya sido peculiar esta manía, como lo fué la lepra á los Hebreos, y el gálico lo fué antiguamente á los Caribes.

Teológicamente hablando, todos sabemos que habiendo la heregía llegado á ser un crímen, de la misma manera que la palabra es tambien una injuria, y pudiendo tener razon solamente la Iglesia latina; ha tenido esta el derecho de reprobar á todos los que eran de una opinion diferente de la suya.

Por otra parte la Iglesia griega tenia el mismo derecho;(1) y así reprobó á los Romanos cuando estos elijieron una opinion distinta de la de los

(1) Vease Concilio.

Griegos sobre la procesion del Espíritu Santo, sobre las comidas de cuaresma, sobre la autoridad del papa, &c, &c, &c.

¿ Pero sobre qué fundamento llegaron los mas fuertes á quemar á los que tenian opiniones de eleccion ? Ellos eran indudablemente criminales delante de Dios, porque eran obstinados ; y por consiguiente debian ser quemados durante una eternidad en el otro mundo, como nadie duda. Pero ¿ para qué era necesario quemarlos á fuego lento en este ? Ellos esponian que esto era usurpar la justicia de Dios, que este suplicio era muy duro de parte de los hombres, y que ademas era inútil, porque una hora de sufrimientos añadida á los suplicios eternos es como cero.

Las almas piadosas respondian á estos argumentos, que nada era tan justo como poner sobre carbones encendidos al que tuviera una *opinion de eleccion ;* que era muy conforme con la conducta de Dios, hacer quemar á los que debia quemar el mismo Dios ; y en fin que pues una hoguera de una ó dos horas es cero, importa muy poco que se quemen cinco ó seis provincias por opiniones de eleccion, ó por heregías.

En la actualidad se pregunta : ¿ Entre qué antropófagos se ventilaron estas cuestiones, y se probaron sus respuestas ? No podemos ménos de confesar que todo esto ha sucedido entre nosotros,

y en las mismas ciudades en donde no se trata mas que de óperas, de comedias, de bailes, de modas y de amor.

Desgraciadamente fué un tirano el que introdujo el método de hacer morir los hereges; no uno de estos tiranos eqvívocos, que son mirados como santos en un partido, y como monstruos en el otro; fué un Máximo, competidor de Teodosio I, tirano reconocido por todo el imperio en el rigor de la palabra.

El hizo morir en Tréves por la mano de los verdugos al español Prisciliano y sus secuaces, cuyas opiniones fueron declaradas erroneas por algunos obispos de España. (1) Estos prelados solicitaron el suplicio de los priscilianistas con una caridad tan ardiente, que no pudo Máximo negárselo: tampoco dependió de ellos que no se le cortase la cabeza como á un herege á san Martin, que tuvo la fortuna de salirse de Tréves y volverse á Tours.

Para que un uso se establezca con un ejemplo basta. El primero de los Escitas que hizo una copa del craneo de su enemigo fué seguido por todo el que se preciaba de ilustre entre los Escitas; y de la misma manera fué consagrada la cos-

(1) Historia de la Iglesia, siglo cuarto.

tumbre de usar de los verdugos para cortar las *opiniones*.

Entre las antiguas religiones no hubo jamas heregías, porque no conocieron mas que la moral y el culto. Pero luego que la metafísica se asoció un poco al cristianismo, se principió á disputar; y de las disputas nacieron diferentes partidos como en las escuelas de filosofía. Era imposible que esta metafísica no mezclase sus incertidumbres á la fe que se debia á Jesu Cristo: este no habia escrito nada; y su encarnacion era un preblema, que los nuevos cristianos, que no estaban inspirados por él mismo, resolvian de muchas maneras diferentes. "Cada uno tomaba un partido, dice "espresamente san Pablo,(1) unos estaban por "Aapollos y otros por Cephas."

Los cristianos en general se llamaron por mucho tiempo *nazarenos*, y hasta los gentiles no les dieron otro nombre en los dos primeros siglos. Pero pronto hubo una escuela particular de nazarenos que tuvieron su evangelio diferente de los cuatro canónicos: tambien se ha supuesto que este evangelio se diferenciaba muy poco del de san Mateo, y que era anterior á él. San Epifanio y

(1) I ad Corint. Cap. 1, v. 11 y 12.

san Jerónimo colocan los nazarenos en el nacimiento del cristianismo.

Los que se creyeron mas sabios que los demas tomaron el título de gnósticos, *los conocedores*, y este nombre fué por mucho tiempo tan honroso que san Clemente de Alejandría llama siempre, verdaderos gnosticos en sus Stromates(1) á los buenos cristianos. ¡ " Felices los que han llega-" do á la santidad gnóstica!"

" El que merece el nombre de gnóstico, re-" siste á los seductores, y da á cualquiera que le " pide. (2)"

Los libros quinto y sesto tratan solamente de la perfeccion del gnóstico.

Los ebionitas eran indudablemente del tiempo de los apóstoles ; y este nombre, que significa *pobre*, les hacia amar la pobreza en que habia nacido Jesu Cristo. (3)

Cerinto era tambien antiguo (4) ; y se le atri-

(1) Lib. I, n. 7.

(2) Lib. IV, n. 4.

(3) Parece poco verosímil que los autores cristianos los hayan llamado *ebionitas* pàra dar á entender que eran *pobres de entendimiento*. Se pretende que creian á Jesus hijo de Josef.

(4) Cerinto y los suyos decian que Jesus no habia llegado á ser Cristo hasta despues del bautismo. Cerinto fué el primer autor de la doctrina del reino de mil años, que abrazaron tantos padres de la Iglesia.

buye el Apocolípsis de san Juan; y aun se cree que tuvo violentas disputas con san Pablo.

A nuestro débil entendimiento le parece que se debia esperar de los primeros discípulos una declaracion solemne, y una profesion de fe completa é inalterable, que terminase todas las disputas pasadas, y que previniese tódas las disensiones futuras; pero Dios no lo ha permitido. El símbolo que se llama de los *apóstoles*, que es corto, y en el que no se encuentra ni la sustancialidad, ni la palabra *trinidad*, ni los siete sacramentos, no pareció hasta el tiempo de san Jerónimo, de san Agustin y del célebre sacerdote de Aquilea Rufino. Dicen que lo redactó este santo sacerdote enemigo de san Jerónimo.

Las heregías habian tenido tiempo para multiplicarse; y desde el siglo quinto se contaban mas de cincuenta.

Aunque no nos atrevemos á escudriñar las miras de la Providencia que son impenetrables al entendimiento humano; consultando cuanto nos está permitido las débiles luces de nuestra pobre razon, parece que entre tantas opiniones sobre tantos artículos hubo siempre una que debia prevalecer; y esta era la *ortodoxa*, que quiere decir *recta enseñanza*. Las demas sociedades se llamaban tambien muy ortodoxas; pero eran las mas

débiles, y no se les dió mas que el nombre de *heréticas*.

Cuando con el transcurso de los tiempos la Iglesia cristiana oriental, madre de la Iglesia critiana de Occidente, rompió para siempre con su hija, cada una quedó soberana en su casa, y cada una tuvo sus heregías particulares, nacidas de la opinion dominante.

Siendo los bárbaros del Norte cristianos nuevos, no pudieron tener los mismos sentimientos que los de los paises meridionales; porque no pudieron adoptar los mismos usos: por ejemplo, en mucho tiempo no pudieron adorar las imágenes porque no tenian ni pintores, ni escultores; y era muy peligroso bautizar un niño por el invierno en el Danubio, en el Veser, ó en el Elba.

No era una cosa fácil para los habitantes de las costas del mar Báltico saber exactamente las opiniones de Milan y de la Marca de Ancona: y por consiguiente los pueblos del Mediodia y del Norte de Europa tuvieron opiniones de eleccion diferentes las unas de las otras. Y esta es á mi parecer la razon, porqué Claudio, obispo de Turin, conservó en el siglo noveno todos los usos y todos los dogmas, que estaban recibidos en el octavo y en el séptimo desde los Alobroges hasta el Elva y el Danubio.

Estos dogmas y estos usos se perpetuaron en los

valles y en las montañas, y hácia las orillas del Ródano, en pueblos desconocidos, que la rapiña general dejaba tranquilos en su retiro y en su pobreza hasta que parecieron al fin bajo el nombre de Vaudois en el siglo doce, y de Albigenses en el trece. Se sabe bien como fueron tratadas sus *opiniones de eleccion*, como se levantaron cruzadas contra ellos, la carnicería que se les siguió, y que desde este tiempo hasta nuestros dias nò ha habido un año de humanidad y de tolerancia en toda la Europa.

Ciertamente es una desgracia grande ser herege, pero ¿ es una grande felicidad sostener la ortodoxia con soldados y con verdugos ? ¿ No valdria mas que cada uno se comiese su pan en paz á la sombra de su higuera ? Yo no hago esta proposicion sin temblar.

Seccion II.

DE LA ESTIRPACION DE LAS HEREGIAS.

Me parece que es menester distinguir en una heregía la opinion y la faccion. Como hemos dicho ya se dividieron las opiniones desde los primeros tiempos del cristianismo : los cristianos de Alejandría no pensaban en muchos puntos como

los de Antioquía, y los de Acaia estaban opuestos á los Asiáticos. Esta diversidad ha existido en todos tiempos y verosímilmente existirá siempre. Jesu Cristo que pudo reunir todos estos fieles en una misma opinion, no lo hizo; luego es presumible que no lo quiso hacer, y que su designio fué ejercitar todas sus iglesias en la indulgencia y en la caridad, permitiéndoles tantos sistemas diferentes, aunque todos convienen en reconocerlo por su gefe y por su maestro. Todas estas sectas, toleradas por mucho tiempo por los emperadores, ó escondidas á su vista, no podian perseguirse y proscribirse unas á otras, pues que estaban igualmente sometidas á los magistrados romanos; y solo podian disputar. Cuando las persiguieron los magistrados, todas reclamaron igualmente el derecho de la naturaleza, y todas decian: Dejadnos adorar á Dios en paz y no nos quiteis la libertad que concedeis á los Judios.

En el dia pueden decir lo mismo todas las sectas á sus perseguidores: pueden decir á los pueblos que han concedido privilegios á los Judios: Tratadnos como á esos hijos de Jacob y dejadnos que hagamos oracion á Dios segun nuestra conciencia, como los dejais á ellos. Nuestra opinion no perjudica mas á vuestro Estado que el judaismo. Si tolerais á los enemigos de Jesu Cristo, ¿porqué no nos tolerais á nosotros que adoramos á Jesu Cris-

to, y que no nos diferenciamos de vosotros mas que en sutilezas teológicas? No os priveis á vosotros mismos de unos súbditos útiles: lo que os importa es que trabajen en vuestras manufacturas, en vuestra marina y en el cultivo de vuestras tierras: pero nada os importa que tengan algunos artículos de fe mas que vosotros, que teneis necesidad de sus brazos, y no de su catecismo.

La faccion es una cosa diferente en un todo. Siempre sucede, y sucede necesariamente, que una secta perseguida degenera en faccion; porque los oprimidos se reunen y se animan; y tienen mas industria para fortificar su partido, que la secta dominante para esterminarlo. Es indispensable ó destruirlos ó que sean ellos los que destruyan: que es lo que sucedió despues de la persecucion suscitada en 303 por el césar Galerio los dos últimos años del imperio de Diocleciano. Los cristianos que habian estado protejidos por Diocleciano por el espacio de diez y ocho años, eran ya demasiado poderosos y demasiado ricos para esterminarlos. Ellos se declararon por Constancio Clore, combatieron por Constantino su hijo, y hubo una completa revolucion en el imperio.

Las cosas pequeñas pueden compararse con las grandes cuando son dirijidas por un mismo espíritu. Una revolucion semejante sucedió en Holanda, en Escocia y en Suiza. Cuando Fernando é

Isabel echaron de Espana los Judios que estaban establecidos en ella, no solo ántes de la casa reinante, sino tambien ántes de los Moros y de los Gaulas y aun ántes de los Cartagineses; hubieran hecho los Judios una revolucion en España si hubieran sido tan guerreros como ricos, y si hubieran podido entenderse con los Arabes.

En una palabra nunca ha cambiado ninguna secta el gobierno, sino cuando la desespracion le ha dado las armas. El mismo Mahoma no lo consiguió hasta despues de haber sido echado de la Meca y de haberse ofrecido un premio por su cabeza.

Si se quiere pues impedir que una secta trastorne un Estado, que se use con ella de tolerancia, y que se imite la sabia conducta que tienen en la actualidad la Alemania, la Inglaterra, la Holanda, la Dinamarca y la Russia. En política no hay mas partido que tomar con una secta nueva que hacer morir inhumanamente los gefes y los secuaces, hombres, mugeres y niños sin esceptuar ni uno solo: ó tolerarlos cuando la secta es numerosa. El primer partido es propio de un monstruo, y el segundo de un sabio.

Líguense al Estado todos los súbditos del Estado por su mismo interes; y que el kuakero y el turco encuentren su ventaja en vivir bajo de las leyes. La religion es de Dios al hombre; y la ley civil es de los soberanos á los pueblos.

HERMES, O ERMES,

Ó MERCURIO TRISMEGISTO, Ó THAUT,

Ó TAUT, Ó THOT.

Este antiguo libro de Mercurio Trismegisto está abandonado, y tal vez no sin razon: á algunos filósofos les ha parecido una jerga sublime; y esta puede ser la razon de que se haya tenido por la obra de un gran platónico.

A pesar de esto, ¡qué de cosas se encuentran en este caos, capaces de admirar y de someter al entendimiento humano! Dios, cuya triple esencia se compone de sabiduría, de poder y de bondad; Dios formando al mundo por su pensamiento por su verbo; Dios creando á otros dioses subalternos; Dios mandando á estos dioses que dirijan los orbes celestes, y que presidan al mundo; el sol hijo de Dios; el hombre imágen de Dios por el pensamiento; la luz principal obra de Dios, esencia divina: todas estas imágenes grandes y vivas deslumbran la imaginacion subyugada.

Falta saber, si este libro, tan célebre, como poco leido, es obra de un Griego ó de un Egipcio.

San Agustin no duda que es de un Egipcio (1), que suponia ser descendiente del antiguo Mercurio, de ese antiguo Taut, primer legislador del Egipto.

Es cierto que san Agustin no sabia el egipcio mas bien que el griego; pero es indispensable que en su tiempo no se dudase que el Hérmes, cuya teología tenemos, era un sabio del Egipto, probablemente anterior al tiempo de Alejandro, y uno de los sacerdotes que fué Platon á consultar.

Siempre me ha parecido que la teología de Platon no se parecia en nada á la de los demas Griegos; sino es á la de Timeo que habia viajado en Egipto como Pitágoras.

El Hérmes Trismegisto que tenemos, está escrito en un griego bárbaro, sujeto continuamente á una marcha estrangera; que es una prueba de que no es mas que una traduccion en la que se han seguido mas bien las palabras que el sentido.

José Scalígero, que ayudó al señor de Candale á traducir al Mercurio Trismegisto, no duda que el original era egipcio.

Añádase á estas razones que no es verosímil que un Griego dirijiese tan frecuentemente la palabra á Taut: casi es sobre lo natural que se hable

(1) Ciudad de Dios, lib. VIII, cap. XXVI.

con tanta efusion de corazon á un estrangero; ó por lo ménos no hay en la antigüedad ningun ejemplo semejante.

El Esculapio egipcio, que se hace hablar en este libro, y que puede ser su autor, escribe al rey de Egipto Ammon (1) lo siguiente: "Guardaos " de sufrir que los Griegos traduzcan los libros " de nuestro Mercurio, de nuestro Taut, porque " los desfigurarán." Y ciertamente no hubiera hablado de esta manera un Griego.

Luego segun todas las verosimilitudes es egipcio este famoso libro.

Otra reflexion hay que hacer, y es que los sistemas de Hérmes y de Platon conspiraban igualmente á estenderse entre las escuelas de los Judios desde el tiempo de los Ptolomeos. Esta doctrina hizo en ellas prontos y grandes progresos: y la vemos publicada en toda su estension por el judio Filon que fué un sabio á la moda de aquellos tiempos.

Este autor copia pasages enteros del Mercurio Trismegisto en su capítulo de la formacion del mundo. "Primeramente (dice) hizo Dios el " mundo intelectual, el cielo incorporeo y la tierra " invisible; despues crió la esencia incorporea del

(1) Profacio del Mercurio Trismegisto.

" agua y del espíritu ; y en fin la esencia de la luz
" incorporea, patron del sol y de todos los astros."

Esta es la doctrina de Hérmes en toda su pureza : y despues añáde que " el verbo ó el pensamiento invisible é intelectual es la imágen de " Dios."

He aquí la creacion del mundo por el verbo, por el pensamiento, por el *logos*, aplicada muy terminantemente.

En seguida viene la doctrina de los números que pasó de los Egipcios á los Judios. El llama á la razon la parienta de Dios : el número de siete es el complemento de todas las cosas ; y por esta razon, dice, no tiene la lira mas que siete cuerdas.

En una palabra Filon poseia toda la filosofía de su tiempo.

Se engaña pues el que piense que los Judios del tiempo de Heródes eran tan ignorantes como sus antecesores. Es evidente que san Pablo era muy instruido ; y no hay mas que leer el primer capítulo de san Juan que tanto se diferencia de los demas, para convencerse de que el autor escribe precisamente como Hérmes y como Platon. " En " el principio era el verbo, y el verbo, el logos, " estaba con Dios, y Dios era el logos ; todo ha " sido hecho por él, y sin él no hay nada de lo que " fué hecho. En él estaba la vida, y la vida era " de los hombres."

De la misma manera dice san Pablo (1) que Dios *ha criado los siglos por su hijo.*

Desde el tiempo de los apóstoles vemos sociedades enteras de cristianos demasiado sabios, que sustituyeron una filosofía fantástica á la sencillez de la fe. Los Simones, los Menandros y los Cerintos enseñaban precisamente los dogmas de Hérmes. Sus *eons* no eran otra cosa mas que los dioses subalternos que habia criado el gran Ser. Luego no fueron todos los primeros cristianos hombres sin letras, como se repite todos los dias; puesque habia muchos que abusaban de su literatura, y puesque en los Hechos dice á Pablo el gobernador Festo: "Tú eres loco, Pablo, la demasiada "ciencia te ha hecho perder el sentido."

Cerinto dogmatizaba en el tiempo de san Juan Evangelista: sus errores eran de una metafisica profunda y delicada: los defectos que observaba en la construccion del mundo le hicieron pensar, como dice el doctor Dupin, que no lo habia formado el Dios soberano; sino una virtud superior á este primer principio, la que no tenia conocimiento del Dios soberano. Esto era querer correjir el sistema del mismo Platon, y era engañarse como cristiano y como filósofo; pero era tambien

(1) Epístola á los Hebreos, cap. I, v. 2

al mismo tiempo manifestar un talento muy sutil y muy ejercitado.

Lomismo sucede respecto á los primitivos, que se llaman *kuakeros*, de los que tanto hemos hablado: se les ha tenido por hombres que no saben cual es su mano derecha, y que ningun uso hacian de su razon; y no obstante muchos de ellos han empleado todas las finuras de la dialéctica. El entusiasmo no es siempre compañero de la absoluta ignorancia; tambien lo es frecuentemente de una ciencia erronea.

HISTORIA.

Seccion I.

SU DEFINICION.

La historia es la relacion de los hechos que se suponen ciertos, al contrario de la fábula, que es la relacion de los hechos que se suponen falsos. Tambien hay la historia de las opiniones, que casi no es mas que la relacion de los errores humanos.

La historia de las artes puede ser la mas útil de todas cuando junta al conocimiento de la invencion y del progreso de las artes la descripcion de su mecanismo.

La historia natural, que se llama impropiamente *historia*, es una parte esencial de la física.

La historia de los acontecimientos se ha divido en sagrada y profana: la sagrada es una serie de operaciones divinas y milagrosas, por las que quiso Dios conducir antiguamente á la nacion y judáica, y ejercitar en el dia nuestra fe.

Si historia, ciencias y hebreo
Tuviera yo que aprender,
Esto para mí sería
Tener la mar que beber.

PRIMEROS FUNDAMENTOS DE LA HISTORIA.

Los primeros fundamentos de toda historia son las relaciones de los padres á los hijos, transmitidas despues de generacion en generacion: estos cuando mas son probables en su orígen cuando no son contrarios al sentido comun; y en cada generacion pierden un grado de probabilidad. Con el tiempo se aumenta la fábula y se pierde la verdad, y de aquí procede que todos los orígenes de los pueblos son absurdos. Así es que los Egipcios habian sido gobernados por los dioses, en seguida por semidioses, y en fin habian tenido reyes por el espacio de once mil trescientos y cuarenta años: y

en todo este tiempo habia cambiado el sol cuatro veces de oriente y de occidente.

Los Fenicios del tiempo de Alejandro suponian que hacia treinta mil años que se habian establecido en su pais; y estos treinta mil años estaban llenos de tantos prodigios como la cronología egipcia. Confieso que es físicamente muy posible que haya existido la Fenicia, no solo treinta mil años, sino treinta mil millares de siglos, y que haya esperimentado, como todo lo demas del globo, treinta millones de revoluciones; pero nosotros no tenenemos ningun conocimiento de ello.

Es sabido el ridículo tan maravilloso que reina en la historia antigua de los Griegos.

Por mas serios que eran los Romanos, no han dejado de envolver con fábulas la historia de sus primeros siglos. Este pueblo, tan moderno en comparacion de las naciones asiáticas, ha estado quinientos años sin historiadores. Y así no es maravilloso que Rómulo haya sido hijo de Marte, que su nodriza haya sido una loba, y que haya salido con mil hombres de su ciudad de Roma contra veinte y cinco mil combatientes de la aldea de los Sabinos; que en seguida haya llegado á ser Dios; que el antiguo Tarquino cortase una roca con una nabaja de afeitar, y que una vestal haya sacado á tierra un navio con su cintura, &c.

Los primeros anales de nuestras naciones mo-

dernas no son ménos fabulosos. Las cosas prodigiosas é improbables deben referirse algunas veces; pero como pruebas de la credulidad humana; y entran en la historia de las opiniones y de las necedades, cuyo campo es muy inmenso.

DE LOS MONUMENTOS.

Un solo medio hay para conocer con un poco de certeza alguna cosa de la historia antigua, y es el de ver si quedan algunos monumentos incontestables. Por escrito no tenemos mas que tres; uno es la coleccion de observaciones astronómicas de mil nuevecientos años seguidos hechas en Babilonia que envió Alejandro á Grecia. Esta serie de observaciones que sube hasta dos mil docientos treinta y cuatro años ántes de nuestra era vulgar, puebra evidentemente que los Babilonios existian en cuerpo de pueblo muchos siglos ántes; porque las artes son solamente la obra del tiempo y la pereza natural de los hombres los deja millares de años sin mas conocimientos y sin mas talentos que los de alimentarse, defenderse de las injurias del tiempo y degollarse. Que se juzgue por los Germanos y por los Ingleses del tiempo de César, por los Tártaros del dia, por las dos terceras partes de Africa y por todos los pueblos

que hemos encontrado en América, escepto bajo ciertos respectos los reinos del Perú y de Méjico y la república de Tlascala. Acordémonos que en todo este nuevo mundo nadie sabia ni leer ni escribir.

El segundo monumento es la eclipse central del sol, calculada en la China dos mil ciento cincuenta y cinco años ántes de nuestra era vulgar, y reconocida por ciérta por todos nuestros astrónomos. Lo mismo se debe decir de los Chinos que de los pueblos de Babilonia; que componian ya indudablemente un grande imperio civilizado. Pero lo que pone á los Chinos muy sobre todos los demas pueblos de la tierra, es que desde cerca de cuatro mil años no han cambiado ni sus leyes, ni sus costumbres, ni la lengua que hablan entre sí sus literatos. No obstante nuestras historias, que se han llamado universales, han omitido hasta nuestros dias á esta nacion y á la de la India, que son las mas antiguas de todas las que subsisten en la actualidad las que poseen el pais mas estenso y mas hermoso, y las que han inventado todas las artes ántes que nosotros aprendiéramos algunas. Y cuando un Español ó un Frances hacian la enumeracion de las naciones, ni el uno ni el otro dejaba de llamar á su pais la primera monarquía del mundo y á su rey el rey mas grande del universo

lisonjeándose de que su rey le daria una pension luego que leyera su libro.

El tercer monumento, que es muy inferior á los otros dos subsiste en los mármoles de Arondel: la crónica de Aténas está gravada en él docientos sesenta y tres años ántes de nuestra era; pero no sube mas que hasta Cecrops mil trescientos diez y nueve años ántes del tiempo en que fué gravada. Y he aquí las únicas épocas incontestables que tenemos en la historia de la antigüedad.

Reflexionemos seriamente sobre estos mármoles que trajo de Grecia el lord Arondel. Su crónica principia mil quinientos ochenta y dos años ántes de nuestra era; lo que en el dia (1) compone una antigüedad de 3350 años; y no obstante no se encuentra en ellos un solo hecho que se pueda tener por milagroso ni por prodigioso: lo mismo sucede á las olimpiadas; de forma que por esta parte no se puede decir *Grecia mendax* la embustera Grecia. Los Griegos sabian distinguir muy bien la historia de la fábula, y los hechos efectivos de los cuentos de Herodoto; á la manera que en sus asuntos serios no tomaban nada sus oradores de los discursos de los sofistas ni de las imágenes de los poetas.

(1) El autor escribia en 1768.

La fecha de la toma de Troya está especificada en estos mármoles, pero ni se habla en ellos de las flechas de Apolo, ni del sacrificio de Ifigenia, ni de los rídiculos combates de los dioses. Tambien se encuentra en ellos la fecha de las invenciones de Triptolemo y de Céres, pero á esta no se la llama diosa. En ellos se hace mencion de un poema sobre el rapto de Proserpina, pero no se dice que es hija de Júpiter y de una diosa, y muger del dios de los infiernos.

Hércules recibe la iniciacion en los misterios de Eleusina, pero ni una palabra se halla sobre sus doce trabajos, ni sobre su paso al Africa en su taza, ni sobre su divinidad, ni sobre el gran pescado que se lo tragó y que lo tuvo en su vientre tres dias y tres noches, segun Lycophron.

Entre nosotros sucede todo lo contrario: A los monjes de san Dionisio les trae un ángel un estandarte del cielo: una paloma lleva una botella de aceite á una iglesia de Reims: en Alemania dan una batalla en órden dos ejércitos de serpientes: un arzobispo de Maguncia fué sitiado y comido por las ratas; y para cúmulo de todo, se tiene mucho cuidado de fijar el año de estas aventuras. El abate Lenglet compila estas impertinencias, y los almanaques las repiten cien veces, y de esta manera se instruye la juventud, y todas estas simplezas han entrado en la educacion de los príncipes.

Toda historia es moderna: ni es admirable que no haya historia profana mas antigua que de cerca de cuatro mil años; porque no lo han permitido las revoluciones de este globo y la larga y universal ignorancia del arte de transmitir los hechos por la escritura. Todavía hay muchos pueblos que no lo conocen; ni ha sido comun sino entre muy pocas naciones civilizadas, y aun en estas estaba entre pocas manos. Nada era mas raro entre los Franceses y entre los Germanos que el saber escribir; y hasta el siglo catorce de nuest[illegible] era casi no habia mas documentos que los testimo[illegible] nios de los testigos. En Francia no se principió á redactar por escrito algunas de nuestras costumbres hasta el año de 1454 bajo Carlos VII. Entre los Españoles era todavía mas raro el arte de escribir, de lo que procede que su historia sea tan seca y tan incierta hasta el tiempo de Fernando é Isabel. Por todo esto se conoce cuanto podian engañar á los hombres los pocos que sabian escribir, y cuan fácil les ha sido hacer creer los absurdos mas enormes.

Hay naciones que han subyugado una parte de las tierra sin conocer el uso de los caracteres. Sabemos que Gengis-kan conquistó una parte del Asia al principio del siglo trece; pero no lo sabemos ni por él, ni por los Tártaros.

Su historia escrita por los Chinos y traducida

por el P. Gaubil dice que estos Tártaros no tenian entónces el arte de escribir.

Este arte no debió ser ménos desconocido al escita Ogus-kan, llamado Madiés por los Persas y por los Griegos, que conquistó una parte de la Europa y del Asia tanto tiempo ántes del reinado de Ciro : y es casi cierto que en aquellos tiempos apénas habia dos ó tres naciones entre ciento, que hiciesen uso de los caracteres. Puede ser que en un antiguo mundo destruido hayan conocido los ombres la escritura y las demas artes ; pero en nuestro todas son muy modernas.

Algunos documentos de otra especie quedan todavía que sirven solamente para demostrar la remota antigüedad de ciertos pueblos, y que preceden á todas las épocas conocidas y á todos los libros : tales son los prodigios de arquitectura que han resistido al tiempo, como las pirámides y los palacios de Egipto. Herodoto, que vivia hace dos mil y doscientos años y que las habia visto no habia podido saber de los sacerdotes egipcios en qué tiempo se habian edificado.

Lo ménos que se puede conceder de antigüedad á la mas antigua de estas pirámides es cuatro mil años ; y todavía es menester considerar que estos esfuerzos de la ostentacion de los reyes no han podido principiarse hasta mucho tiempo despues del establecimiento de las ciudades : y para edificar

estas en un pais que se inunda todos los años habrá sido necesario levantar ántes el terreno de estas ciudades sobre estacadas en todos los sitios bajos, para hacerlos inaccesibles á las inundaciones; y tambien habrá sido necesario que ántes de tomar este partido indispensable y ántes de estar en estado de intentar estos grandes trabajos, se hayan proporcionado los hombres un retiro durante la creciente del Nilo entre las rocas que forman dos cadenas á derecha é izquierda de este rio: tambien habrá sido menester que estos pueblos reunidos tuviesen los instrumentos de labor y de arquitectura con un conocimiento de la agrimensura, y con leyes y policía. Todo esto exije necesariamente un espacio prodigioso de tiempo. Por los largos detalles que exijen continuamente nuestras mas necesarias y pequeñas empresas vemos cuan difícil es hacer grandes cosas, y que es menester no solamente una obstinacion infatigable, sino tambien que esta continue en muchas generaciones.

Entretanto, ni que sean Ménes, Thaut ó Cheops los que han levantado una ó dos de estas masas prodigiosas, no por eso estaremos mejor instruidos en la historia del antiguo Egipto. La lengua de este pueblo se ha perdido; y solamente sabemos de él que ántes de los mas antiguos historiadores habia de que hacer una historia antigua.

Seccion II.

Como tenemos sobre la historia de Francia unas veinte mil obras, la mayor parte de ellas en muchos volúmenes, que un hombre aplicado no podrá leer aunque viva cien años, me parece que será bueno saber contenerse. Nosotros éstamos obligados á juntar al conocimiento de nuestro pais el de los inmediatos; y aun nos es mas indispensable conocer las grandes acciones de los Griegos y de los Romanos, y sus leyes, que son todavía las nuestras: pero si quisiéramos añadir á este estudio el de una antigüedad mas remota, nos pareceriamos entónces á un hombre que dejase á Tácito y á Tito Livio para estudiar con mucha seriedad las Mil y una noches. Todos los orígenes de los pueblos son visiblemente fabulosos; y la razon de esto es que los hombres han debido vivir en cuerpo de pueblo y han debido aprender á hacer pan y vestidos (que no es una cosa muy fácil) mucho tiempo ántes de aprender á transmitir todos sus pensamientos á la posteridad (que es mas difícil todavía.) El arte de escribir no tiene ciertamente mas de seis mil años entre los Chinos; y por mas que hayan dicho los Caldeos y lós Egipcios, casi no hay apariencia de que hayan aprendido ántes á escribir y á leer corrientemente.

La historia de los tiempos antériores no puede haberse transmitido, sino de memoria; y es bien sabido cuanto se altera de una generacion á otra la memoria de las cosas pasadas. La imaginacion sola es la que ha escrito las primeras historias; y no solamente ha inventado cada pueblo su orígen, sino que tambien ha inventado el del mundo entero.

Si creemos á Sanchoniathon, primeramente principiaron las cosas por un aire espeso que enrareció el viento; de aquí nacieron el deseo y el amor, y de la union del deseo y del amor se formaron los animales. Los astros no vinieron hasta despues, y solamente para adornar el cielo y para alegrar la vista de los animales que estaban sobre la tierra.

El knef de los Egipcios, su Oshiret y su Ishet que nosotros llamamos Osiris y Isis, casi no son ménos ingeniosos y ridículos. Los Griegos hermosearon todas estas ficciones; y Ovidio las compiló y las adornó con los encantos de la mas hermosa poesía. Lo que dice de un Dios que aclaró el caos y de la formacion del hombre es muy sublime:

Sanctius his animal mentisque capatius altæ
Deerat adhuc et qui dominari in cætera posset;
Natus homo est......

Pronaque cum spectent animalia cætera terram,
Os homini sublime dedit, calumque tueri
Jussit et erectos ad sidera tollere vultus.

Falta mucho para que se hayan espresado con esta elegante sublimidad ni Hesiado, ni los demas que escribieron tanto tiempo ántes: pero desde este hermoso momento, en que fué formado el hombre hasta el tiempo de las Olimpiadas todo está sumerjido en una profunda oscuridad.

Cuando llega Herodoto á los juegos olímpicos, les cuenta á los Griegos unos cuentos, cómo pudiera contárselos una vieja á los muchachos. Principia diciendo que los Fenicios navegaron desde el mar Rojo hasta el Mediterraneo, lo que supone que habian doblado el cabo Buena de Esperanza y dado la vuelta á toda el Africa. En seguida viene el rapto de Io despues la fábula de Giges y de Candaulo, luego las bellas historias de los ladrones y la de la hija del rey de Egipto Cheops que habiendo exijido de cada uno de sus amantes una piedra de cantería, juntó un número suficiente para edificar una de las mas hermosas pirámides.

Añádanse á esto los oráculos, los prodigios y los chascos de los sacerdotes, y se tendrá la historia del género humano.

Los primeros tiempos de la historia romana pa-

recen escritos por Herodoto; nuestros vencedores y nuestros legisladores no sabian contrar los años, sino clavando unos clavos en una pared por mano del gran pontífice.

El gran Rómulo, rey de una Aldea, es hijo del Dios Marte y de una religiosa que iba con un cántaro por agua: el tiene por padre á un Dios, por madre á una Mariquita, y por nodriza á una loba: un escudo cae del cielo espresamente para Numa: se encuentran los hermosos libros de las sibilas: un agorero corta un peñasco con una nabaja de afeitar por la permision de los dioses: una vestal bota al agua un navio encallado tirando de él con su cintura: Cástor y Pólux vienen á combatir por los Romanos, y las huellas de los pies de sus caballos se quedan impresas sobre la piedra: los Gaulas ultramontanos vienen á saquear á Roma; y unos dicen què fueron echados por los gansos, y otros que se llevaron mucho oro y mucha plata: pero es probable que en aquellos tiempos habia en Italia mucho ménos oro que gansos. Nosotros hemos imitado á los primeros historiadores romanos, á lo ménos en su gusto por las fábulas. Nosotros tenemos nuestro oriflama traido por un ángel, la santa ampolla traida por una paloma; y quando añadimos á esto la capa de san Martin, somos muy fuertes.

¿ Cual seria pues la historia verdaderamente útil ? La que nos enseñase nuestros deberes y nuestros derechos sin que pareciese que lo intentaba.

Se pregunta con frecuencia si la fábula del sacrificio de Ifiigenia se ha tomado de la historia de Jepthé, si el diluvio de Deucalion es una imitacion del de Noé, y si la aventura de Filemon y de Baucis es una copia de la de Loth y de su muger. Los Judios confiesan que no se comunicaban con los estrangeros, y que los Griegos no conocieron sus libros hasta la traduccion que mandó hacer uno de los Ptolomeos ; pero los Judios fueron mucho tiempo ántes corredores y usureros entre los Griegos de Alejandría. Nunca fueron los Griegos á vender vestidos viejos á Jerusalem. Parece que ningun pueblo ha imitado jamas á los Judios, y que estos tomaron muchas cosas de los Babilonios, de los Egipcios y de los Griegos.

Todas las antigüedades judáicas son sagradas para nosotros á pesar del aborrecimiento y el desprecio que tenemos á este pueblo. La verdad es que no podemos creerlas por la razon, pero nos sometemos á los Judios por la fe. Hay cerca de ochenta sistemas sobre su cronología, y muchos mas modos de esplicar los acontecimientos de su historia ; nosotros no sabemos cual es el verdade-

ro, pero le reservamos nuestra fe para el tiempo en que se descubra.

Tenemos tantas cosas que creer de este sabio y magnánimo pueblo, que se ha agotado toda nuestra creencia, y no nos queda ninguna para los prodigios de que está llena la historia de las demas naciones. En vano nos repite Rollin los oráculos de Apolo y las maravillas de Semirámis ; y en vano nos transcribe todo lo que se ha dicho de la justicia de los antiguos Escitas que saqueaban tan frecuentemente al Asia y que comian hombres en ciertas ocasiones ; siempre encuentra un poco incrédulos á los hombres de bien.

Lo que mas me admira en nuestros compiladores modernos es la sabiduría y la buena fe con que nos prueban que todo lo que sucedió antiguamente á los imperios mas grandes del mundo, no sucedió sino para instruir á los habitantes de la Palestina. Si los reyes de Babilonia en sus conquistas acometian al paso al pueblo hebreo, era únicamente para correjir á este pueblo de sus pecados. Si el rey que se ha llamado Ciro, se apoderó de Babilonia, fué para dar á algunos Judios el permiso de ir á su pais. Si Alejandro venció á Darío, fué para establecer los ropavejeros judios en Alejandría. Cuando los Romanos añadieron la Siria á sus vastos dominios, y cuando incorporaron el pequeño pais de la Judea á su imperio,

fué tambien para instruir á los Judios : y los Arabes y los Turcos no vinieron sino para correjir este amable pueblo. Preciso es confesar que este ha tenido una escelente educacion, y que jamas ha tenido nadie tantos preceptores. Y he aquí como se hace útil á la historia.

Pero lo mas instructivo de todo es la rigorosa justicia que han hecho los clérigos á todos los príncipes de los que no estaban contentos. Vease el candor imparcial con que san Gregorio Nazianceno juzga al emperador Juliano el filósofo, cuando declara que este príncipe, que no creia en el diablo, tenia un comercio secreto con el diablo, y que un dia que se le aparecieron los demonios ardiendo y bajo figuras muy horrorosas, los hizo desaparecer haciendo por casualidad la señal de la cruz.

El lo llama un *furioso* y un *miserable*, y asegura que Juliano inmolaba todas las noches en los sótanos algunos jóvenes de ambos sexos. De esta manera habla del mas clemente de todos los hombres, que jamas se vengó de las invectivas que este mismo Gregorio publicó contra él durante su reinado.

Un método feliz para justificar las calumnias que dicen contra un inocente, es hacer la apología de un culpable. De esta manera se compensa todo, y esta es justamente la que emplea este santo Na-

ziganceno. El emperador Constancio, tio y predecesor de Juliano á su advenimiento al imperio habia asesinado á Julio, hermano de su madre y á sus dos hijos, que todos tres estaban declarados augustos; y este era un método que habia aprendido de su padre el gran Constantino: despues hizo asesinar á Galo hermano de Juliano. Esta crueldad contra su familia la estendió tambien contra el imperio; pero era devoto, y aun miéntras la batalla decisiva que dió contra Magnancio, estuvo haciendo oracion á Dios en una iglesia hasta que se concluyó la accion. Este es el hombre cuyo panegírico hace Gregorio. Si los santos nos dan á conocer la verdad de esta manera: ¿ qué no se debe esperar de los profanos, principalmente cuando son ignorantes, supersticiosos y apasionados?

En el dia se hace algunas veces un uso algo estravagante de la historia. Se desentierran pergaminos del tiempo de Dagoberto, la mayor parte sospechosos y llenos de equivocaciones, y se infiere de ellos que se deben resucitar las leyes, los derechos y las prerogativas que existian entónces. Yo aconsejo á los que estudian y discurren así, que digan al mar: Tú has estado antiguamente en Aguas Muertas, en Frejus, en Ravena y en Ferrara, vuélvete allá al instante.

Seccion III.

¿ SON PRUEBAS HISTÓRICAS LOS TEMPLOS, LAS FIESTAS Y LAS CEREMONIAS ANUALES, Y AUN LAS MISMAS MEDALLAS ?

Naturalmente nos inclinamos á creer que un monumento que ha erijido una nacion para celebrar un acontecimiento, demuestra la certeza de este : no obstante, si estos documentos no han sido erijidos por los contemporaneos y si celebran algunos hechos poco verosímiles, ¿ prueban otra cosa, sino que se ha querido consagrar una opinion popular ?

La columna rostrata erijida en Roma por los contemporaneos de Ducilio es sin duda una prueba de la victoria naval de este ; pero la estatua del agorero Nevio que cortaba una piedra con una nabaja de afeitar, no prueba que Nevio hubiese hecho este prodigio. Las estatuas de Céres y de Triptolemo en Aténas no prueban tampoco que Céres haya venido no sé de que planeta para enseñar la agricultura á los Atenienses. El famoso Laocoon que subsiste todavía tan entero, no prueba tampoco la verdad de la historia del caballo de Troya.

Las ceremonías y las fiestas anuales establecidas por toda una nacion no atestiguan mejor el orígen á que se las atribuye. La fiesta de Arion llevado sobre un delfin se celebraba entre los Romanos como igualmente entre los Griegos: la de Fauno representaba su aventura con Hércules y Onfala, cuando este dios enamorado de Onfala, tomó la cama de Hercules por la de su querida.

La famosa fiesta de las lupercales estaba establecida en honor de la loba que dió de mamar á Rómulo y Remo.

¿En qué se fundaba la fiesta de Orion que se celebraba el quinto de los idus de Mayo? Hireo recibió en su casa á Júpiter, á Neptuno y á Mercurio, y cuando se despidieron los huéspedes, este buen hombre que no tenia muger y que queria tener un hijo, manifestó su pena á los tres dioses: no se puede esplicar lo que hicieron estos sobre el pellejo de un buey que Hireo les habia dado á comer y en seguida cubrieron el pellejo con un poco de tierra, y de allí nació Orion al cabo de nueve meses. Casi todas las fiestas romanas, sirias, griegas y egipcias se fundaban en cuentos semejantes, de la misma manera que las estatuas y los templos de los antiguos heroes. Todos estos eran monumentos consagrados al error por la incredulidad.

Uno de nuestros mas antiguos monumentos es

la estatua de san Dionisio que lleva su cabeza en las manos.

Algunas veces no es tampoco una prueba una medalla, aunque sea contemporanea. ¡ Cuantas medallas no ha acuñado la adulacion sobre batallas muy indecisas calificadas de victorias, y sobre empresas desgraciadas que no se han concluido, sino en las leyendas ! ¿ No se ha acuñado durante la guerra de 1740 de los Ingleses contra el rey de España una medalla de la toma de Cartagena por el almirante Vernon, ínterin que este almirante levantaba el sitio ?

La medallas no son testimonios sin tacha, sino cuando los autores contemporaneos afirman el mismo acontecimiento : entónces se sostienen mutuamante estas pruebas, y demuestran la verdad.

Seccion IV.

HISTORIA DE LOS REYES JUDIOS Y DEL PARALIPOMENON.

Todos los pueblos han escrito su historia luego que han podido escribir. Los Judios han escrito tambien la suya. Antes de tener reyes vivieron bajo de una teocracía, y se les reputaba como gobernados por el mismo Dios.

Cuando quisieron los Judios tener un rey como los demas pueblos vecinos, el profeta Samuel, que le interesaba mucho que no hubiera ningun rey, les declaró de parte de Dios que desechaban al mismo Dios ; y así acabó la teocracía entre los Judios cuando principió la monarquía.

Pudiera pues decirse sin blasfemar que la historia de los reyes judios se ha escrito como la de los demas pueblos, y que Dios no se ha tomado el trabajo de dictar por sí mismo la historia de un pueblo que ya no gobernaba.

Con todo insinuo esta opinion con la mayor desconfianza. Pudieran confirmarla las frecuentísimas contradicciones entre el Paralipómenon y el libro de los reyes sobre la cronología y sobre los hechos ; contradicciones semejantes á las que se ven algunas veces entre nuestros historiadores profanos. Ademas que si Dios ha escrito siempre la historia de los Judios, es preciso creer que la continua escribiendo ; porque los Judios son siempre su pueblo querido. Estos deben convertirse algun dia, y parece que entónces tendrán tambien el derecho de mirar como sagrada la historia de su dispersion, como tienen el derecho de decir que Dios escribió la historia de sus reyes.

Tambien se puede hacer la reflexion de que, habiendo sido Dios por mucho tiempo su único rey, y despues su historiador, debemos tener á todos

los Judios el mas profundo respeto. No hay ropavejero judio que no sea infinitamente superior á César y Alejandro. ¿Como no nos hemos de prosternar ante un baratillero que nos prueba que su historia está escrita por la misma Divinidad, cuando las historias griega y romana nos han sido trasmitidas por los profanos?

Si el estilo de la historia de los reyes y del Paralipómenon es divino, tambien puede suceder que no lo sean las acciones que refieren estas historias. David asesinó á Urías; Isboseth y Miphiboseth fueron asesinados; Absalon asesinó á Ammon; Salomon asesinó á su hermano Adonías; Baza asesinó á Nadab; Zimiri asesinó á Ela; Hamri asesinó á Zimri; Achab asesinó á Naboth; Jehu asesinó á Achab y á Joram; los habitantes de Jerusalem asesinaron á Amasías hijo de Joas; Selom hijo de Jabes asesinó á Zacarías hijo de Jeroboam; Manahaim asesinó á Selom hijo de Jabes; Faceo hijo de Romeli asesinó á Faceya hijo de Manahaim; Oseas hijo de Ela asesinó á Faceo hijo de Romeli; y otros muchos asesinatos que omitimos. Es menester confesar que si el Espíritu Santo ha escrito esta historia, no ha elejido un objeto muy edificante.

SECCION V.

DE LAS MALAS ACCIONES QUE SE ENCUENTRAN CONSAGRADAS Ó ESCUSADAS EN LA HISTORIA.

Es muy comun en los historiadores prodigar alabanzas á unos hombres muy malos, que han hecho algun servico á la secta dominante, ó á la patria. Estos elogios pueden ser hechos por un ciudadano celoso, pero este celo ultraja á la humanidad. Rómulo asesinó á su hermano y se hizo un Dios de él. Constantino degolló á su hijo, ahogó á su muger y asesinó á casi toda su familia ; y aun que se le han dado alabanzas en algunos concilios, la historia debe detestar todas sus barbaridades. Ciertamente que fué una felicidad para nosotros que Clodovico fuese católico, y que tambien lo fué para la Iglesia anglicana que Henrique VIII aboliese los frailes ; pero es menester confesar que Clodovico y Henrique VIII fueron unos monstruos de Taiad.

habiendo [illegible] el jesuita Berruyer, que era un tonto á y despues [illegible]r jesuita, se empeñó en perifrasear el

antiguo y el nuevo Testamento en estilo de romance de ciegos, sin mas intencion que la de hacerlos leer derramó las flores de la retórica sobre el cuchillo de dos filos que el judio Aot clavó hasta el puño en el vientre del rey Eglon; sobre el sable con que cortó Judith la cabeza de Holofernes despues de haberse prostituido á él; y sobre otras muchas acciones por este estilo. El parlamento, aunque respetaba la Biblia que refiere todas estas historias, condenó al jesuita que las elogiaba, y mandó quemar el antiguo y el nuevo Testamento; se entiende el del jesuita.

Pero como siempre son diferentes los juicios de los hombres en casos semejantes; lo mismo sucedió á Bayle en un caso enteramente contrario; y fué condenado porque no habia hecho el elogio de todas las acciones de David rey de la provincia de Judea. Un tal Jurieu, predicador refugiado en Holanda y otros predicadores tambien refugiados quisieron obligarlo á que se retractara: pero ¿como se habia de retractar sobre unos hechos consignados en la Escritura? ¿No tenia Bayle alguna razon para pensar que todos los hechos que se refieren en los libros judaicos, no son acciones santas; que David cometió como otro cualquiera acciones muy criminales; y que si se le ha llamado *el hombre segun el corazon de Dios*, es en virtud de su penitencia, y no por sus maldades?

Separemos los nombres, y meditemos solamente las cosas. Supongamos que durante el reinado de Henrique IV un cura de los conjurados hubiera derramado una botella de aceite sobre la cabeza de un pastor de Bria; que este pastor hubiera venido á la corte, y que el cura lo hubiera presentado á Henrique IV como un buen tocador de violin para disipar su melancolía, que el rey lo hubiera hecho su escudero y lo hubiera casado con una de sus hijas, que en seguida, habiéndose indispuesto el rey con el pastor, se hubiera refugiado este en casa de un príncipe de Alemania enemigo de su suegro, que hubiera armado seiscientos tunantes llenos de trampas y perdidos por su libertinage, que corriera los campos con esta canalla, degollando á amigos y enemigos, y esterminando hasta las mugeres y los niños de teta para que no quedase nadie que pudiera dar noticia de esta historia: supongamos tambien que este mismo pastor de Bria llega á ser rey de Francia despues de la muerte de Henrique IV, y que manda asesinar á su nieto despues de haberle hecho comer en su mesa, y que condena á la muerte á otros siete nietos de su rey: ¿Cual es el hombre que negará que este pastor de Bria es un poco duro?

Los comentadores convienen en que el adulterio de David y el asesinato de Urías son faltas que Dios le ha perdonado; luego tambien se puede

convenir en que los asesinatos que acavamos de referir són faltas que Dios ha perdonado tambien.

Con todo no se le dió cuartel á Bayle. Ultimamente, habiendo algunos predicadores de Londres comparado á Jorge II con David, uno de los súbditos del rey de Inglaterra hizo imprimir públicamente un libro quejándose de la comparacion, en el que examina y trata la conducta de David con mucha mas severidad que la que usó Tácito con Domiciano. Este libro no ha suscitado en la Inglaterra el menor ruido, y sus lectores han conocido que las malas acciones son siempre malas que Dios las puede perdonar cuando la penitencia es proporcionada al crímen; pero que ningun hombre debe aplaudirlas.

Luego en Inglaterra hay la razon que faltó en Holanda en tiempo de Bayle. En el dia se sabe que es menestèr no presentar como modelo de santidad lo que merece el último suplicio; y que si no se debe consagrar el crímen, tampoco se debe creer lo absurdo.

HOMBRE.

Para conocer el físico de la especie humana es menester leer las obras de anatomía, y los artículos del diccionario enciclopédico por M. Venel, ó mas bien hacer un curso de anatomía.

Para conocer lo que se llama lo *moral* del hombre ès principalmente necesario haber vivido y reflexionado.

¿No estan contenidos todos los libros de moral en las siguientas palabras de Job?: "El hombre "nacido de la muger vive poco, está lleno de mi"serias, y es casi como una flor que se abre y se "marchita, y pasa como una sombra?"

Ya hemos visto que la raza humana no tiene mas que cerca de veinte y dos años de vida, contando los que mueren en el seno de sus nodrizas y los que arrastran hasta cien años los restos de una vida endeble y miserable.(1)

Hay una fábula antigua sobre el primer hombre que tiene mucha moralidad: en ella se supone que el hombre estaba destinado al principio á vivir veinte años cuando mas, lo que reducia la vida

---

(1) Vease *Edad.*

comun á cinco años solamente. El hombre se desesperaba de tan corta duracion; y hallándose á su lado una oruga, una mariposa, un pabo real, un caballo, una zorra y un mono; le dijo á Júpiter: Prolonga mi vida, porque yo valgo mas que todos estos animales; y es justo que yo y mis hijos vivamos mucho tiempo para mandar á los animales. Con mucho gusto, le dijo Júpiter; pero yo no tengo mas que un cierto número de dias que dividir entre todos los seres á quienes he concedido la vida; y no puedo dártelos á tí, sin quitárselos á los demas: porque no pienses que porque soy Júpiter, soy infinito y omnipotente: yo tengo tambien mi naturaleza y mi medida. Ea, yo convengo en concederte algunos años de mas, quitandóselos á estos animales de los que tienes celos, con la condicion de que tú tendrás sucesivamente sus maneras de ser. El hombre será primeramente oruga arrastrándose como esta en su primera infancia: hasta los quince años tendrá la ligereza de una mariposa, y en su juventud la vanidad de un pábo: en la edad viril será forzoso que sufra tantos trabajos como un caballo: hácia los cincuenta años usará de las mismas astucias que una zorra; y en la vejez será tan feo y tan ridículo como un mono. Y en general este es comunmente el destino del hombre.

Observemos tambien, que no teniendo este ani-

mal á pesar de las bondades de Júpiter mas que veinte y tres años de vida comun, es menester descontar una tercera parte por el tiempo del sueño, durante el cual está muerto: quedan quince poco mas ó ménos; de los cuales deducidos ocho cuando ménos por la primera infancia, que como queda dicho es el vestíbulo de la vida; será el producto líquido de siete años y medio. De estos siete años y medio se consume á lo ménos la mitad en dolores de toda especie; de forma que quedan solamente tres años y medio para trabajar, aburrirse y tener un poco de satisfaccion. ¡Y cuantas gentes hay que no tienen ninguna! ¡Ay miserable animal! ¿La echarás todavía de sobervio?(1)

En esta fábula se le olvidó á Dios desgraciadamente vestir á este animal como habia vestido al mono, á la zorra, al caballo, al pabo, y hasta la oruga; y la especie humana tuvo solamente su pellejo pelado que espuesto continuamente al sol, al agua y á la escarcha, se le llenó de grietas y se le puso curtido y manchado. En nuestro continente está desfigurado el macho por unos cuantos pelos esparcidos por el cuerpo que lo hacen mas

(1) Vease El hombre de los cuarenta escudos, tom. II de las Novelas.

feo sin cubrirlo: su cara está casi cubierta con los cabellos, y su barba se parece á un terreno escabroso cubierto de un bosque de cañas delgadas, con las raices hácia arriba y las puntas hácia abajo.

En este estado, y conforme á esta imágen tuvo este animal la osadía de pintar á Dios cuando con el transcurso de los tiempos aprendió á pintar.

Siendo la hembra mas débil, es tambien mucho mas repugnante y mucho mas horrorosa en su vejez. El objeto mas horrible de toda la tierra es una decrépita. Ultimamente, si no hubiera sastres y costureras, nunca se hubiera atrevido la especie humana á presentarse delante de las demas. Mas es indispensable que se pasasen muchos siglos ántes de que tuviesen los hombres la habilidad y los medios de vestirse, como hemos probado ya, y como debemos repetir frecuentemente.

Este animal incivilizado y abandonado á sí mismo debio ser el mas puerco y el mas miserable de todos.

Querido padre Adan,
Goloso como un niño,
Dime, dime ¿ Qué hacías
Allá en el paraiso ?
¿ Te aburrias de estar solo,
Y le dabas besitos

A nuestra Madre Eva ?
Convengamos, amigo,
Que vuestras largas uñas,
Vuestro cútis curtido.
Y pelos desgreñados
Son malos atractivos
Al amor que no es puro
Interín que no es limpio.
Pero al fin linda cena
De bellotas y mijo
Repara estas fatigas
Bajo un sobervio pino :
Y el mismo duro suelo
Que de mesa ha servido,
Sirve despues de lecho.
¡ Y á esto está reducido
De la simple natura
El venturoso siglo !

Es un poco estraordinario que se haya hostigado, é infamado á un filósofo de nuestros dias, muy apreciable, al buen Helvetius, porque ha dicho que si los hombres no tuvieran manos, no hubieran podido ni edificar casas ni tejer tapices. Al parecer los que han condenado esta proposicion tienen un secreto para cortar las piedras y las maderas, y para hacer las obras de aguja con los pies.

Yo queria mucho al autor del libro del Espíritu; que en cuanto hombre valia mucho mas que todos sus ènemigos juntos; pero nunca he aprobado ni los errores de su libro, ni las verdades triviales que ostenta con énfasis. A pesar de esto he defendido públicamente su causa cuando los necios lo han condenado por estas mismas verdades.

Es imposible esplicar el esceso de mi desprecio á los que han querido proscribir, por ejemplo, esta proposicion: "Los Turcos pueden considerarse como deistas." ¡Y bien, galopines! ¿Como quereis considerarlos? ¿Como ateos, porque no adoran mas que á un solo Dios?

Tambien condenais esta otra: "El hombre de "talento sabe que los hombres son lo que deben "ser, que todo odio contra ellos es injusto, y que "un necio produce necedades, como un árbol sil-"vestre produce frutas amargas." ¡Ay, árboles brabíos y salvages de la escuela! ¿Perseguís á un hombre porque no os aborrece?

Pero dejemos las escuelas y sigamos.

Los grandes beneficios que ha acordado el ser supremo al hombre con esclusion de los demas animales, son la razon, unas manos industriosas, una cabeza capaz de generalizar las ideas, y una lengua bástante flexible para espresarlas.

En general el macho tiene una vida un poco mas corta que la hembra.

Siempre es mas grande en proporcion; de forma que un hombre de los mas altos tiene ordinariamente dos ó tres pulgadas mas que la muger de mayor estatura.

Su fuerza es casi siempre superior, y tiene mas agilidad: y como tiene todos los órganos mas fuertes es mas capaz de una atencion continuada. El ha inventado todas las artes y ninguna la muger; de lo que se infiere que la meditacion perseverante y la combinacion, de las ideas, y no el fuego de la imaginacion, son las que han inventado las artes,como las mecánicas, la pólvora, la relojería, &c.

La especie humana es la única que sabe que debe morir; y esto no lo sabe, sino por la esperiencia. Un hombre que se hubiera encontrado solo desde su infancia en una isla desierta, no tendria mas conocimiento de la muerte que una planta ó un gato.

Un hombre que gusta de singularidades (1), ha dicho que el cuerpo humano es un fruto que está verde hasta la vejez, y que el momento de la muerte es la madurez. ¡ Estraña madurez la pu-

(1) Maupertuis.



trefaccion y las cenizas! La cabeza de este filósofo no estaba todavía madura. ¡ Cuantas cosas estravagantes ha hecho decir la rabia de decir cosas nuevas!

La habitacion, el alimento y el vestido son las principales ocupaciones de nuestra especie ; todo lo demas es accesorio : y este miserablea ccesorio es el que ha producido tantas muertes y tantos estragos.

RAZAS DIFERENTES DE HOMBRES.

Ya hemos visto cuantas razas diferentes de hombres hay en este globo ; y hasta qué términos debió admirarse el primer negro y el primer blanco que se encontraron por la primera vez.

Tambien es bastante verosímil que han perecido muchas especies de hombres y de animales demasiado débiles. Y así es que no se encuentran murias, cuya especie habrán deborado probablemente otros animales que vendrian despues de muchos siglos á las costas que habitaban estas conchitas.

San Jerónimo habla en su Historia de los padres del desierto de un Centauro que tuvo una conversacion con san Antonio el hermitaño ; y en seguida refiere otra conversacion mucho mas larga que tuvo el mismo Antonio con un Sátiro.

En el Sermon XXXIII de san Agustin, titulado *A mis hermanos en el desierto*, dice este santo padre cosas tan estraordinarias como Jerónimo: "Yo "era ya obispo de Hippona cuando fuí á Etiopía "con algunos siervos de Cristo á predicar el Evan- "gelio: en este pais vimos muchos hombres y "mugeres sin cabeza, y que tenian dos ojos gran- "des sobre el pecho; un poco mas al mediodia "vimos otros hombres que no tenian mas que un "ojo en la frente, &c."

Parece que san Agustin y san Jerónimo hablaban entónces por economía, aumentando las obras de la creacion para manifestar mas las obras de Dios; y que quisieron admirar á los hombres con fábulas para hacerlos mas sumisos al yugo de la fe (1).

Nosotros podemos ser muy buenos cristianos sin creer en los centauros, en los hombres sin cabeza, ó con solo un ojo, una pierna, &c: pero no podemos dudar que la estructura interior de un negro es diferente de la de un blanco; puesque el tejido mucoso ó grasoso es blanco en unos y negro en otros. Yo lo he dicho ya, pero los hombres se hacen sordos.

Los Albinos y los Darianos los primeros originarios de Africa y los segundos del medio de la

(1) Vease *Economía de Palabras*

América, son tan diferentes de nosotros como los negros. Tambien hay razas amarillas, rojas y cenicientas. Ya hemos visto que los Americanos no tienen barba ni mas pelo en todo el cuerpo que el de las cejas y los cabellos. No obstante todos son igualmente hombres; pero un pino, una encina y un peral son igualmente árboles, y con todo el peral no procede del pino, ni este de la encina.

Mas ¿de qué procede que en medio del mar Pacífico, en una isla que se llama Taiti, todos los hombres tienen barbas? Esto es lo mismo que preguntar, porqué las tenemos nosotros, faltándoles á los naturales del Perú y del Canadá: es lo mismo que si se preguntara, porqué tienen colas los monos, careciendo nosotros de este adorno, ó por lo ménos siendo estremamente raro.

Las inclinaciones y los caracteres de los hombres se diferencian tanto como sus climas y sus gobiernos. Siempre ha sido imposible formar un rejimiento de Lapones y de Samoideos, ínterin que los Siberianos sus vecinos son soldados intrépidos.

Tampoco se conseguirá nunca hacer un granadero de un pobre Dariano, ó de un Albino; y esto no consiste en que tienen ojos de perdiz y en que sus cabellos y sus cejas son finísimas y blanquísimas sedas, sino en que sus cuerpos, y por consiguiente su valor son de una estremada debilidad. Solamente un ciego, y un ciego ostinado podrá

negar la existencia de todas estas especies diferentes que son tan grandes y tan manifiestas como la de los monos.

TODAS LAS ESPECIES DE HOMBRES HAN VIVIDO SIEMPRE EN SOCIEDAD.

Todos los hombres que se han descubierto en los paises mas incultos y mas horrorosos, viven en sociedad, como los castores, las hormigas, las abejas y otras muchas especies de animales.

Jamas se ha encontrado un pais donde vivan separados; donde el macho se junte casualmente con la hembra y la abandone al momento por hastío; donde la madre desconozca á sus hijos despues de haberlos educado, y donde se viva sin familia y sin ninguna sociedad. Algunos graciosos sin vocacion han abusado de su talento hasta el punto de aventurar la estraordinaria paradoja de que el hombre está originariamente formado para vivir solo como un lobo cerval, y que la sociedad ha depravado la naturaleza. Lo mismo seria haber dicho que los arenques estan hechos para nadar solos en el mar, y que solamente por un esceso de corrupcion pasan en tropas desde el mar Glacial hácia nuestras costas; y que antiguamente las

gruyas volaban una á una por los aires, y que por una violacion del derecho natural han tomado el partido de viajar juntas.

Cada animal tiene su instinto, y el del hombre, fortificado por la razon, lo inclina á la sociedad, como á comer y beber. Léjos de que la necesidad de la sociedad degrade al hombre, es al contrario la separacion de ella lo que lo degrada. Cualquiera que viva absolutamente solo, pronto perderá la facultad de pensar y de espresarse, no se podrá sufrir á sí mismo, ni conseguirá mas que metamorfosearse en bestia. Solamente el esceso de un orgullo impotente, que se exalta contra el orgullo de los demas, puede hacer que un melancólico, huya de los hombres: y en este caso es cuando está depravada su alma, y se castiga á sí misma: su orgullo forma su suplicio, y se consume en la soledad de despecho de ser despreciada y olvidada; de forma que ella misma se ha puesto en la esclavitud mas horrible para ser libre.

El esceso de la locura humana ha llegado hasta decir, "que no es natural que un hombre se aficione á una muger durante los nueve meses de "su preñado: satisfecho el apetito (dice el autor "de estas paradojas), el hombre no tiene mas ne-"cesidad de esta muger, ni la muger de este hom-"bre; este no tiene el menor cuidado, ni aun la "menor idea de las consecuencias de su accion:

" cada uno se va por su lado, y no hay apariencia
" de que al cabo de nueve meses se acuerden de
" haberse conocido. ¿ Porqué pues la socorrerá
" despues de su parto ? ¿ Porqué le ayudará á edu-
" car un hijo que ni aun sabe si le pertenece ?"

Todo esto es execrable ; pero por fortuna tambien es falsísimo. Si esta bárbara indiferencia fuera el verdadero instinto de la naturaleza, se veria casi siempre en la especie humana ; porque el instinto es inmutable, y muy raras sus inconstancias. El padre hubiera abandonado siempre á la madre, y la madre al hijo, y habria muchos ménos hombres sobre la tierra que animales carniceros ; porque las bestias feroces, que estan mejor provistas y mejor armadas, tienèn tambien un instinto mas pronto, medios mas seguros y un alimento mas cierto que la especie humana.

Nuestra naturaleza es muy diferente del espantoso cuento que ha hecho de ella este energúmeno. Escepto algunas almas bárbaras enteramente embrutecidas, y tal vez algunos filósofos mas embrutecidos que ellas, todos los demas hombrès, hasta los mas duros, aman por un instinto dominante al hijo que no ha nacido todavía, al vientre que lo lleva y á la madre que redobla su cariño por el autor del ser semejante á ella que tiene en su seno.

El instinto de los carboneros de la selva negra

les habla tan claro y les anima tan fuertemente en favor de sus hijos, como el que obliga á las palomas y á los ruiseñores á cuidar de sus polluelos. De forma que es enteramente perdido todo el tiempo que se ha empleado en escribir todas estas simplezas abominables.

El gran defecto de todas estas compilaciones de paradojas es que siempre suponen á la naturaleza de otra manera que como es en sí. Si las sátiras del hombre y de la muger que escribió Boileau, no fueran burlas, pecarian tambien por este defecto esencial de suponer á todos los hombres locos y á todas las mugeres impertinentes.

El mismo autor, enemigo de la sociedad, semejante á la zorra que habia perdido su cola y queria que todas sus compañeras se la cortasen, se espresa así en un estilo magistral:

"El primero al que despues de haber cercado " un terreno, se le ocurrío decir *esto es mio*, y que " encontró gentes tan simples que lo creyeron, " fué el verdadero fundador de la sociedad civil. " ¡Qué de crímenes, de guerras, de asesinatos, de " miserias y de horrores no hubiera escusado al " género humano el que, arrancando las estacas, " ó cegando su foso, hubiera dicho á sus semejan- " tes: Guardaos de escuchar á este embustero; " todos somos perdidos, si olvidamos que los fru-

"tos son comunes y que la tierra no pertenece á "nadie."

Así, segun este gran filósofo, un ladron ó un destructor hubiera sido el bienhechor del género humano, y habria sido preciso castigar al hombre de bien que hubiera dicho á sus hijos: "Imitemos á "nuestro vecino, que ha cercado su campo para "que no se lo destruyan las bestias: su terreno "será mas fértil; trabajemos nosotros el nuestro "como ha hecho él en el suyo; él nos ayudará y "nosotros le ayudarémos á él. Cultivando cada "familia su cercado, tendremos alimentos mas abun-"dantes y mas sanos, y estarémos mas tranquilos "y seremos mas felices. Nosotros tratarémos de "establecer una justicia distributiva que consolará "á nuestras pobres gentes, y llegarémos á valer "mas que las zorras y las garduñas, á las que nos "quiere asemejar este estravagante."

¿No seria este discurso mas sensato y mas honrado que el del salvage loco que quisiera destruir el vergel de un hombre de bien?

¿Cual es pues la especie de filosofía que hace decir cosas reprobadas por el sentido comun desde el fondo de la China hasta el Canadá? ¿No es esta filosofía la de un mendigo que quisiera que los pobres robasen á todos los ricos para que se estableciese mejor la union fraternal entre los hombres?

Es indudable que si todos los sotos, todos los bosques y todos los llanos estuvieran cubiertos de frutos nutritivos y deliciosos seria imposible, injusto y ridículo el guardarlos.

Si hay alguna isla, donde la naturaleza prodigue todo lo necesario sin necesidad de trabajar; vámonos á vivir á ella, léjos del fárrago de nuestras leyes: pero luego que la háyamos poblado, será indispensable volver á lo tuyo y á lo mio y á estas leyes, sin las que no podemos pasar aunque con mucha frecuencia son malísimas.

¿ES EL HOMBRE MALO POR NATURALEZA?

¿No está demostrado que el hombre no es ni perverso ni hijo del diablo? Si su naturaleza fuera así, principiaria á hacer atentados y atrocidades desde el momento que pudiera andar; y se serviria del primer cuchillo que le viniera á la mano contra el que le desagradara: se pareceria necerariamente á los lobeznos y á los zorrillos que muerden así que pueden.

Pero muy al contrario en todas partes es ínterin su infancia del natural de los corderos. ¿Porqué razon, pues, llega tan comunmente á ser lobo y zorro? ¿Consistirá en que no habiendo nacido ni bueno ni malo, lo determinan á la virtud ó al

crímen la educacion, el ejemplo, el gobierno bajo el que se encuentra y por último la ocasion?

Tal vez no podia la naturaleza humana ser de otra manera: ni el hombre podria tener siempre pensamientos falsos, ni siempre verdaderos; ni afecciones siempre dulces, ni siempre crueles.

Parece una cosa demostrada que la muger es mejor que el hombre, porque encontramos cien *hermanos enemigos* para una Cliptemnestra.

Hay profesiones que necesariamente hacen al alma cruel; como la de soldado, de carnicero, de alguacil, de carcelero y todos los oficios que se fundan en la desgracia de otro.

El alguacil, el satelite y el carcelero, por ejemplo, no son felices sino en tanto que hacen á otros miserables. Es verdad que son necesarios contra los malechores, y por consiguiente útiles en la sociedad; pero de cada mil machos de esta especie no hay uno que obre movido del bien público, ni aun que conozca que él es un bien público.

Sobre todo es curioso oirlos hablar de sus proezas, y contar el número de sus víctimas, sus astucias para cojerlas, los males que les han hecho sufrir y el dinero que han ganado.

Cualquiera que ha tenido ocasion de conocer el pormenor de los agentes de justicia, y el que haya oido siquiera á los procuradores conversar familiarmente unos con otros, y celebrar las miserias de

sus clientes, podrá tener una malísima opinion de la naturaleza.

Aun hay profesiones mas horrorosas, y que no obstante son pretendidas como los canonicatos.

Tambien las hay que convierten á un hombre de bien en un bribon, y que á su pesar lo acostumbran á mentir y á engañar sin que apénas lo aperciba, á bendarse los ojos, á alucinarse por el interes y por la vanidad de su estado, y á sumerjir sin remordimientos á la especie humana en una estupida ceguedad.

Ocupadas continuamente las mugeres en la educacion de sus hijos y encerradas por sus atenciones domésticas, estan escluidas de todas estas profesiones que pervierten la naturaleza humana y que la hacen atroz; y así por todas partes son ménos bárbaras que los hombres.

Su físico tambien contribuye á separarlas de los grandes crímenes: su sangre es mas dulce, y tienen ménos inclinacion á los licores fuertes que inspiran la ferocidad. Una prueba evidente de esto es que entre cada mil víctimas de la justicia, entre mil asesinos muertos en el patíbulo apénas se encontrarán cuatro mugeres: y yo no creo que en Asia haya ni aun dos ejemplos de mugeres condenadas á un suplicio público (1).

(1) Vease Muger.

Parece pues que nuestras costumbres y nuestros usos han hecho muy mala á la especie masculina.

Si esta verdad fuera general y sin escepcion, seria esta especie mucho mas horrible que lo son para nosotros las de las arañas, de los lobos y de las garduñas. Pero afortunadamente son muy raras las profesiones que endurecen el corazon y que lo llenan de las pasiones odiosas. Obsérvese que en una nacion de cerca de veinte millones de almas hay cuando mas doscientos mil soldados, que salen á un soldado por cada doscientos individuos. Estos doscientos mil soldados estan contenidos por la mas severa disciplina; y hay entre ellos gentes muy honradas, que vuelven á su lugar á concluir sus dias como buenos padres y como buenos esposos.

Los demas oficios perjudiciales para las costumbres ocupan muy pocos individuos.

Los labradores, los artesanos y los artistas estan muy ocupados para abandonarse con frecuencia al crímen.

La tierra poducirá siempre malvados detestables; y los libros exagerarán siempre su número, que aunque demasiado grande, no lo es tanto como se dice.

Si se hubiera sujetado el género humano al imperio del diablo, no existiria ya nadie sobre la tierra.

Consolémonos pues: siempre se han visto y siempre se verán hermosas almas desde Pekin hasta la Rochela; y digan lo que quieran los licenciados y los bachilleres, los Titos, los Trajamos, los Antoninos y los Pedro Bayle han sido hombres muy honrados.

DEL HOMBRE EN EL ESTADO DE PURA NATURALEZA

¿Qué seria el hombre en el estado que se llama *pura naturaleza?* Un animal muy inferior á los primeros Iroqueses que se descubrieron en el Norte de la América.

Digo que seria muy inferior á estos Iroqueses, porque estos sabian encender fuego y hacer flechas; y son necesarios siglos para haber llegado á estas artes.

El hombre abandonado á la pura naturaleza tendria por todo lenguage solamente algunos sonidos mal articulados: la especie estaria reducida á un número muy corto, por la dificultad de encontrar alimento, y por la falta de los socorros, á lo ménos en nuestros tristes climas: tampoco tendria mas conocimientos de Dios y del alma que de las matemáticas; y sus ideas se encerrarian en el cui-

dado de alimentarse. La especie de los castores seria muy preferible á la suya.

En este caso es cuando el hombre no seria mas que un niño robusto; y se han visto muchos hombres que no son muy superiores á este estado.

Los Lapones, los Samoideos, los habitantes de Kamshatka, los Cafres y los Hotentotes son respecto del hombre en el estado de pura naturaleza lo que eran antiguamente las cortes de Ciro y de Semirámis en comparacion de los habitantes de Cévenes; y no obstante estos habitantes de Kamshatka y estos Hotentotes de nuestros dias, tan superiores al hombre enteramente salvage, son animales que viven en cavernas los seis meses del año, donde se comen á dos manos los piojos que se los comen á ellos.

En general la especie humana no tiene mas que dos ó tres grados de civilizacion sobre los habitantes de Kamshatka; y en muchas naciones la multitud de bestias brutas que se llaman *hombres*, comparada con el corto número de los que piensan, está en la proporcion cuando ménos de ciento á uno.

Es muy gracioso considerar por un lado al P. Mallebranche que se entretiene con el Verbo, y por otro á estos millones de animales, semejantes á él, que jamas han oido hablar del Verbo, y que no tienen ni una idea metifísica.

Entre los hombres de puro instinto y los hom-

bres de genio fluctua un inmenso número, ocupado únicamente de su subsistencia.

Esta cuesta trabajos tan prodigiosos, que en el norte de América es muy comun que una imágen de Dios tenga que correr cinco ó seis leguas para encontrar que comer; y entre nosotros esta imágen de Dios riega la tierra con sus sudores todo el año para conseguir un pedazo de pan.

Añádase á este pan una choza y un miserable vestido; y he aquí al hombre, tal como se encuentra en general desde un estremo á otro del universo. Y con todo ha necesitado de una multitud de siglos para llegar á este alto grado.

En fin, despues de otros siglos, llegan las cosas al punto en que nosotros las vemos. Aquí se representa una tragédia en música; allí se matan sobre la mar en otro hemisferio con mil cañones de bronce: la ópera y un navio de guerra de tres puentes admiran siempre mi imaginacion; y dudo que se haya adelantado mas en ninguno de los globos que pueblan el espacio. No obstante, mas de la mitad de la tierra habitable está todavía poblada de animales de dos pies, que viven en este horrible estado que se aproxima á la pura naturaleza, teniendo apénas que comer y que vestir, gozando apénas del don de la palabra, percibiendo apénas que son desgraciados, y viviendo y muriendo casi sin saberlo.

EXAMEN DE UN PENSAMIENTO DE PASCAL SOBRE EL HOMBRE.

"Yo puedo concebir un hombre sin manos y "sin pies, y tambien lo concebiria sin cabeza, si-"no me enseñara la esperiencia que piensa por "la cabeza. Luego el pensamiento forma el ser "del hombre, y este no puede concebirse sin él." (Pensamientos de Pascal.)

¿Como se ha de concebir un hombre sin pies, sin manos y sin cabeza? Un ser semejante seria tan diferente de un hombre como de una calabaza.

Si todos los hombres estuvieran sin cabeza, ¿como podria concebir la tuya que eran animales còmo tú, no teniendo nada de lo que constituye principalmente tu ser? Una cabeza es alguna cosa: en ella se encuentran los cinco sentidos, y tambien el pensamiento. Un animal que se pareciera desde el cuello abajo á un hombre, ó á uno de esos monos que se llaman *orang-outang* ó el hombre de los bosques, no seria mas bien un hombre, que un mono ó un oso, al que se le hubiera cortado la cabeza y la cola.

"Luego el pensamiento forma èl ser del hom-"bre," &c. En este caso el pensamiento seria su esencia, como la estension y la solidez con la esencia de la materia. El hombre pensaria esen-

cialmente y siempre, como la materia es siempre estensa y sólida. Pensaria en un profundo sueño sin soñar, en un desmayo, en un letargo, y en el vientre de su madre. Yo sé bien que nunca he pensado en ninguno de estos estados, y lo confieso continuamente, y me temo que á los demas les ha sucedido lo mismo que á mí.

Si el pensamiento fuera esencial al hombre, como la estension á la materia, se seguiria que Dios no ha podido privar á este animal del entendimiento ; puesque no puede privar á la materia de estension, porque entónces dejaria de ser materia. Ahora bien si el entendimiento es esencial al hombre, este es pensante por su naturaleza, como Dios es Dios por su naturaleza.

Si yo quisiera intentar definir á Dios, en cuanto puede definirlo un ser tan ruin como nosotros, diria que el pensamiento es su ser, y su esencia ; pero ¡ del hombre ! . . . . .

Nosotros tenemos la facultad de pensar, de andar, de comer y de dormir ; pero nosotros no usamos siempre de nuestras facultades, ni esto cabe en nuestra naturaleza.

¿ No es el pensamiento un atributo nuestro, y tanto que unas veces es débil y otras fuerte, cuando racional y cuando estravagante ? El se oculta y se manifiesta, huye y vuelve, queda nulo y se reproduce. La esencia es absolutamente otra

cosa; pues ni aría jamas, ni conoce el mas y el ménos.

¿Qué seria pues el animal sin cabeza que supone Pascal? Un ente de razon. De la misma manera hubiera podido suponer un árbol al que le hubiera Dios dado el pensamiento, como se ha dicho que los dioses concedieron la voz á los árboles de Dodoná.

REFLEXION GENERAL SOBRE EL HOMBRE.

Veinte años se necesitan para conducir al hombre desde el estado de planta, en que estaba en el vientre de su madre, y desde el estado de puro animal que es el patrimonio de su primera infancia, hasta el estado en que principia á apuntar la madurez de la razon. Treinta siglos han sido menester para conocer un poco su estructura. Un solo instante basta para matarlo.

HUMILDAD.

Algunos filósofos han agitado la cuestion de si la humildad es una virtud; pero séalo, ó no, todo

el mundo conviene en que nada hay mas raro que ella. La humildad se llamaba entre los Griegos *tapeinesis* ó tapeinecia ; y está muy recomendada en el libro cuarto de las Leyes de Platon, que no quiere orgullosos, sino hombres humildes.

Epicteto predica la humildad en veinte pasages. Si pasas por personage en el concepto de algunas gentes, desconfia de tí mismo.

Nunca tengas el entrecejo de soberbio.

Ni seas nada á tus ojos.

Si tratas de agradar, eres perdido.

Cede á todos los hombres ; prefiérelos todos á tí, y sopórtalos á todos.

Por estas máximas se ve, que nunca ha llegado ningun capuchino hasta donde Epicteto recomienda la humildad.

Algunos teólogos que tenian la desgracia de ser orgullosos, han supuesto que la humildad no costaba nada á Epicteto que era esclavo y que era humilde por estado, como un doctor ó un jesuita pueden ser orgullosos por estado.

Mas ¿ qué dirémos de Marco Antonino que desde el trono recomienda la humildad, y que pone en la misma linea á Alejandro y á su mozo de mula[illegible]

Este emperador dice, que la vanidad de las pompas no es mas que un hueso arrojado en medio de los perros.

Que hacer bien, y oirse calumniar es una virtud de rey.

Así es que el señor de la tierra conocida quiere que los hombres sean humildes. Pero proponed la humildad á un músico, y lo vereis burlarse de Marco Aurelio.

En el Tratado de lás pasiones del alma pone Descártes en su rango á la humildad ; que ciertamente no esperaba ser considerada como una pasion.

En seguida la distingue en humildad virtuosa y viciosa. Véamos como discurria Descártes en metafísica y en moral :

" Nada hay en la generosidad, que no sea com-
" patible con la humildad virtuosa, ni nada por
" otra parte que pueda cambiar ; lo que hace que
" sus movimientos son firmes, constantes y siempre
" muy parecidos á sí mismos. Pero estos no vie-
" nen tan de sorpresa, para que los que se cono-
" cen en esta manera, conozcan bastante cuales
" son las causas que hacen que ellos se estimen.
" Sin embargo se puede decir que estas causas
" son tan maravillosas (á saber el poder de usar
" de su libre alvedrío que hace que se tome á sí
" mismo y las enfermedades del sujeto en q[illegible]
" está esta potencia, que hacen que no se estime
" demasiado), que todas las veces que se las re-

" presenta de nuevo, dan siempre una nueva ad-
" miracion."

Esto está bien claro; pero véamos tambien como habla de la humildad viciosa:

" Esta consiste principalmente en que se siente
" el hombre débil y poco resuelto, y como si no
" tuviera el entero uso de su libre alvedrío; no
" se puede impedir de hacer cosas, de las que sabe
" que se arrepentirá despues: así pues, como se
" cree no poder subsistir por sí mismo, ni pasar
" sin muchas cosas, cuya adquisicion depende de
" otro; así ella es directamente opuesta á la ge-
" nerosidad, &c."

¡Poderosa manera de discurrir! Sin embargo abandonamos á los sabios el cuidado de ilustrar esta doctrina; y nos contentamos con decir, que la humildad es la modestia del alma.

La humildad es el contra veneno del orgullo. Aunque la humildad no podia impedir á Rameau el conocer que sabía mas música, que sus discípulos; no obstante podia decidirlo á confesar que no era superior á Lulli en el recitado.

El reverendo padre Viret, teólogo y predicador franciscano, aunque humildísimo, creerá siempre firmemente que sabe mas que los que aprenden á leer y escribir; pero su humildad cristiana su modestia de alma, lo obligará á confesar que no ha escrito mas que tonterías. ¡O frailes Nonotte,

Guyon y Patouillet, escritores de feria, sed humildísimos ! ¡ tened siempre la modestia del alma !

HYPATIA.

Supongo que Madama Dacier hubiera sido la muger mas hermosa de Paris ; y que en la disputa sobre los antiguos y los modernos pretendiesen los carmelitas, que el poema de la Magdalena, compuesto por un carmelita, era infinitamente superior á Homero, y que era una impiedad atroz preferir la Iliada á los versos de un fraile : supongo que el arzobispo de Paris hubiera tomado el partido de los carmelitas contra el gobernador de la ciudad, partidario de la hermosa Madama Dacier y que hubiera incitado á los carmelitas á que asesinasen esta dama en la Iglesia de nuestra Señora del Cármen, y que la arrastrasen desnuda y ensangrentada por la plaza de Maubert ; sin duda no hay nadie que no hubiera dicho, que el arzobispo de Paris habia hecho una malísima accion de la que tendria que hacer penitencia.

He aquí precisamente la historia de Hypatía. Esta enseñaba á Homero y á Platon en Alejandría

en tiempo de Teodosio II : san Cirilo desató contra ella el populacho cristiano ; como nos lo cuentan Dasmacio y Suidas, y como lo prueban evidentemente los hombres mas sabios del siglo, como Bruker, la Croze, Barnage, &c ; y como está espuesto muy juiciosamente en el gran Dicicionaro enciclopédico en el artículo *Electicismo*.

Un hombre, cuyas intenciones son sin duda muy buenas, ha hecho imprimer dos volúmenes contra este artículo de la Enciclopedia.

Repitamos otra vez, amigos mios : Dos tomos contra dos páginas, es demasiado. Ya os lo he dicho cien veces : multiplicais demasiado los seres sin necesidad. Lo que necesitamos es dos lineas contra dos tomos, mas no escribais tampoço estas dos lineas.

Yo me contento con observar que san Cirilo era hombre, y hombre de partido ; que pudo dejarse arrastrar demasiado por su zelo ; que cuando se ponen desnudas á las damas hermosas no es para asesinarlas ; que sin la menor duda san Cirilo ha pedido perdon á Dios de este accion abominable, y que yo pido al padre de las misericordias que se apiade de su alma. El que ha escrito los dos tomos contra el Electicismo, me da tambien mucha compasion.

IDEA.

Seccion I.

¿ Qué cosa es una idea ?

Es una imágen que se pinta en mi cerebro.

¿ Son imágenes todos tus pensamientos ?

Seguramente ; porque las ideas mas abstractas no son mas que consecuencias de los objectos que yo he percibido. Yo pronuncio la palabra *ser* en general, porque he conocido seres particulares ; y el nombre *infinito*, porque he visto los limites y los estiendo en mi entendimiento cuanto me es posible : de forma que si tengo ideas, es porque tengo imágenes en la cabeza.

¿ Y quien es el pintor que pinta esas imágenes ?

Yo no las pinto, porque no sé dibujar : El mismo que me ha hecho, hace tambien mis ideas.

¿ Y porqué sabes tú que no haces las ideas ?

Porque estas me vienen frecuentísimamente á mi pesar cuando estoy despierto, y siempre cuando duermo.

¿ Luego estás persuadido á que tus ideas no te pertenecen mas que tus cabellos que crecen, se encanecen y se caen sin que tú tengas nada que ver en ello ?

Nada hay mas evidente: todo lo que yó puedo hacer es rizarlos, cortarlos, y darles con pomada; pero no puedo producirlos.

¿ Luego tú pensarás con Mallebranche, que todo lo vemos en Dios ?

Por lo ménos estoy bien seguro de que si no vemos las cosas en el gran Ser, las vemos por su accion poderosa y presente.

¿ Y como se ejecuta esta accion ?

Ya te he dicho cien veces en nuestras conversaciones que no lo sé, y que Dios no ha revelado su secreto á nadie. Yo ignoro lo que hace palpitar á mi corazon y correr á mi sangre en las venas, ignoro el principio de todos mis movimientos ; y tú quieres que te diga como siento y como pienso. Esto no es justo.

Pero á lo ménos, ¿ sabes si tu facultad de tener ideas está aneja á la estension ?

Ni una palabra. Es muy cierto que Taciano dice en su Discurso á los Griegos, que el alma está manifiestamente compuesta de un cuerpo. Ireneo dice en su capítulo XXVI del libro segundo, que el Señor ha enseñado que nuestras almas guardan la figura de nuestros cuerpos para conservar su memoria. Tertuliano asegura en su libro segundo del Alma, que esta es un cuerpo : y la misma opinion tienen Arnobio, Lactancio, Hilario, Gregorio de Niza y Ambrosio. Se dice que

otros padres de la Iglesia aseguran que el alma no tiene ninguna estension, en lo que siguen la doctrina de Platon; pero esto es muy dudoso. Por mi parte yo no me atrevo á tener ninguna opinion; porque uno y otro sistema me son incomprensibles; y despues de haber pensado en ello toda mi vida, estoy tan adelantado como el primer dia.

Para eso no era menester haberse tomado el trabajo de pensar.

Es cierto: el que goza sabe mas que el que reflexiona, ó por lo ménos sabe mejor y es mas feliz; pero ¿qué hemos de hacer? No ha dependido de mí ni el recibir ni el desechar de mi cerebro todas las ideas que han venido á él á combatir unas con otras, y que han escojido mis celdillas medulares para campo de batalla. Despues que se han peleado bien, no he recojido de sus despojos mas que incertidumbres.

Triste cosa es tener tantas ideas y no saber exactamente la naturaleza de las ideas.

Confieso que es así; pero es mucho mas necio el creer que se sabe lo que no se sabe.

Pero si tú no sabes positivamente lo que es una idea, si tampoco sabes de donde vienen; sabrás por lo ménos por donde vienen.

Sí: como los antiguos Egipcios que no conocian el nacimiento del Nilo, sabian muy bien que las aguas del Nilo venian por la madre del rio. No-

sotros sabemos perfectamente que las ideas nos vienen por los sentidos; pero ignoramos de donde vienen. El nacimiento de este Nilo no se descubrirá jamas.

Si es cierto que todas las ideas vienen por los sentidos, ¿ porque la sorbona ha condenado con tanta virulencia en Helvecio esta misma doctrina que tanto tiempo habia aprobado en Aristóteles?

Porque la sorbona está compuesta de teólogos.

Seccion II.

todo en dios.(*)

In Deo vivimus, movemur, et sumus.

Todo se mueve, todo respira y todo existe en Dios.

Arato, citado y aprobado por san Pablo, hizo esta profesion de fe entre los Griegos.

El virtuoso Caton dijo lo mismo: *Jupiter est quodcumque vides, quocumque moveris.*

Mallebranche es el comentador de Arato, de san Pablo y de Caton. Al principio fué feliz demos-

(*) Esta seccion es un estracto (hecho por el autor) del Comentario sobre Mallebranche. Véase Filosofía tom. I, edic. de Khel.

trando los errores de los sentidos y de la imaginacion; pero cuando quiso esplicar este gran sistema de *todo está en Dios*, han dicho todos los doctores que el comentario es mas oscuro que el testo. En fin, internándose en este abismo, se le trastornó la cabeza, tuvo conversaciones con el Verbo, supo lo que el Verbo ha hecho en los demas planetas, y se volvió loco enteramente. Esto debe darnos terribles alarmas, á nosotros que somos tan miserables y que queremos hacer los entendidos.

Para entrar bien á lo ménos en el pensamiento de Mallebranche en el tiempo que tenia juicio, es menester primeramente no admitir mas que lo que concebimos con claridad, y en seguida desechar lo que no entendemos. ¿No es ser un necio querer esplicar una oscuridad por muchas oscuridades?

Yo siento incontestablemente, que mis primeras ideas y mis sensaciones me vienen á mi pesar. Yo concibo con mucha claridad, que no puedo darme ninguna idea. Yo no me puedo dar nada; y todo lo he recibido. Los objetos que me rodean no pueden darme por sí mismos ni idea ni sensacion alguna; porque ¿como podrá suceder que un pedazo de materia tuviese la virtud de producir en mí un pensamiento?

Luego me es forzoso pensar que el Ser eterno,

que da todo, me da mis ideas, de cualquiera manera que esto suceda.

Pero ¿qué es una idea? ¿qué es una sensacion, una voluntad, &c.? Esto es el hombre que percibe, que siente, que quiere, &c.

Por último se sabe que no hay un ser real llamado *idea*, como tampoco hay otro que se llame *movimiento;* pero sí hay cuerpos que se mueven.

De la misma manera tampoco hay un ser particular, llamado *memoria*, *imaginacion*, ni *juicio;* pero los hombres se acuerdan, imaginan y juzgan.

Todo esto es de una verdad muy trivial; pero es necesario repetir continuamente esta verdad, porque los errores contrarios son mas triviales todavía.

LEYES DE LA NATURALEZA.

Ahora pues ¿Como el Ser eterno y formador producirá todos estos modos en los cuerpos organizados?

¿Habrá puesto dos seres en un grano de trigo, un de los cuales hará germinar al otro? Habrá puesto dos seres en un ciervo, uno de los cuales hará correr al ctro? No, sin duda. Todo lo que

se sabe es que el grano tiene la facultad de vegetar y el ciervo la de córrer.

Una matemática general dirije evidentemente toda la naturaleza, y obra todas las producciones. El vuelo de los pájaros, el nadar de los peces, el andar de los cuadrúpedos, todos son efectos demostrados de las reglas conocidas del movimiento. *Mens agitat molem.*

¿Pueden las sensaciones y las ideas de estos animales ser otra cosa mas que unos efectos mas admirables de unas leyes matemáticas mas ocultas?

MECANICA DE LOS SENTIDOS Y DE LAS IDEAS.

Por estas mismas leyes se mueve todo animal á buscar su alimento. Luego debemos pensar que hay una ley, por la que el animal tiene la idea de su alimento, que de otro modo no buscaria.

La inteligencia eterna ha hecho depender de un principio todas las acciones del animal; luego la inteligencia eterna ha hecho depender del mismo principio las sensaciones que causan estas acciones.

¿Hubiera el autor de la naturaleza dispuesto con un arte tan divino los instrumentos de los sentidos; hubiera puesto unas relaciones tan admira-

bles entre los ojos y la luz, entre el aire y los oidos, para necesitar de otros recursos para el complemento de su obra? La naturaleza obra siémpre por los caminos mas cortos: la dilacion en los procedimientos es impotencia, y la multiplicidad de socorros es debilidad. Luego es de creer que todo se mueve por un mismo resorte.

EL GRAN SER LO HACE TODO.

No solamente no podemos darnos ninguna sensacion, pero ni tampoco podemos imaginar una fuera de las que hemos esperimentado. Aunque todas las academias de la Europa propongan un premio para el que imagine un sentido nuevo; nadie ganará el premio. Luego no podemos nada por nosotros mismos, ora exista un ser invisible é impalpable en nuestro cerebro, ó esparcido en nuestro cuerpo, ora no lo haya; y es indispensable convenir en que en todos los sistemas el autor de la naturaleza nos ha dado todo lo que tenemos, órganos, sensaciones, y las ideas que son su consecuencia.

Pues que nosotros nacemos así bajo su mano, tiene razon Mallebranche á pesar de todos sus errores, en decir filosóficamente que nosotros existimos en Dios y que lo vemos todo en Dios; como

lo dijo san Pablo en el lenguage de la teología, y Arato y Caton en el de la moral.

¿Qué debemos pues entender por estas palabras, *verlo todo en Dios?*

O son unas palabras sin sentido, ó significan que Dios nos da todas nuestras ideas.

¿Qué quiere decir recibir una idea? Nosotros no la creamos cuando la recibimos: luego no es tan anti-filosófico como se ha creido, el decir, que Dios hace las ideas en mi cabeza, lo mismo que hace el movimiento en todo mi cuerpo. Luego todo es una accion de Dios sobre las criaturas.

¿COMO TODO ES ACCION DE DIOS?

En la naturaleza no hay mas que un principio universal y eternamente en accion: es imposible que haya dos; porque ó serian semejantes, ó diferentes: si diferentes, se destruiran el uno al otro: y si semejantes, es como si no hubiera mas que uno. La unidad del diseño en el gran todo infinitamente variado anuncia la unidad de un principio; y este principio debe obrar sobre todo ser, ó no es un principio universal.

Si obra sobre todos los seres, obra tambien sobre todos los modos de todos los seres. Luego no hay ni un solo movimiento, ni un solo modo, ni

una sola idea, que no sea el efecto inmediato de una causa universal siempre presente.

Luego la materia del universo pertenece á Dios de la misma manera que las ideas, y las ideas de la misma manera que la materia.

Decir que hay alguna cosa fuera de él, seria decir que hay alguna cosa fuera del gran todo. Luego, siendo Dios el principio universal de todas las cosas, todas existen en él y por él.

Este sistema encierra el de la premocion física; pero como una rueda inmensa encierra una ruedecilla que intenta continuamente escaparse. El principio que acabamos de esponer, es demasiado vasto para admitir ninguna mira particular.

La premocion física ocupa al Ser universal en las mudanzas que pasan en la cabeza de un jansenista y de un molinista; pero nosotros no ocupamos al Ser de los seres mas que en las leyes del universo. La premocion física hace un negocio importante para Dios de cinco proposiciones de que habrá oido hablar una monja; y nosotros hacemos el negocio mas sencillo para Dios de la coordinacion de todos los mundos.

La premocion física se funda en el principio á la griega, de que si un ser que piensa se diese una idea, aumentaria su ser. Ahora bien, nosotros no sabemos lo que es aumentar su ser, ni entendemos nada de todo esto: decimos, que un ser que pien-

sa, se daria nuevos modos, y no una adiccion de existencia: de la misma manera que cuando se baila, ni los ligados, ni las cabriolas, ni las diferentes actitudes nos dan una existencia nueva, que nos pareceria absurda. De manera que no convenimos con la premocion física, sino en que estamos convencidos de que no nos damos nada.

Se grità contra el sistema de la premocion y contra el nuestro, diciendo que quitamos á los hombres la libertad: ¡ Dios nos libre! No hay mas que entendernos sobre esta palabra *libertad*, de la que hablarémos en su artículo: entretanto, el mundo irá como ha ido siempre hasta ahora, sin que ni los tomistas, ni sus adversarios, ni todos los disputadores del mundo puedan variar nada de él: y nosotros tendremos siempre ideas, sin que jamas sepamos lo que es una idea.

IDENTIDAD.

Este término científico no significa mas que *la misma cosa*. Este objeto es mucho mas interesante de lo que se piensa. Todo el mundo está conforme en que jamas se debe castigar, sino á la persona culpable, al mismo individuo, y no á otro. Mas un hombre de cincuenta años no es realmente

el mismo individuo que cuando tenia veinte: ya no tiene ninguna de las partes que componian su cuerpo; y si ha perdido la memoria de lo pasado, es indudable que nada une su existencia actual á una existencia que es perdida para él.

Un hombre no es el mismo sino por el sentimiento continuo de lo que ha sido y de lo que es; y el sentimiento de lo que se ha sido no se tiene sino por la memoria: luego solamente la memoria establece la identidad de la persona.

Nosotros somos real y físicamente como un rio, cuyas aguas corren continuamente. Este rio será el mismo por su madre, por sus orillas, por su nacimiento, por su embocadura, por todo lo que no es el rio; pero como continuamente cambia su agua, que es lo que constituye su ser, no hay identidad respecto al rio.

Si hubiera un Xérxes como el que azotaba al Helesponto porque lo habia desobedecido y le mandaba un par de esposas para sujetarlo: si el hijo de este Xerxes se hubiera ahogado en el Eúfrates, y Xérxes quisiera castigar este rio por la muerte de su hijo; el Eúfrates tendria razon en responderle: Castiga á las aguas que corrian cuando tu hijo se bañaba; yo no tengo nada que ver con aquellas aguas que han ido al golfo pérsico, en el que se ha salado una parte de ellas, y otra convertida envapores se ha ido á las Gaulas

[illegible] : esta parte se ha entr[illegible] [illegible] las lechugas que se han co[illegible] [illegible] el culpable donde lo e[illegible]

[illegible] á un árbol, una rama del c[illegible] [illegible] hubiera roto la cabez[illegible] [illegible] mismo árbol ; todas s[illegible] [illegible] por otras. La ram[illegible] [illegible] no es de este árbol, pu[illegible]

[illegible] pues : ¿ Como un hombr[illegible] [illegible]mente la memoria á[illegible] [illegible] miembros se hayan c[illegible] [illegible] podrá ser castigado p[illegible] [illegible] por sus virtudes, cua[illegible]

[illegible] esta pregunta [illegible]

[illegible] ser recompensad[illegible] [illegible] cuando no queda[illegible] [illegible] persona ! Yo s[illegible] [illegible] la memoria : [illegible] [illegible] enfermeda[illegible] [illegible] necesario un m[illegible] [illegible] y para hacerm[illegible]

[illegible] principi[illegible] [illegible] pensar, y [illegible]

hubiera tiranizado á sus súbditos ; cumpliria con decir á Dios : Yo no soy ese, yo he perdido la memoria ; Vos os equivocais, yo no soy ya la misma persona. ¿ Pensais que Dios se contentase con este sofisma ?

Esta respuesta es muy laudable ; pero no resuelve enteramente la cuestion.

Primeramente se trata de saber, si el entendimiento y la sensacion son una facultad dada por Dios al hombre, ó una sustancia creada ; lo que casi no puede decidirse por la filosofía, que es tan débil y tan incierta.

En seguida es menester saber, si siendo el alma una sustancia, y habiendo perdido todo conocimiento del mal que haya podido hacer, y siendo tan estraña á todo lo que ha hecho con su cuerpo, como á todos los otros cuerpos de nuestro universo, puede y debe, segun nuestra manera de discurrir, responder en otro universo de las acciones de que no tiene ningun conocimiento ; si en efecto no se necesitaria un milagro para dar á esta alma la memoria que ya no tiene, para hacerle presentes unos delitos aniquilados en su entendimiento, para hacerla la misma persona que estaba sobre la tierra ; ó bien si Dios la juzgará al poco mas ó ménos como nosotros condenamos á un criminal, aunque haya olvidado absolutamente sus crímenes manifiestos. El culpable no se acuerda de sus crímenes ; pero

nosotros nos acordamos por él, y lo castigamos para el ejemplo. Pero Dios no puede castigar un muerto para que sirva de ejemplo á los vivos. Nadie sabe si este muerto está condenado ó absuelto: luego Dios no puede castigarlo, sino porque en otro tiempo sintió y ejecutó el deseo de obrar mal. Mas, si cuando se presenta muerto al tribunal de Dios, ya no tiene nada de aquel deseo; si hace veinte años que todo lo ha olvidado; si ya no es de ninguna manera la misma persona, ¿ qué castigará Dios en él?

Estas cuestiones casi no parecen al alcance del entendimiento humano: y parece que en todos estos laberintos es necesario recurrir á la fe, que es siempre nuestro último asilo.

Lucrecio habia conocido en parte estas dificultades, cuando pinta en su libro tercero á un hombre que teme lo que le sucederá cuando ya no sea el mismo hombre:

Non radicitus é vitâ se tollit et evit;
Sed facit esse suî quiddam super inscius ipse.

En vano la razon calmarlo quiere:
Como si fuese dable, no existiendo,
Volver á ser, y de terror se muere.

Pero no es á Lucrecio á quien nos debemos dirijir para conocer lo futuro.

El célebre Tolando, que hizo su propio epitafio, lo termina con estas palabras: *idem futurus Tolandus nunquam;* jamas existirá el mismo Tolando. No obstante es creible que Dios le habria sabido encontrar si hubiera querido: pero tambien es creible, que el Ser que existe necesariamente, es necesariamente bueno.

IDOLO, IDOLATRA, IDOLATRIA.

Idolo, del griego *Eidos*, figura; *Eidolos*, representaciou de una figura; *Latrenein*, servir, reverenciar, adórar. Esta palabra tiene muchas y diferentes acepciones: ella significa llevar la mano á la boca hablando con respeto, encorbarse, hincarse de rodillas, saludar, y en fin comunmente dar un culto supremo. Siempre equívocos.

Es útil observar aquí que el diccionario de Trevoux principia este artículo, diciendo que todos los paganos eran idólatras y que los Indios son todavía pueblos idólatras. Primeramente, nadie se llamó pagano ántes de Teodosio el jóven: entónces se dió este nombre á los habitantes de los pagos de Italia *pagarum incolæ, pagani*, que conservaron su

antigua religion. En segundo lugar, el Indostan es mahometano, y los mahometanos son enemigos implacables de las imágenes y de la idolatría. En tercer lugar no se debe llamar idólatras á muchos pueblos de la India que son de la antigua religion de los Parsis, ni á ciertas castas que no tienen ídolos.

SECCION I.

¿HA HABIDO NUNCA UN GOBIERNO IDÓLATRA?

Parece que jamas ha habido ningun pueblo que haya tomado este nombre de idólatra. Esta palabra es una injuria, un término ultrajante, como el de *gavacho* que los Españoles daban antiguamente á los Franceses, y el de *marranos* que los Franceses daban á los Españoles. Si se hubiera preguntado al senado de Roma, al areopago de Aténas, ó á la córte de los reyes de Persia: *¿sois idólatras?* les hubiera costado trabajo entender esta pregunta. Ninguno hubiera respondido: Nosotros adoramos las imágenes, los ídolos. Las palabras idólatra, idolatría no se encuentran ni en Homero, ni en Hesiodo, ni en Herodoto, ni en ningun autor de la religion de los Gentiles. Jamas ha habido ningun edicto, ninguna ley que ordenasen la adoracion

de los ídolos, ni que se sirviese á estos como á dioses, ni que se les considerase como dioses.

Cuando los capitanes romanos y cartagineses hacian un tratado. todos ponian á sus dioses por testigos diciendo: en su presencia juramos la paz. Es así que las estatuas de aquellos dioses, cuya lista es bastante larga, no estaban en la tienda de los generales: luego estos consideraban, ó fingian que consideraban á los dioses como presentes á las acciones de los hombres, como testigos, ó como jueces. Luego no era el simulacro el que constituia la divinidad.

¿ De que manera, pues miraban las estatuas de sus falsas divinidades en los templos ? De la misma manera, si podemos valernos de la comparacion, que los católicos ven las imágenes que veneran. El error no consistia en adorar un pedazo de palo, ó de piedra ; sino en adorar una divinidad falsa, representada por aquel palo ó aquella piedra. La diferencia entre ellos y los católicos no consiste en que ellos tenian imágenes y los católicos no las tienen ; sino en que sus imágenes figuraban unos seres fantásticos en una religion falsa, y las imágenes de los cristianos figuran unos seres reales en una religion verdadera. Los Griegos tenian la estatua de Hércules, y nosotros la de san Cristoval ; ellos tenian á Esculapio con su cabra, y nosotros tenemos á san Roque con su perro ; ellos tenianá

Marte con su lanza, y nosotros tenemos á san Antonio de Padua y á Santiago de Compostela.

Cuando el cónsul Plinio dirije las preces á los dioses inmortales en el exordio del panegérico de Trajano, no las dirije á las imágenes: porque aquellas imágenes no eran inmortales.

Ni los últimos tiempos del paganismo, ni los tiempos mas antiguos nos ofrecen un solo hecho que pueda hacer inferir que se adoraba un ídolo. Homero no habla mas que de los dioses que habitan el alto Olimpo. Aunque el *palladium* cayó del cielo, no era mas que una prenda segura de la proteccion de Pálas; que era la que se veneraba en el palladium: era lo mismo que nuestra santa ampolla.

Pero los Romanos y los Griegos se hincaban de rodillas delante de las estatuas, les daban coronas, incienso y flores, y las paseaban en triunfo por las plazas públicas. Los católicos han santificado estas costumbres, y no se llaman idólatras.

En tiempos de escasez de aguas sacaban las mugeres las estatuas de los dioses despues de haber ayunado: iban descalzas con los cabellos sueltos; y al instante llovia á cántaros, como dice Petronio: *Et statim urceatim pluebat.* ¿ No se ha consagrado este uso ilegítimo entre los gentiles, y legítimo entre los católicos? ¿ En cuantas ciudades no van las gentes descalzas llevando en procesion

los cuerpos muertos para conseguir por su intercesion la bendicion del cielo? Si un turco, ó un literato chino fueran testigos de estas ceremonias, podrian por ignorancia acusar á los Italianos de tener su confianza en los simulacros que pasean así por las calles.

Seccion II.

EXAMEN DE LA IDOLATRIA ANTIGUA.

En tiempo de Carlos I se declaró la religion católica idólatra en Inglaterra. Todos los presbiterianos estan persuadidos de que los católicos adoran un pan que comen, y unas figuras que son la obra de los escultores y los pintores. Lo que una parte de la Europa acusa á los católicos, acusan estos á los gentiles.

Sorprende el número prodigioso de declamaciones, que se han esparcido en todos tiempos contra la idolatría de los Romanos y de los Griegos; y en seguida sorprende todavía mas el saber que ni los unos, ni los otros eran idólatras.

Entre ellos habia ciertos templos mas privilegiados que los demas. La gran Diana de Efeso tenia mas reputacion que una Diana de aldea: en el templo de Esculapio de Epidauro se hacian mas milagros que en ningun otro de sus templos: la estatua de Júpiter Olímpico atraia mas ofrendas

que la de Júpiter Paflagoniano. Mas, puesque es necesario oponer siempre las costumbres de una religion verdadera á las de otra falsa, ¿no hemos tenido nosotros hace muchos siglos mas devocion á ciertos altares que á los demas ?

Nuestra Señora de Loreto ha sido preferida á Nuestra Señora de las Nieves, y á la de Ardenas, y á la de Hal, &c. No es esto decir que la estatua de Loreto tenga mas virtud que la estatua de la aldea de Hal; pero nosotros hemos tenido mas devocion á la una que á la otra; hemos creido que la que se invocaba al pié de sus estatuas, se dignaba desde lo alto del cielo dispensar mas favores y hacer mas milagros en Loreto que en Hal. Esta multitud de imágenes de la misma persona prueba tambien, que no son las imágenes lo que se venera, y que el culto se refiere á la persona que representa; porque no es posible que cada imágen sea la misma cosa: hay mil imágenes de san Francisco, que ni aun le parecen, ni se parecen unas á otras; y todas indican un solo san Francisco, invocado el dia de su fiesta por los devotos de este santo.

Lo mismo identicamente sucedia entre los paganos: estos no se habian imaginado mas que una sola divinidad, un solo Apolo, y no tantos Apolos y tantas Dianas como templos y estatuas tenian. Luego está probado, cuanto puede estarlo un pun-

to de historia, que los antiguos no creian que una estatua era una divinidad, que el culto no podia dirijirse á la estatua, ni al ídolo; y por consiguiente los antiguos no eran idólatras. ¿Nos toca á nosotros valernos de este pretesto para acusarnos de idolatría?

Un populacho grosero y supersticioso, que no discurria que no sabía ni dudar ni negar, ni creer, que concurria al templo por ociosidad, porque en el son iguales los pequeños y los grandes, que llevaba sus ofrendas por costumbre, que hablaba continuamente de milagros sin haber examinado ninguna, y que casi no era superior á las víctimas que conducia; este pueblo podia muy bien á la vista de la gran Diana y de Júpiter tonante llenarse de horror religioso, y adorar sin saberlo la misma estatua. Esto es lo mismo que sucede algunas veces en nuestros templos á nuestros aldeanos groseros; á pesar de que no se ha dejado de instruirlos en que deben pedir su intercesion á los bienaventurados, á los mortales recibidos en el cielo, y no á las figuras de palo, ó de piedra.

Los Griegos y los Romanos aumentaron el número de sus dioses por sus apoteosis. Los Griegos divinizaban á los conquistadores, como Baco, Hércules y Perseo. Roma erijió altares á sus emperadores. Nuestras apoteosis son de un género diferente: nosotros tenemos infinitamente

mas santos, que dioses secundarios tenian ellos; pero nosotros no tenemos ninguna consideracion ni al rango ni á las conquistas. Hemos erijido templos á hombres simplemente virtuosos, que serian ignorados en la tierra, si no estuviesen en el cielo. Las apoteosis de los antiguos las hizo la adulacion, y las nuestras el respeto á la virtud.

En las obras filosóficas de Ciceron no se encuentra el menor motivo de sospechar que pudieran equiqocarse respecto á las estatuas confundiéndolas con los dioses. Sus interlocutores atacan la religion establecida; pero á ninguno de ellos se le ocurre acusar á los Romanos de que tomaban al mármol, ó al bronce por divinidades. Lucrecio que vitupera todo á los supersticiosos, no vituperó á nadie semejante necedad. Luego no existia esta opinion; ni se tenia de ella la menor idea; luego no habia idolatría.

Horacio hace hablar á una estatua de Príapo, y le hace decir: " Yo era antiguamente un tronco " de higuera; y un carpintero, dudoso de si haria " del tronco un dios, ó un banco, se determinó al " fin á hacerme un dios." ¿Qué se infiere de esta chanza? Príapo era de esas divinidades subalternas, abandonadas á los burlones, y esta misma burla es la prueba mas fuerte de que la figura de Príapo que se ponia en las huertas para espantar á los pájaros, no estaba muy reverenciada.

Dacier que se abandona al espíritu comentador, no ha dejado de observar que Baruch habia profetizado esta aventura diciendo: "Ellos no serán "mas que lo que quieran los operarios;" pero tambien podia observar que lo mismo se puede decir de todas las estatuas. ¿Hubiera tenido Baruch una vision sobre las sátiras de Horacio?

De un pedazo de mármol se puede sacar igualmente una jofaina ó una figura de Alejandro ó de Júpiter, ó de cualquiera otra cosa mas respetable. Luego la materia de que estaban formados los querubines del *sancta sanctórum* podia haber servido igualmente para los usos mas viles. ¿Se tiene ménos respeto á un trono, ó á un altar, porque el carpintero pudo hacer de ellos una mesa de cocina?

Luego Dacier debia haber concluido que los Romanos se burlaban de la estatua de Príapo, en lugar de concluir que la adoraban, y que Baruch lo habia profetizado. Consúltense todos los autores que hablan de las estatuas de sus dioses, y ninguno se encontrará que hable de la idolatría: todos dicen espresamente lo contrario. En Marcial vemos:

Que finixit sacros auro, vel marmore vultus,
Non fecit ille deos; qui colit ille fecit.

No quien los dioses pinta,
Tampoco quien los dora

Divinidades hacen;
Mas sí quien los adora.

En Ovidio:

Colitur pro Jove forma Jovis.

De Júpiter la figura
En vez de Júpiter mismo
Reverencia la criatura.

En Estacio:

Nulla autem efigies, nulli commissa metallo
Forma Dei; mentes habitare at numina gaudent.

Ninguna efigie, de metal ó piedra,
Contuvo nunca de algun Dios la forma;
Las almas son los templos que les gustan.

En Lucano:

¿Estne Dei sedes, nisi terra, et pontus, et aer?

El aire, el mar, la tierra, el universo
Es la sola mansion del Ser Eterno.

Haríamos un volúmen entero si continuáramos los pasages que prueban que las imágenes no eran mas que imágenes.

Solamente hay un caso que ha podido hacer pensar que aquellas estatuas tenian en sí alguna

cosa de divino; y es cuando pronunciaban oráculos. Mas la opinion dominante era sin disputa que los dioses habian elejido ciertos altares y ciertos simulacros para venir á residir en ellos algunas veces, para dar audiencia á los hombres y para contestarles. En Homero y en los coros de las tragedias griegas no se ven mas que oraciones á Apolo que pronuncia oráculos sobre las montañas, en el templo y tal, ó tal ciudad: en toda la antigüedad no hay el menor vestigio de una oracion dirijida á una estatua; y se creia que el espíritu divino preferia algunos templos y algunas imágenes, como se creia que tambien preferia algunos hombres. Esto no era mas que un error de hecho; ¡ Cuantas imágenes milagrosas tenemos nosotros! Los antiguos se jactaban de poseer lo que nosotros tenemos efectivamente: y si nosotros no somos idólatras, ¿con qué derecho dirémos que ellos lo fueron?

Los que profesaban la magia, que la creian una ciencia, ó que fingian creerlo, pretendian tener el secreto de hacer bajar á los dioses á sus estatuas; pero no los grandes dioses, sino los dioses secundarios, los genios. Esto es lo que Mercurio Trimegisto llamaba hacer dioses; y lo que refuta san Augustin en su Ciudad de Dios. Pero esto mismo muestra evidentemente, que los simulacros no tenian en sí mismos nada de divino, puesque era ne-

cesario que los animase un mágico: y me parece que sucedia muy pocas veces, que un mágico fuese bastante hábil para dar un alma á una estatua y para hacerla hablar.

En una palabra las imágenes de los dioses no eran dioses. Júpiter disparaba los rayos, y no su imágen: la estatua de Neptuno no alborotaba los mares; ni la de Apolo enviaba la luz. Los Griegos y los Romanos eran gentiles, politeistas, pero no eran idólatras.

Nosotros les prodigamos esta injuria, cuando no teniamos ni estatuas ni templos; y hemos continuado en la misma injusticia, despues que hemos hecho servir á la escultura y á la pintura para honrar nuestras verdades, como ellos las hicieron servir para honrar sus errores.

Seccion III.

SI LOS PERSAS, LOS SABEOS, LOS EGIPCIOS, LOS TARTAROS Y LOS TURCOS HAN SIDO IDOLATRAS: Y DE LA ANTIGUEDAD DEL ORIGEN DE LOS SIMULACROS, LLAMADOS IDOLOS. HISTORIA DE SU CULTO.

Es un error grande el llamar idólatras á los pueblos que dieron culto al sol y á las estrellas.

Aquellas naciones no tuvieron en muchos tiempos ni simulacros ni templos : y si se engañaron, fué dirijiendo á los astros el culto que debian al criador de los astros. Ademas, el dogma de Zoroastro, ó de Zerdust, redactado en el Sadder, enseña un Ser supremo, vengador y remunerador ; lo que está bien distante de la idolatría. El gobierno de la China no ha tenido jamas ningun ídolo ; y siempre ha conservado el culto sencillo del Señor del cielo King-tien.

Entre los Tártaros Gengis-kan no era idólatra, ni tenia ningun simulacro. Los musulmanes que que llenan la Grecia, el Asia menor, la Siria, la Persia y el Africa, llaman á los cristianos idólatras *giaours*, porque creen que los cristianos dan culto á las imágenes. Ellos ropieron muchas estatuas que encontraron en Constantinopla en santa Sofía y en la iglesia de los santos Apótoles, y en otras que convertieron en mezquitas. La apariencia los engañó, como engaña siempre á los hombres ; y tuvieron como pruebas de la idolatría mas completa los templos dedicados á los santos que habian sido hombres antiguamente, las imágenes de estos santos reverenciadas de rodillas, y los milagros obrados en estos templos ; y sin embargo no hay nada de todo esto. Los cristianos no adoran en efecto mas que á un solo Dios, y no reverencian en los bienaventurados mas que la virtud del mis-

mo Dios que está en estos santos. Los iconoclastas y los protestantes han hecho la misma acusacion á la Iglesia, y se les ha dado la misma respuesta.

Como los hombres han tenido poquísimas ideas precisas, y han espresado las ideas por palábras ménos precisas todavía, y por equivocos, hemos llamado idólatras á los gentiles, y en especial á los politeistas. Se han escrito inmensos volúmenes, y se han esparcido opiniones diversas sobre el orígen de este culto dado á Dios, ó á muchos dioses bajo figuras sensibles: pero esta multitud de libros y de opiniones no prueba mas que la ignorancia.

No se sabe quien inventó el vestido y el calzado, y se quiere saber quien fué el primero que inventó, los idolos. ¿ Qué importa un pasage de Sanchoniaton que vívia ántes de la guerra de troya? ¿ Qué nos enseña cuando dice que el caos, el espíritu, esto es, *el soplo*, enamorado de sus principios, los sacó del lodo, que hizo al aire luminoso, que el viento Colp. y su muger Bau engendraron á Eon, que Eon engendró á Genos, que Cronos, su descendiente tenia dos ojos por delante y otros dos por detras, que llegó á ser dios, y que dió el Egipto á su hijo Thaut? He aquí uno de los monumentos mas respetables de la antigüedad.

Orfeo no nos enseña mas en su teogonía, que nos ha conservado Damascio. En ella representa al principio del mundo con la forma de un dragon de dos cabezas, una de toro y otra de leon, una cara en medio, que el llama *cara-dios*, y unas alas doradas en los hombros.

Mas de estas ideas estravagantes podemos inferir dos grandes verdades; una que las imágines sensibles y los geroglíficos son de la mas remota antigüedad; y otra que todos los filósofos antiguos han reconocido un primer principio.

En cuanto al politeismo, la luz natural nos dice, que desde que ha habido hombres, esto es, animales débiles, capaces de ràzon y de locura, sujetos á todos los accidentes, á la enfermedad y á la muerte; han conocido estos hombres su debilidad y su dependencia: han reconocido fácilmente que hay alguna cosa mas poderosa que ellos; y han sentido una fuerza en la tierra que suministraba sus alimentos, otra en el aire que los destruia frecuentemente, otra en el fuego que consume y en el agua que ahoga. ¿Qué cosa mas natural en unos hombres ignorantes, que el imaginar unos seres que presidan á estos elementos? Qué cosa mas natural que el reverenciar la fuerza invisible que hace lucir al sol y á las estrellas? Y desde que se quiso tener una idea de estas potencias superiores al hombre, ¿qué cosa era mas natural que

el figurarlas de una manera sensible? ¿Podia suceder de otra manera? La religion judia que precedió á la nuestra y que fué dada por el mismo Dios, estaba toda llena de estas imágenes bajo las que se representa á Dios. Este se dignó hablar en una zarza la lengua de los hombres, y se apareció sobre un monte. Los espíritus celestiales que envió, vinieron todos con una forma humana; y en fin, el santuario estaba cubierto de querubines, que estaban representados con cuerpos de hombres con alas y cabezas de animales. Esto es lo que ha dado lugar al error de Plutarco, de Tácito, de Apiano y de tantos otros, que han acusado á los Judios de haber adorado la cabeza de un asno. Luego Dios, ápesar de su prohibicion de pintar y de esculpir ninguna figura, se ha dignado proporcionarse á la debilidad humana, que pedia que se hablase á los sentidos por medio de imágenes.

Isaías (cap. VI) ve al Señor sentado sobre un trono, y la parte inferior de su túnica que llenaba el templo. El Señor estiende su mano y toca en la boca de Jeremías (cap. I). Ezequiel (cap. III) ve un trono de zafiro, y Dios le parece como un hombre sentado en este trono. Estas imágenes no alteran la pureza de la religion judia, que nunca usó de pinturas ni de estatuas, ni de ídolos para representar á Dios á los ojos del pueblo.

Los letrados chinos, los Parsis y los antiguos Egipcios no tuvieron ídolos; pero bien pronto representaron con figuras á Isis y á Osíris; y pronto Bel fué un gran coloso en Babilonia, y Barna un monstruo estravagante en la península de la India. Los Griegos sobre todo multiplicaron los nombres de los dioses, las estatuas y los templos, pero atribuyendo siempre el poder supremo á su Zeus, llamado Júpiter por los latinos, señor de los dioses y de los hombres. Los Romanos imitaron á los Griegos. Estos pueblos colocaron siempre á todos sus dioses en el cielo, sin saber lo que entendian por cielo.

Los Romanos tuvieron sus doce grandes dioses seis machos y seis hombras, que llamaron *dii majorum gentium*: Júpiter, Neptuno, Apolo, Vulcano, Marte y Mercurio; Juno, Vesta Minerva, Céres, Vénus y Diana. Pluton fué olvidado entónces, y Vesta ocupó su lugar.

En seguida venían los dioses *minorum gentium*, los dioses *indigetes*, los heroes, como Baco, Hercules y Esculapio; los dioses infernales, Pluton y Proserpina; los del mar, como Tétis, Anfitrítes, las Nereidas y Glauco; despues las Dryadas, las Nayadas, los dioses de los jardines, y de los pastores: tambien los habia para cada profesion, para cada accion de la vida, para los niños, para las mugeres casaderas, para las casadas, pa-

ra las paridas: y hasta tuvieron al dios Pedo. En fin, tambien divinizaron á los emperadores. Pero ni estos emperadores, ni el dios Pedo, ni la diosa Pertunda, ni Priapo ni Rumilia la diosa de las tetas, ni Estercucio el dios del sillico, fueron considerados como señores del cielo y de la tierra. Los emperadores tuvieron algunos templos, los diosezuelos penates no los tuvieron; pero todos tuvieron su figura, su idolo.

Estos eran unos figuritas con que se adornaban los gabinetes, y eran la diversion de las viejas y de los niños, que no estaba autorizada por ningun culto público. Los Romanos dejaban en toda libertad la supersticion de los particulares: y todavía se encuentran estos idolitos en las ruinas de las ciudades antiguas.

Si nadie sabe cuando principiaron los hombres á hacer ídolos, se sabe que estos son de la mas remota antigüedad. Thares, padre de Abraham los hacia en Ur en Caldea. Raquel robó y se llevó los idolos de su suegro Laban. No se puede llegar mas léjos.

Pero ¿que nocion precisa tenian las antiguas naciones de todos estos simulacros? ¿Qué virtud, qué poder se les atribuia? ¿Se creia que bajaban los dioses del cielo para esconderse en las estatuas, ó que les comunicaban á estas una parte del

espíritu divino, ó que no les comunicaban nada absolutamente? Sobre todo esto se ha escrito muy inútilmente; pues es claro que cada hombre juzgaba segun el grado de su razon, ó de su credulidad, ó de su fanatismo. Es evidente que los sacerdotes atribuian á sus estatuas cuanta divinidad podian, para ganarse mas ofrendas. Se sabe que los filósofos reprobaban estas supersticiones, que los guerreros se burlaban de ellas, que los magistrados las toleraban, y que el pueblo, siempre insensato no sabia lo que se hacia. Esta es en pocas palabras la historia de todas las naciones, á las que Dios no se ha hecho conocer.

La misma idea puede formarse del culto que todo el Egipto dió á un buey, y que muchas ciudades dieron á un perro, á un mono, á un gato y aun á las cebollas. Hay grande apariencia que todos estos fueron en un principio emblemas: despues fueron adorados un cierto buey Apis y un cierto perro Anúbis: siempre se comieron el buey y las cebollas; pero es difícil saber lo que pensaban las viejas de Egipto de las cebollas sagradas y del buey Apis.

Los ídolos hablaban tambien con frecuencia. En Roma se hacia conmemoracion en el dia de la fiesta de cibéles de las hermosas palabras que pronunció la estatua cuando se hizo su traslacion del palacio del rey Atales:

Ypsa pati volui, ne sit mora, mitte volentem ;
Dignus Roma locus quó Deus omnis eat.

" Veo que me llevan, llevadme presto ; Roma es " digna que todo dios se establezca en ella."

La estatua de la Fortuna habia hablado á la verdad, ni los Escipiones, ni los Cicerones, ni los Césares lo creyron ; pero muy bien podia creerlo la vieja á quién Encolpe dió un escudo para que comprara gansos y dioses.

Los ídolos pronunciaban tambien oráculos ; y los sacerdotes, escondidos en el hueco de las estatuas, hablablan en nombre de la divinidad.

¿ Como en medio de tantos dioses y de tantas teogonías diferentes y cultos particulares, ho ha habido nunca una guerra de religion entre los pueblos llamados *idólatras ?* Esta paz fué un bien que nació del mal, del mismo error : porque reconociendo cada nacion muchos dioses inferiores, no tomó á mal que sus vecinas tuviesen tambien los suyos. Si esceptuamos á Cambíses, al que se acusa de haber matado el buey Apis, en toda la historia profana no se ve un conquistador que haya maltratado los dioses de un pueblo vencido. Los gentiles no tenian ninguna religion esclusiva ; y los sacerdotes no pensaban en mas que multiplicar las ofrendas y los sacrificios.

Las primeras ofrendas fueron de los frutos :

bien pronto fueron menester animales para la mesa de los sacerdotes: estos los degollaban por sí mismos, y se hicieron carniceros y crueles: por último introdujeron el uso horrible de sacrificar víctimas humanas, principalmente niños y mugeres jóvenes.. Jamas los Chinos, ni los Parsis, ni los Indios se hicieron culpables de semejantes abominaciones; pero segun refiere Porfirio, en Egipto se inmolaron hombres en Hierópolis.

En la Taurida se sacrificaban estrangeros; felizmente los sacerdotes de la Taurida no debian tener muchos parroquianos. Los primeros Griegos, los habitantes de Chipre, los Fenicios, los Tirios, y los Cartagineses tuvieron esta abominable supersticion. Hasta los Romanos cayeron en este crímen religioso y Plutarco refiere que inmolaron dos Griegos y dos Gaulas en espiacion de los galanteos de tres vestales. Procopio, contemporaneos de Teodeberto el rey de los Francos, dice que los Francos inmolaron hombres cuando entraron en la Italia con este príncipe. Los Gaulas y los Germanos hacian con frecuencia estos sacrificios horrorosos. Casi no se puede leer la historia sin concebir horror hácia al género humano.

Es verdad que Jephté entre los Judios sacrificó á su hija, y que Saul estuvo preparado á inmolar á su hijo: y tambien es cierto que los que eran con-

sagrados al Señor por anatema, no podian ser rescatados, como se rescataban las bestias ; y que era necesario que pereciesen.

En otra parte hablamos de las víctimas humanas sacrificadas en todas las religiones.

Para consolar al género humano de esta horrorosa pintura y de estos piadosos sacrilegios, es importante saber que en casi todas las naciones llamadas idólatras habia la teología sagrada y el error popular, el culto secreto y las ceremonias públicas, la religion de los sabios y la del vulgo. No se enseñaba mas que un solo Dios á los iniciados en los misterios ; sobre lo que no hay mas que pasar la vista por el himno atribuido al antiguo Orfeo, que se cantaba en los misterios de Céres Eleusina, tan célebre en Europa y en Asia : " Contempla tu " naturaleza divina, ilumina tu espíritu, gobierna " tu corazon, anda en el camino de la justicia, que " el Dios del cielo y de la tierra esté siempre pre" sente á tu vista ; él es único, él existe por sí " mismo, todos los seres tienen de él su existencia ; " él los sostiene á todos ; él no ha sido jamas visto " por los mortales, y él ve todas las cosas."

Que se lea tambien el pasage del filósofo Máximo de Madauro, que ya hemos citado : ¿ Qué hombre hay " bastante grosero y bastante estúpi" do para dudar que hay un Dios supremo, eter" no, infinito, que no ha engendrado nada seme-

"jante á él, y que es el padre comun de todas las "cosas ?"

Hay mil testimonios de que los sabios aborrecian no solamente la idolatría, sino tambien el politeismo.

Epicteto ese modelo de resignacion y de paciencia, ese hombre tan grande en una condicion tan baja, no habla nunca, sino de un solo Dios. Repitamos la lectura de esta máxima : " Dios me ha " criado,. Dios está dentro de mí, yo le llevo por " todas partes. ¿ Podré yo mancharlo con pen-" samientos obscenos, con acciones injustas, ó con " deseos infames ? Mi deber es el dar á Dios " gracias por todo, alabarlo por todo, y no cesar de " de bendecirlo hasta que cese de vivir." Todas las ideas de Epicteto giran sobre este princípio : ¿ es este un idólatra ?

Marco Aurelio, tan grande tal vez sobre el trono del imperio romano, como Epicteto en la esclavitud, habla á la verdad frecuentemente de los dioses, ya para conformarse con el lenguage recibido, ó ya para espresar unos seres intermedios entre el ser supremo y los hombres ; pero, ¿ en cuantos lugares no hace ver que no reconocia mas que un Dios eterno é infinito ? " Nuestra alma dice, es " una emanacion de la Divinidad. Mis hijos, mi " cuerpo, mis espíritus, todo me viene de Dios."

Los estóicos y los platónicos admitian una na-

turaleza divina y universal: los epicureos la negaban. Los pontífices no hablaban mas que de un solo Dios en los misterios. ¿Donde estan pues los idólatras? Todos nuestros declamadores gritan contra la idolatría como los gozquecillos ladran cuando oyen ladrar á un perro grande.

Por último, uno de los mayores errores del Diccionario de Moreri es decir que en tiempo de Teodosio el jóven no quedaron mas idólatras que los de los confines del Asia y del Africa. En la Italia habia muchos pueblos gentiles todavía en el siglo séptimo. El norte de la Alemania desde el Vesér no era cristiano en tiempo de Carlomagno. La Polonia y todo el Septemtrion subsistieron mucho tiempo despues de aquel emperador en lo que se llama *idolatría.* La mitad del Africa, todos los reinos del otro lado del Gánges, el Japon, el populacho de la China y cien hordas de Tártaros han conservado su antiguo culto. En Europa no hay mas que algunos Lapones, Samoideos y Tártaros que hayan perseverado en la religion de sus antepasados.

Concluyamos observando, que en los tiempos que entre nosotros se llaman la *edad media*, llamábamos al pais de los mahometanos la *Pagania*, y tratabamos de *idólatras*, de adoradores de las imágenes á un pueblo, que tiene horror á las imágenes. Confesemos, repito, que los Turcos son

mas escusables en creernos idólatras, cuando ven nuestros altares llenos de imágenes y de estatuas.

Un gentil hombre del príncipe Ragotski me ha asegurado bajo su palabra de honor, que habiendo entrado en un café de Constantinopla mandó el ama que no se le sirviera porque era un idólatra. El tal gentil hombre era protestante, y le juró que no adoraba ni la hostia, ni las imágenes: Si eso es así, le dijo la muger, ven á mi casa todos los dias y serás servido de valde.

IGLESIA.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA.

No dirijirémos nuestra vista sobre los arcanos de la teología; ¡Dios nos libre! la humilde fe sola nos basta. Jamas hacemos mas que referir.

En los primeros años que siguieron á la muerte de Jesu Cristo, Dios y hombre, se contaban entre los Hebreos nueve escuelas, ó nueve sociedades

religiosas; á saber, fariseos, saduceos, esenianos, judaitas, terapeutas, recabítas, herodianos, discípulos de Juan y los discípulos de Jesus llamados *los hermanos, los Galileos, los fieles*, que no tomaron el nombre de *cristianos* hasta el año 60 de nuestra era, conducidos secretamente por el mismo Dios por caminos desconocidos á los hombres.

Los fariseos admitian la mentesicósis; los saduceos negaban la inmortalidad del alma y la existencia de los espíritus, y sin embargo eran fieles al Pentatéuco.

Plinio el naturalista(1) (al parecer sobre la fe de Flavio Josefo) llama á los esenianos *gens æterna in quâ nemo nascitur*, familia eterna en la que no nace nadie; porque los esenianos se casaban rarísimas veces. Esta definicion se ha aplicado despues á nuestros frailes.

No es fácil de juzgar si Josefo habla de los esenianos, ó de los judaitas, cuando dice :(2) "Estos "menosprecian los males de la tierra, triunfan de "los tormentos por su constancia, y prefieren la "muerte á la vida cuando el motivo es honroso. "Ellos han sufrido el hierro y el fuego, y han vis"to romper sus huesos, ántes de pronunciar la

(1) Lib. V, cap. XVII. (2) Hist. cap. XII.

"menor palabra contra su legislador, ni comer las "viandas prohibidas."

Parece que este retrato es de los judaitas, y no de los esenianos; porque he aquí las palabras de Josefo: "Judas fué el autor de una secta nue-"va, diferente en un todo de las otras tres, es de-"cir, de los saduceos, de los fariseos y de los ese-"nianos." En seguida continua: "Estos son ju-"dios de nacion, viven unidos entre sí, y miràn el "deleite como un vicio:" el sentido natural de esta frase hace creer que habla el autor de los judaitas.

Sea de esto lo que quiera, los judaitas fueron conocidos ántes de que los discípulos de Cristo principiasen á formar un partido considerable en el mundo. Algunas buenas gentes los han tomado por unos hereges que adoraban á Judas Iscariótes.

Los terapeutas eran una sociedad diferente de los esenianos y de los judaitas: y se parecian á los gimnosofistas de la India y á los Bramas. Dice Filon que "tienen un movimiento de amor celes-"tial, que los hace entusiastas, como las bacantes "y los coribantos, y que los pone en el estado de "la contemplacion, á que aspiran. Esta secta na-"ció en Alejandría, que estaba llena de Judios, y "se estendió mucho por Egipto."

Los recabitas subsistian todavía, y hacian voto

de no beber nunca vino : tal vez prohibió Mahoma á su ejemplo los licores á sus musulmanes.

Los herodianos consideraban á Heródes, primero de este nómbre, como un mesías, un enviado de Dios, que habia reedificado el templo. Es evidente que los Judios celebraban en Roma su fiesta en tiempo de Neron, como lo atestiguan los versos de Perseo, *Herodi venère dies*, &c.

Los discípulos de Juan Bautista se estendieron un poco en Egipto ; pero mas principalmente en la Siria, en la Arabia y hácia el golfo Pérsico. En el dia se les conoce con el nombre de cristianos de san Juan ; y los ha habido tambien en el Asia menor.

En los Hechos de los Apóstoles se dice (cap. IX) : que Pablo se encontró muchos de ellos en Efeso, y les dijo : ¿ " Habeis recibido el Espíritu " Santo ? Ellos respondieron : Nosotros no he- " mos oido hablar solamente, que haya un Espíri- " Santo. El les dijo : ¿ Luego qué bautismo ha- " beis recibido ? Ellos contestaron : el bautismo " de Juan."

Entre tanto echaban los verdaderos cristianos los fundamentos de la única religion verdadera como se sabe.

El que mas contribuyó á formar esta nueva sociedad, fué el mismo Pablo que la habia perseguido con la mayor violencia. Pablo habia nacido en

Társis en Cilicia (1), y fué educado por el famoso doctor fariseo Gamaliel, discípulo de Hillel. Los Judios pretenden que rompió con Gamaliel, que no quiso darle su hija en matrimonio : y se encuentran algunos vestigios de esta anecdota á continuacion de los Hechos de santa Tecla. Estos Hechos dicen que Pablo tenia la frente ancha, la cabeza calva, las cejas juntas, la nariz aguileña, la estatura chica y gruesa, y las piernas tuertas. Luciano hace de el un retrato bastante igual en su diálogo de Filopatris. Se ha dudado que fuese ciudadano romano, porque en aquellos tiempos no se concedia este título á ningun judio, pues habian sido echados de Roma por Tiberio ; y Társis no fué colonia romana hasta cien años despues en tiempo de Caracalla, como lo observa Celario en su Geografía, lib. III, y Grocio en su Comentario sobre los Hechos, á los cuales nos debemos referir enteramente.

Dios que habia bajado á la tierra para ser en ella un ejemplo de humildad y de pobreza, daba á su Iglesia los mas débiles principios, la dirijia en el mismo estado de humillacion, en que habia querido nacer. Todos los primeros fieles fueron unos hombres obscuros, y todos vivian del trabajo de sus manos. El apóstol san Pablo dice que él ga-

(1) San Jerónimo dice que era de Giscalo en Galilea.

naba su vida haciendo tiendas. San Pedro resucitó á la costurera Dórcas que hácia las túnicas de los hermanos. La asamblea de los fieles se reunia en Joppé en casa de un zurrador llamado Simon, como se ve en el cap. IX de los hechos de los Apóstoles.

Los fieles se esparcieron secretamente por la Grecia, y desde allí pasaron algunos á Roma entre los Judios, á los que los Romanos permitian una sinagoga. Al principio no se separaron de los judios; observaron la circumcision; y como se ha dicho en otra parte los quince primeros obispos secretos de Jerusalem fueron circuncidados, ó por lo ménos de la nacion judia.

Cuando el apóstol Pablo tomó consigo á Timoteo, que era hijo de un gentil, lo circuncidó en la pequeña ciudad de Listra; pero Tito, otro discípulo suyo nó quiso someterse á la circuncision. Los hermanos discípulos de Jesus estuvieron unidos á los Judios hasta que Pablo sufrió una persecucion en Jerusalem por haber llevado unos estrangeros al templo. Los Judios acusaban á Pablo de intentar destruir la ley mosáica por Jesu Cristo: y para sincerarse de esta acusacion propuso Santiago al apóstol Pablo que se hiciera afeitar la cabeza, y se fuera á purificar al templo con otros cuatro Judios que habian hecho voto de afeitarse. " Tomalos contigo, le dijo Santiago (cap. XXI de

" los Hechos de los Apóstoles,) purifícate con " ellos, y que todo el mundo sepa que es falso lo " que se dice de tí, y que tú continuas guardando " la ley de Moises." Así pues, Pablo que al princípio habia sido el perseguidor sanguinario de la santa sociedad establecida por Jesus, Pablo que quiso despues gobernar esta nueva sociedad y Pablo cristiano judaizó, para que todo el mundo se- " pa que se le calumnia diciendo que no sigue la " ley mosáica."

No por esto dejó san Pablo de ser acusado de impiedad y de heregía, y su proceso criminal duró mucho tiempo: pero por las mismas acucaeiones intentadas contra él se ve evidentemente, que habia ido á Jerusalem para observar los ritos judáicos.

En el capítulo XXV de los Hechos de los Apostoles dice á Festo estas propias palabras: " Yo " no he pecado ni contra la ley judia ni contra el " templo."

Los apóstoles anunciaban á Jesu Cristo como un justo indignamente perseguido, un profeta de Dios, enviado á los judios para reformar sus costumbres.

" La circumcision es útil, dice el apóstol san " Pablo, (cap. II, á los Romanos,) si observais la " ley: pero si la violais, vuestra circuncision se " vuelve prepucio. Si un incircunciso guarda la

“ ley, será como circuncidado. El verdadero ju-
“ judio es el que es judio interiormente.”

Cuando este apóstol habla de Jesu Cristo en sus epístolas, no revela el inefable misterio de su consustancialidad con Dios. “ Nosotros nos vemos “ libres por él, dice en el cap. V á los Romanos, “ de la cólera de Dios ; el don de Dios se ha der-“ ramado sobre nosotros por la gracia dada á un “ solo hombre, que es Jesu Cristo.... La muerte “ ha reinado por el pecado de un solo hombre, y “ los justos reinarán en la vida por un solo hom-“ bre, que es Jesu Cristo.”

Y en el cap. VIII : “ Nosotros los herederos de “ Dios, y los coherederos de Cristo.” Y en el XVI : “ A Dios que es el solo sabio, honor y glo-“ ria por Jesu Cristo....Vosotros sois de Jesu “ Cristo, y Jesu Cristo es de Dios.” (I á los Corint. cap. III.)

Y en el cap. XV, v. 27 de la misma epístola : “ Todo le está sujeto, esceptuando sin duda á “ Dios, que le ha sometido todas las cosas.”

Algun trabajo ha costado esplicar el pasage siguiente de la epístola á los Filipenses ; “ No ha-“ gais nada por una vana gloria ; creed mutua-“ mente por humildad, que los demas os son su-“ periores ; tened los mismos sentimientos que “ Cristo Jesus, que siende el sello de Dios, no ha “ creido que su presa era igualarse á Dios.” Este

pasage parece muy bien comprendido y explicado con toda claridad en una carta que nos queda de de las iglesias de Viena y de Leon, escrita en el año de 117, y que es un monumento precioso de la antigüedad. En esta carta se alaba la modestia de algunos fieles : " Estos no han querido, dice, " tomar el gran título de mártires (por algunas tri- " bulaciones), á ejemplo de Jesu Cristo, el cual " siendo el sello de Dios no ha creido que era su " presa la cualidad de igual á Dios." Orígenes dice tambien en su Comentario sobre Juan : La grandeza de Jesus ha brillado mas cuando se ha humillado, *que si hubiera hecho su presa de ser igual á Dios*. En efecto, la esplicacion contraria puede parecer un sentido opuesto enteramente á las palabras. ¿Qué significaria " Creed á los de- " mas superiores á vosotros ; imitad á Jesus que " no ha creido que era una presa una usurpa- " cion, el igualarse á Dios?" Esto seria contradecirse visiblemente, dar un ejemplo de grandeza por un ejemplo de modestia, y pecar contra toda la dialéctica.

De esta manera fundaba la sabiduría de los apóstoles la nueva Iglesia. Esta sabiduría no se alteró por la disputa ocurrida entre los apóstoles Pedro, Santiago y Juan por una parte, y Pablo por otra. Esta contestacion sucedió en Antioquía. El apóstol Pedro, por otro nombre Céfas, ó Simon

Baryona, comió con los gentiles convertidos, y no observaba con ellos las ceremonias de la ley, ni la distincion de viandas : él y Bernabé y otros discípulos comian indiferentemente puerco, carnes ahumadas, y animales que tenian el pié hendido y que no rumiaban : pero cuando llegaron muchos judios san Pedro se sujetó con ellos á la abstinencia de las viandas prohibidas, y á las ceremonias de la ley mosáica.

Esta conducta parece muy prudente : Pedro no queria escandalizar á los Judios cristianos sus compañeros : pero san Pablo se opuso contra él con un poco de dureza." "Yo le resistí en su cara, dice en el " cap. II de su epístola á los Gá- " latas, porque era vituperable."

Esta disputa parece tanto mas estraordinaria de la parte de san Pablo, cuanto que habiendo sido primero perseguidor, debia ser moderado ; y porque él habia ido á sacrificar al templo de Jerusalem, habia circumcidado á su discípulo Timoteo y habia observado los ritos judios, los mismos que entónces vituperaba á Céfas. San Jerónimo prepretende que esta disputa entre Pablo y Céfas era fingida : y en su primera homilía, tomo III, dice que hicieron como dos abogados que se acaloran y y se pican en los estrados para tener mas autoridad sobre sus clientes ; y que estando Pedro Céfas destinado á predicar á los judios y Pablo á los

gentiles, finjieron que se peleaban, Pablo para ganarse á los gentiles, y Pedro á los judios. Pero san Augustin no es de ninguna manera de este dictámen. "Siento mucho, dice en su carta á Jeró-"nimo, que un hombre tan grande se haga el pa-"trono de la mentira, *patronum mendacii.*"

Esta disputa entre san Jerónimo y san Agustin no debe disminuir nuestra veneracion por ellos; y ménos todavía por san Pablo y san Pedro.

Por lo demas, si Pedro estaba destinado á los judios judaizantes, y Pablo á los estrangeros, parece probable que Pedro no estuvo en Roma. Los Hechos de los apóstoles no hablan nada de este viage de Pedro á Italia.

Sea lo quiera, hasta el año de 60 de nuestra era no principiaron los cristianos á separarse de la comunion judia; y esto es lo que les atrajo tantas disputas y tantas persecuciones de parte de las sinagogas esparcidas en Roma, en Grecia, en Egipto y en Asia. Ellos fueron acusados de impiedad y de ateismo por sus hermanos los judios que los escomulgaban en sus sinagogas tres veces los dias de sábado. Pero Dios los ha sostenido siempre en medio de las persecuciones.

Poco á poco se formaron muchas iglesias, y ántes del fin del primer siglo fué total la separacion entre los judios y los cristianos: esta separacion era ignorada del gobierno; ni el senado de Roma, ni

los emperadores tomaron parte en las disputas de un pequeño rebaño, que Dios habia conducido hasta entónces en la oscuridad, y que elevaba por grados insensibles.

El cristianismo se estableció en Grecia y en Alejandría. Allí tuvieron los cristianos que combatir una nueva secta de Judios que se habian hecho filósofos á fuerza de frecuentar con los Griegos: esta era la secta de los gnósticos, en la que mezclaron tambien los nuevos cristianos. Todas estas sectas gozaban entónces de una libertad absoluta de dogmatizar, de conferenciar y de escribir cuando los corredores judios establecidos en Roma y en Alejandría no las acusaban á los magistrados; pero en tiempo de Domiciano principió la religion cristiana á dar algun recelo al gobierno.

El celo de algunos cristianos, que no era segun la ciencia, no impidió que la Iglesia hiciera los progresos á que Dios la destinaba. Al principio celebraron los cristianos sus misterios en las casas retiradas, en las cuevas y por la noche; de donde les vino el título de *lucifugaces* segun Minucio Féliz. Filon los llama *gesseens*. Sus nombres mas comunes en los cuatro primeros siglos entre los gentiles eran los de *Galileos* y *Nazarenos*; pero el de *Cristianos* ha prevalecido sobre todos los demas.

Ni la gerarquía ni los usos se establecieron de

una vez; y los tiempos apostólicos fueron diferentes de los tiempos que siguieron.

La misa que se celebra por la mañana, era la cena que se hacia por la noche; y estos usos han ido cambiando á medida que se ha fortificado la Iglesia. Una sociedad mas numerosa exijió mas reglamentos; y la prudencia de los pastores se conformó con los tiempos y los lugares.

San Jerónimo y Eusebio refieren que cuando las iglesias recibieron una forma, se distinguieron en ellas poco á poco cinco órdenes diferentes: los zeladores, *episcopi*, de donde han venido los obispos; los ancianos de la sociedad, *presbyteroi*, los sacerdotes; *diaconoi*, los sirvientes ó diáconos; los *pistoi*, creyentes iniciados, esto es, los bautizados que tenian parte en las cenas de los agapas; los catecúmenos que esperaban el bautismo, y los energúmenos que esperaban que se les librase del demonio. En estos cinco órdenes ninguno usaba de un vestido diferente del de los demas: ninguno estaba obligado al celibato, como lo atestigua el libro de Tertuliano dedicado á su muger; y el ejemplo de los apóstoles. Durante los dos primeros siglos no hubo en las asambleas ninguna representacion, ni en pintura ni en escultura; ni tuvieron altares, y mucho ménos cirios, incienso, ni agua lustral. Los cristianos tenian gran cuidado de ocultar sus libros á los gentiles, y no los confia-

ban mas que á los iniciados; y ni aun era permitido á los catecúmenos el rezar la oracion dominical.

DEL PODER DE ECHAR LOS DIABLOS DADO A LA IGLESIA.

Lo que mas distinguia á los cristianos, y que ha durado hasta nuestros últimos tiempos, era el poder de echar los diablos con la señal de la cruz. Orígenes confiesa en su tratado contra Celso, al num. 133, que Antinoo, divinizado por el emperador Adriano, hacia milagros en Egipto por la fuerza de los encantos y de los prestigios; pero dice que los diablos salen del cuerpo de los endemoniados solo con pronunciar el nombre de Jesus.

Tertuliano adelanta mas; y desde el fondo del Africa, donde estaba, dice en su Apologético, cap. XXIII: "Si vuestros dioses no confiesan que son "unos diablos en presencia de un verdadero cris-"tiano, queremos de buena voluntad que derra-"meis la sangre de este cristiano. ¿Hay una de-"mostracion mas clara?"

En efecto Jesu Cristo envió sus apóstoles para echar los demonios. Los Judios tenian tambien en su tiempo el don de echarlos; porque cuando

Jesus libró los endemoniados, y envió los diablos á los cuerpos de una piara de cochinos, y cuando hizo otras curaciones semejantes, dijeron los fariseos : El echa los demonios por el poder de Belzebuth. " Si yo los echo por Belzebuth, respon-" dió Jesus, ¿ por quien los echan vuestros hi-" jos ?" Es incontestable que los Judios se jactaban de este poder ; y que tenian exorcistas y exorcismos. Se invocaba el nombre de Dios, de Jacob y de Abraham. Se metian yerbas consagradas en las narices de las endemoniados (Josefo refiere una parte de estas ceremonias). Este poder de echar los diablos, que perdieron los Judios, pasó á los cristianos, que tambien parece que lo han perdido hace mucho tiempo.

En el poder de echar los demonios estaba comprendido el de destruir todas las operaciones de la magia ; porque la magia estuvo siempre en vigor en todas las naciones. Todos los padres de la Iglesia dan testimonio á la magia. San Justino confiesa en su Apologético, lib. III, que con frecuencia se evocan las almas de los muertos, y de aquí saca un argumento en favor de la inmortalidad del alma : Lactancio dice en el libro VII de sus instituciones divinas, que "si se tiene la osa-" día de negar la existencia de las almas despues " de la muerte, el mágico nos convencerá bien " pronto haciéndolas presentarse." Ireneo, Cle-

mente Alejandrino, Tertuliano, el obispo Cipriano, todos afirman lo mismo. Es verdad que en el dia todo ha cambiado, y que ya no hay ni mágicos ni endemoniados: pero Dios es árbitro de instruir á los hombres por medio de prodigios en ciertos tiempos, y de hacer cesar estos prodigios en otros.

DE LOS MARTIRES DE LA IGLESIA.

Cuando las sociedades cristianas fueron un poco numerosas, y cuando muchas de ellas se sublevaron contra el culto del imperio romano, se encolerizaron contra ellas los magistrados; y principalmente fueron perseguidas por los pueblos. No se perseguia á los Judios que tenian privilegios particulares, y que se encerraban en sus sinagogas, y se les permitia el ejercicio de su religion, como todavía se le permite en Roma; y se toleraban todos los diversos cultos esparcidos en el imperio, aunque no los adoptase el senado.

Pero, como los cristianos se declararon enemigos de todos los cultos y especialmente del culto del imperio, se vieron espuestos á muchas y crueles pruebas.

Uno de los primeros y mas célebres mártires fué san Ignacio obispo de Antioquía, condenado por el mismo emperador Trajano que entónces estaba en Antioquía, y enviado por su órden á Roma para que lo espusieran á las bestias feroces en un tiempo en que no se condenaban á muerte á los cristianos que vivian en Roma. No se sabe precisamente en que se fundaba la acusacion, por la que lo condenó un emperador afamado por su clemencia: preciso es que san Ignacio tuviese unos violentísimos enemigos. Pero sea de esto lo que quiera la historia de su martirio refiere, que se le encontró el nombre de Jesu Cristo gravado sobre su corazon con letras de oro; y de aquí procede que los cristianos tomaron en ciertos lugares el nombre de *theophoros*, que Ignacio se habia dado á si mismo.

Se ha conservado una carta suya (1), en la que pide á los obispos y á los cristianos que no se opongan á su martirio; sea porque entónces fuesen los cristianos bastante poderosos para librarlo; ó sea porque hubiese entre ellos algunos con bastante influjo para conseguir su perdon. Es tambien digno de observarse, que se toleró que los cristia-

(1) Dupin prueba que esta carta es auténtica en su Biblioteca eclesiástica.

nos de Roma saliesen á su encuentro cuando entró preso en aquella capital; lo que probaria evidentemente que se castigó su persona, y no la secta.

Las persecuciones no fueron continuas: Orígenes dice en su libro III contra Celso: "No se "pueden contar fácilmente los cristianos que han "muerto por su religion, porque han muerto "pocos, y solamente de tiempo en tiempo por in"tervalos."

Dios tuvo un ciudado tan grande de su Iglesia, que á pesar de sus enemigos, hizo de manera que esta Iglesia tuvo cinco concilios en el primer siglo, diez y seis en el segundo, y treinta en el tercero; esto es, asambleas secretras y toleradas. Estas asambleas estuvieron prohibidas algunas veces, cuando la falsa prudencia de los magistrados temió que se convirtiesen en tumultos. Pocas sumarias nos quedan de los procesos formados por los procónsules y los pretores que condenaron á muerte á los cristianos. Estos serian los únicos documentos que podrian hacer constar las acusaciones contra ellos y los suplicios que sufrieron.

En Dionisio de Alejandría tenemos un fragmento, en el que se refiere el estracto de un proceso formado por un procónsul de Egipto en tiempo del emperador Valeriano: dice asi:

"Introducidos en la audiencia Dionisio, Fausto, "Máximo, Marcelo, y Cheremon, les dijo el pre-

" fecto Emiliano: Por las conversaciones que he
" tenido con vosotros, habeis podido conocer, lo
" mismo que por todo lo que os he escrito, cuanta
" bondad han manifestado nuestros príncipes res-
" pecto á vosotros. Yo quiero repetíroslo todavía
" otra vez: nuestros príncipes quieren que vues-
" tra conservacion y vuestra salud dependa de vo-
" sotros mismos y dejan vuestro destino en vues-
" tras manos. Para esto solo exijen de vosotros
" una cosa, que la razon ordena á toda persona
" racional: adorad á los dioses conservadores del
" imperio, y abandonad ese otro culto tan contra-
" rio á la naturaleza y al sentido comun."

" Dionisio respondió: Cada uno no tiene los
" mismos dioses, y cada uno adora los que cree
" que lo son verdaderamente."

" El prefecto Emiliano añadió: Veo bien que
" sois unos ingratos que abusais de las bondades
" que los emperadores os dispensan. Pues bien;
" vosotros no quedareis en esta ciudad; y yo os
" confino á Cefro en el fondo de la Libia, que será
" el lugar de vuestro destierro, segun las órdenes
" que tengo de nuestros emperadores: por lo de-
" mas no penseis tener allí vuestras asambleas, ni
" hacer vuestras oraciones en los lugares que vo-
" sotros llamais cementerios; lo que os está prohi-
" bido absolutamente, y lo que yo no permitiré á
" nadie."

Este estracto tiene todos los caracteres de auténtico: y por él se ve que habia tiempos en que estaban prohibidas las asambleas. De la misma manera están prohibidas en Francia las reuniones de los Calvinistas; y aun algunas veces se han condenado á la horca y á la rueda algunos ministros ó predicantes que tenian asambleas en contravencion de las leyes: y desde el año de 1745 se han ahorcado seis de ellos. Del mismo modo estan prohibidas en Inglaterra y en Irlanda las asambleas de los católicos romanos; y ha habido ocasiones en que han sido los delincuentes condenados á la pena capital.

A pesar de estas prohibiciones de la ley romana, inspiró Dios á muchos emperadores la indulgencia con los cristianos. El mismo Diocleciano que pasa entre los ignorantes por un perseguidor, Diocleciano, cuyo primer año en el imperio es todavía la época de la era de los mártires, fué por el espacio de mas de diez y ocho años el protector declarado del cristianismo, á términos que muchos cristianos sirvieron los principales empleos cerca de su persona: él se casó con una cristiana; y permitió que se edificase una iglesia magnífica en frente de su palacio de Nicomedia que era su residencia.

Desgraciadamente, el césar Galerio estaba prevenido contra los cristianos, de los que creia tener motivos de quejas, y comprometió á Diocleciano

á que destruyera la catedral de Nicomedia. Un cristiano, mas celoso que prudente, rompió el edicto del emperador, y de allí procedió la persecucion tan famosa, en la que hubo mas de doscientas personas ejecutadas á muerte en el imperio romano, sin contar los que perecieron contra las formas jurídicas por el furor del bajo pueblo, siempre fanático y siempre bárbaro.

Ha habido en diferentes tiempos un número de mártires tan grande, que es necesario tener mucho cuidado en no alterar la verdad de la historia de estos verdaderos confesores de nuestra santa religion con la mezcla de fábulas perjudiciales y de mártires falsos.

El benedictino Don Ruinart, por ejemplo, hombre por lo demas tan instruido como estimable y celoso, hubiera debido elejir con mas discrecion sus Hechos sínceros. Para calificar un hecho de auténtico no es bastante que sea referido en un manuscrito conservado en la abadía de san Benito sobre el Loira, ó en un convento de celestinos de Paris, conforme á un manuscrito de los fuldenses; es menester que este documento sea antiguo, escrito por los contemporaneos, y que ademas tenga todos los caracteres de verídico.

Hubiera podido escusarse de referir la aventura del jóven Roman ó Romano, ocurrida en el año de 303. Este Roman habia conseguido su perdon del

emperador Diocleciano en Antioquía; y sin embargo dice, que el juez Asclepiádes lo condenó á ser quemado. Unos Judios que presenciaban el espéctaculo, se burlaron del jóven Roman, y echaban en cara á los cristianos que su Dios lo dejaria quemar ínterin habia librado del horno á Sidrach, Misach y Abed-nego: que en el momento se suscitó una tormenta que apagó el fuego en el dia mas sereno del mundo: que entónces mandó el juez que se cortase la lengua al jóven Roman; y que encontrándose allí el primer médico del emperador, hizo oficiosamente las funciones de verdugo, y le cortó la lengua por la raiz: que en el mismo instante principió Roman á hablar con la mayor libertad, aunque era tartamudo: que el emperador se admiró mucho de que se hablase tan bien sin lengua; y que el médico para repetir la esperiencia, corto la lengua al primero que pasó, el que murió al instante.

Eusebio, de donde ha tomado Ruinart este cuento, debia respetar bastante los milagros verdaderos del antíguo y del nuevo Testamento (de los que nadie dudará jamas,) y no asociarles unas histarias tan sospechosas, las que podrán escandalizar á los débiles.

Esta última persecucion no se estendió por todo el imperio, En Inglaterra habia entónces algun cristianismo, que bien pronto se eclipsó para vol-

ver á presentarse en tiempo de los reyes sajones. Las Gaulas meridionales y la España estaban llenas de cristianos. El césar Constancio Clore los protejió mucho en todas estas provincias: este césar tenia una concubina cristiana, que fué la madre de Constantino, conocida con el nombre de santa Helena: porque jamas hubo verdadero matrimonio entre ella y él; y aun tambien la despidió desde el año de 92, cuando se casó con la hija de Máximo Hércules; pero ella conservó mucho ascendiente sobre él, y le inspiró un grande afecto á nuestra santa religion.

DEL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA

EN TIEMPO DE CONSTANTINO.

Así preparaba la Providencia divina el triunfo de su Iglesia por unos caminos que parecen humanos.

Constancio Clore murió el año de 306 en Yorck en Inglaterra, en un tiempo en que los hijos que tenia de la hija de un césar, eran todavía niños y no podian aspirar al imperio. Constantino tuvo la confianza de hacerse elejir emperador en Yorck por unos cinco ó seis mil soldados, la mayor parte de los cuales se componía de alemanes, gaulas é

ingleses. No habia apariencia de que pudiese prevalecer esta eleccion, hecha sin el consentimiento de Roma, ni del senado, ni de los ejércitos; pero Dios le dió la victoria sobre Majencio, elejido en Roma, y al fin lo libró de todos sus colegas. No se puede disimular que él se habia hecho indigno de los favores del cielo por el asesinato de todos sus parientes, y hasta de su muger y de su hijo.

Muy bien puede dudarse de lo que refiere Zózimo sobre este objeto. Dice, que agitado Constantino por los remordimientos despues de tantos crímenes, preguntó á los pontífices del imperio, si habria alguna espiacion para él, y que le dijeron que no conocian ninguna. Es muy cierto que no la habia habido para Neron, que no se atrevió á asistir á los misterios sagrados en Grecia. Sin embargo, estaban en uso los taurobolos; y es muy dificil creer que un emperador poderosísimo no pudiese encontrar un sacerdote que quisiera concederle los sacrificios espiatorios. Tal vez es igualmente increible, que Constantino, ocupado con la guerra, con su ambicion y con sus proyectos, y rodeado de aduladores, tuviese tiempo de sentir remordimientos. Añade Zózimo que un sacerdote egipcio, que acababa de llegar de España y que tenia entrada en su casa, le prometió la espiacion de todos sus crímenes en la religion cris-

tiana. Se ha sospechado que este sacerdote fué Ozio obispo de Córdoba.

Sea como quiera, Dios reservó á Constantino para iluminarlo y hacer de él el protector de la Iglesia. Este príncipe mandó construir su ciudad de Constantinopla, que llegó á ser el centro del imperio y de la religion cristiana. Entónces tomó la Iglesia una forma augusta: y es de creer, que, labado por el bautismo, y arrepentido á la hora de su muerte, obtuvo el perdon de Dios, aunque murió siendo arriano. Seria muy duro que los dos partidarios del obispo Eusebio se hubiesen condenado.

Desde el año de 314; ántes que Constantino residiese en su nueva ciudad, los que habian perseguido á los cristianos, fueron castigados por estos de sus crueldades pasadas. Los cristianos echaron en el Oronte á la muger de Maximiano; degollaron á todos sus parientes; y asesinaron en el Egipto y en la Palestina á todos los magistrados que mas se habian distinguido contra el cristianismo. La viuda y la hija de Diocleciano, que se habian ocultado en Tesalónica, fueron descubiertas y las echaron al mar. Hubiera sido de desear que los cristianos hubieran dado ménos oidos al espíritu de venganza; pero Dios, que castiga segun su justicia, quiso que los cristianos tiñesen

las manos en la sangre de sus perseguidores, en el momento que los cristianos pudieron hacerlo.

Constantino convocó y reunió en Nicea, enfrente de Constantinopla, el primer concilio ecuménico, al que presidió Ozio. En este concilio se decidió la gran cuestion que agitaba la Iglesia sobre la divinidad de Jesus. (1)

Es bastante sabido, como la Iglesia despues de haber combatido trescientos años contra los ritos del imperio romano, combatió en seguida contra sí misma, y fué siempre militante y triunfante.

Con el trancurso de los tiempos casi toda la Iglesia griega, y toda la Iglesia de Africa han sido esclavas de los Arabes y despues de los Turcos, que elevaron la religion mahometana sobre las ruinas del cristianismo. La Iglesia romana subsistió; pero siempre manchada de sangre por mas de seiscientos años de discordias entre el imperio de Occidente y el sacerdocio. Estas mismas discordias la han hecho muy poderosa. Los obispos y los abades de Alemania todos se han hecho príncipes; y los papas han adquirido poco á poco el dominio absoluto en Roma y en un pais considerable. Así ha probado Díos á su Iglesia por las humi-

(1) Vease los artículos, *Arrianismo*, *Cristianismo*, y *Concilios*.

llaciones, por las discordias, por los crímenes y por el esplendor.

En el siglo diez y seis perdió esta Iglesia latina la mitad de la Alemania, la Dinamarca, la Suecia, la Inglaterra, la Escocia, la Irlanda la mejor parte de la Suiza y la Holanda: en América ha ganado mas terreno con las conquistas de los Españoles, que el que ha perdido en la Europa; pero con mas territorio tiene muchos ménos súbditos.

Parecia que la Providencia divina destinaba al Japon, Siam, la India y la China para colocarlos bajo la obediencia del papa, para recompensarlo del Asia menor, de la Siria, de la Grecia, del Egipto, del Africa, de la Rusia y de otros Estados perdidos, de que hemos hablado. San Francisco Xavier, que llevó el santo Evangelio á las Indias, cuando los Portugueses fueron á ellas á buscar mercaderías, hizo un grandísimo número de milagros, todos atestiguados por los RR. PP. jesuitas: algunos dicen que resucitó nueve muertos; pero el R. P. Rivadeneira en su *Flos Sanctorum* se limita á decir que no resusitó mas que cuatro; lo que es muy bastante. La Providencia quiso que en ménos de cien años hubiera millares de católicos romanos en las islas del Japon: pero el diablo sembró su cizaña en medio del buen trigo. Segun se cree, los jesuitas formaron una conjuracion, seguida de una guerra civil, en la que fue-

ron esterminados todos los cristianos en el año de 1638. Entónces cerró la nacion sus puertos á todos los estrangeros, escepto á los Holandeses, que se consideraban como mercaderes, y no como cristianos, y que al principio fueron obligados á pisar una cruz para conseguir el permiso de vender sus géneros en la prision donde los encierran cuando llegan á Nangazaki.

La religion católica, apostólica y romana fué proscrita en la China en nuestros últimos tiempos; pero de una manera ménos cruel. A la verdad, los RR. PP jesuitas no habian resucitado muertos en la corte de Pekin, y se habian contentado con enseñar la astronomía, fundir cañones, y ser mandarines. Sus desgraciadas disputas con los dominicos y otros escandalizaron al emperador Yontchin á tal punto, que aquel príncipe que era la misma justicia y la misma bondad, se obcecó lo bastante para no permitir mas qne se enseñase nuestra santa religion, en la que no estaban acordes los misioneros: y despidió á estos con una bondad paternal, suministrándoles subsistencias y carruages hasta las fronteras del imperio.

Toda el Asia, toda el Africa, la mitad de la Europa, todo lo que pertenece á los Ingleses y á los Holandeses en la América, todas las hordas Americanas no subyugadas, y todas las tierras australes, que forman una quinta parte del globo, han

permanecido siendo presa del demonio, para verificar el santo dicho de *muchos son los llamados y pocos los escojidos.*

De la significacion de la palabra Iglesia. Retrato de la Iglesia primitiva. Degeneracion. Exámen de las sociedades que han querido restablecer la primitiva Iglesia, y especialmente de los Primitivos, llamados kuakeros.

Esta palabra significaba entre los Griegos *asamblea del pueblo.* Cuando se tradujeron los libros hebreos en griego, se usó de la palabra *sinagoga* en lugar de *iglesia*, y se sirvieron del mismo nombre para espresar la *sociedad judia*, la *congregacion política*, la *asamblea judia*, el *pueblo judio*. Así se dice en los Números (cap. XX, v. 4:) ¿ Porque habeis llevado la "iglesia al desierto?" y en el Deuteronomio (cap. XXIII, v. 1, 2 y 3:) "El eunuco, el Moabita, el Amonita no entrarán "en la iglesia; los Idumeos y los Egipcios no "entrarán en la iglesia hasta la tercera genera- "cion."

En san Mateo (cap XXXVIII) dice Jesu-Cristo: "Si vuestro hermano ha pecado contra vosotros

" (os ha ofendido,) reprendedle entre vosotros y " él. Tomad con vosotros uno ó dos testigos para " que todo se aclare por la boca de dos ó tres testi- " gos ; y si no los escucha, quejaos á la Iglesia, á " la asamblea del pueblo ; y si no escucha á la " Iglesia, que sea como un gentil ó un recaudador " de los caudales públicos, un publicano. Yo os " digo, así sea, en verdad, todo lo que atareis so- " bre la tierra, será atado en el cielo ; y lo que " hubiereis desatado sobre la tierra, será desatado " en el Cielo." Alusion á las llaves de las puer- tas, que se ataban y desataban con una correa.

Ahora se trata de dos hombres, el uno de los cuales ha ofendido al otro, y persiste. A este no se le podia hacer comparecer en la asamblea, en la Iglesia cristiana, porque todavía no la habia ; tampoco podia hacerse juzgar este hombre del que se quejaba su compañero, por un obispo y por los sacerdotes que no existian todavía : ademas ni los sacerdotes judios ni los sacerdotes cristianos fueron nunca jueces de las querellas entre particulares ; esto es un negocio de policía. Los obispos no fueron jueces hasta el tiempo del emperador Valentiniano III.

Así es que los comentadores han inferido que el escritor sagrado de este Evangelio hace hablar en él á Nuestro Señor por anticipacion ; que esto es una alegoría, una prediccion de lo que sucederia

cuando la Iglesia cristiana estuviera formada y establecida.

Selden hace una observacion importante(1) sobre este pasage: que entre los judios no se escomulgaba á los publicanos, ó recaudadores de rentas reales. El pueblo bajo podia detestarlos; pero como eran unos oficiales necesarios nombrados por el príncipe, jamas se le ocurrió á nadie el quererlos separar de la *asamblea*. Los Judios estaban entónces bajo la dominacion del procónsul de Siria, que estendia su jurisdiccion hasta los confines de la Galilea y hasta la isla de Chipre, donde tenia un teniente. Hubiera sido imprudentísimo el manifestar públicamente su horror á los oficiales legales del procónsul. Tambien se hubiera añadido la injusticia á la imprudencia; porque los caballeros romanos, arrendadores del dominio público y los recaudadores de las rentas de César estaban autorizados por las leyes.

San Augustin puede suministrar algunas reflexiones para la inteligencia de este pasage: en su sermon LXXXI dice hablando de los que conservan su odio y no quieren perdonar: "Vosotros "mirais á vuestro hermano como á un publicano; "esto es haberlo ligado sobre la tierra. Pero mi-

(1) *In Sinedriis Hebræorum*, lib II.

"rad si lo ligais justamente; porque la justicia "rompe los lazos injustos. Pero si habeis correjido á vuestro hermano, si os habeis puesto de "acuerdo con él, lo habeis desatado sobre la "tierra."

Por la manera con que se esplica san Agustin, parece que el ofendido habia hecho prender al ofensor, y que se debe entender que si está atado ó puesto en los lazos sobre la tierra, lo será tambien en los lazos celestiales; pero que si el ofendido es inexorable él mismo queda atado. En la esplicacion de san Agustin no se trata de la Iglesia; sino de perdonar ó no perdonar una injuria. San Agustin no habla aquí del derecho sacerdotal de perdonar los pecados de parte de Dios. Este es un derecho reconocido en otras partes un derecho derivado del sacramento de la confesion. Aunque san Agustin es profundísimo en los tipos y en las alegorías, no mira este pasage famoso como una alusion á la absolucion dada ó negada por los ministros de la Iglesia católica romana en el sacramento de la penitencia.

DEL NOMBRE DE IGLESIA EN LAS SOCIEDADES CRISTIANAS.

En muchos Estados cristianos no se reconocen mas que cuatro iglesias; la griega, la romana, la luterana y la reformada ó calvinista. Así sucede en Alemania: los primitivos ó kuákeros, los anabaptistas, los socinianos, los memnonistas, los pietistas, los moravos, los judios y otros no forman iglesia. La religion judia ha conservado el título de sinagoga. Las sectas cristianas que son toleradas, no tienen mas que asambleas secretas, *conventículos*; como sucede en Londres.

La Iglesia católica no se reconoce ni en Suecia, ni en Dinamarca, ni en las partes septemtrionales de Alemania, ni en casi toda la Suiza, ni en los tres reinos de la Gran Bretaña.

DE LA PRIMITIVA IGLESIA Y DE LOS QUE HAN CREIDO RESTABLECERLA.

Los Judios y todos los pueblos de la Siria se dividieron en muchas pequeñas congregaciones reli-

glosas, como lo hemos dicho; y todas ellas se encaminaban á una perfeccion mística.

Un rayo mas puro de luz animó á los discípulos de Juan, que subsisten todavía hácia Mosul. En fin, vino sobre la tierra el Hijo de Dios anunciado por san Juan. Sus discípulos fueron constantemente iguales entre sí. Jesus les habia dicho espresamente(1) " Entre vosotros no habrá ni pri- " mero, ni último.... Yo he venido para servir y " no para ser servido.... El que quiera ser el se- " ñor de los demas, los servirá."

Una prueba de su igualdad es que en un principio no tomaron los cristianos mas nombre que el de *hermanos*. Ellos se reunian y esperaban el Espíritu, y profetizaban cuando eran isnpirados. San Pablo les dice en su primera epístola á los Corintios, cap. XIV; " Si en vuestras asambleas " cada uno de vosotros tiene el don del cántico, el " de la doctrina, el del Apocalípsis, el de lenguas, " ó el de interpretar, que todo sea para la edifica- " cion. Si alguno habla de la lengua como dos " ó tres, y por partes, que haya uno que inter- " prete.

" Que dos ó tres profetas hablen, que los otros " juzguen; y que si alguna cosa es revelada á

(1) Mat. cap. XX; y Marc. cap. IX y X.

" otro, que se calle el primero ; porque todos vo-
" sotros podeis profetizar cada uno á parte, para
" que todos aprendan y todos exorten ; el espíri-
" tu de profecía está sometido á los profetas :
" porque el Señor es un Dios de paz..... Así pues,
" hermanos mios, tened todos la emulacion de
" profetizar, y no impidais hablar lenguas."

He traducido palabra por palabra por respeto al testo, y para no entrar en disputas de palabras.

En la primera epístola, cap. XI, v. 5, conviene san Pablo en que las mugeres pueden profetizar, aunque en el cap. XIV. les prohibe que hablen en la asamblea. " Toda muger, dice, que rece ó
" que profetice sin tener un velo sobre la cabeza,
" mancha su cabeza ; porque esto es como si fuera
" calva."

Por todos estos pasages, y otros muchos es claro que todos los primeros cristianos eran iguales, no solamente como hermanos en Jesu Cristo, sin como igualmente dotados. El espíritu se les communicaba igualmente ; ellos hablaban igualmente diversas lenguas ; y tambien tenian igualmente el don de profetizar sin distincion de rango, ni de edad, ni de sexo.

Los apóstoles que enseñaban los neófitos, tenian sin duda sobre ellos la preeminencia natural de un preceptor sobre los estudiantes ; pero de jurisdiccion, de poder temporal, de lo que se llama

honores en el mundo, de distincion en el vestido, de señal de superioridad, nada de todo esto tenian seguramente ni ellos ni los que les sucedieron. Ellos poseian otra grandeza muy diferente, que era la de la persuasion.

Los hermanos ponian en comun su dinero (1): y ellos mismos elijieron siete de entre ellos para tener ciudado de las mesas y de proveer á las necesidades comunes. En Jerusalem elijieron los que nosotros llamamos Estevan, Felipe, Procores, Nicanor, Timon, Parmenas, y Nicolas. Puede observarse que entre estos siete elejidos por la comunidad judia hay seis Griegos.

Despues de los apóstoles no se encuentra ningun ejemplo de un cristiano que haya tenido sobre los otros cristianos mas poder que el de enseñar, exortar, echar los demonios del cuerpo de los energúmenos y hacer milagros. Todo es espiritual, y nada se resiente de las pompas del mundo. Hasta el siglo tercero casi no se manifestó entre los fieles el espíritu de orgullo, de vanidad y de interes que los agitó despues por todas partes.

Los agapas eran ya unos grandes festines; y se les vituperaba el lujo y la abundancia en la mesa. Tertuliano lo confiesa en su cap. XXXIX: "Sí,

(1) Hech. de los Apóstoles, cap. VI.

"dice, tenemos una mesa abundante; pero ¿no la "tienen tambien en los misterios de Aténas y de "Egipto? Por mas que gastemos en esto, es un "gasto útil y piadoso, pues que los pobres se "aprovechan de el." *Quantiscumque sumptibus constet, lucrum est pietatis, siquidem inopes refrigerio isto juvamus.*

En aqellos mismos tiempos, ciertas sociedades de cristianos que tenian la osadía de suponerse mas perfectas que las otras; por ejemplo, los montanistas que se jactaban de tantas profecías, y de una moral tan austera, que consideraban las segundas nupcias como adulterios, y la huida de la persecucion como una apostasía que tan públicamente tenian convulsiones sagradas y éstasis y que pretendian que hablaban con Dios cara á cara; fueron convencidos, ó á lo ménos así se supone, de que mezclaban la sangre de un niño de un año con el pan de la eucaristía. Estos atrajeron sobre las verdaderos cristianos esta cruel acusacion que los espuso á las persecuciones.

San Augustin dice (1), que picaban con alfileres todo el cuerpo del niño, y que amasaban la harina con su sangre, y hacian el pan: y que si el niño moria lo reverenciaban como un mártir.

(1) *De Heresibus*, Hæres. XXVI.

Las costumbres estaban tan corrompidas, que los santos padres no cesaron de quejarse de esta corrupcion: Escuchemos lo que dice san Cipriano en su libro de los *Caidos* (1): "Cada sacer-"dote corre tras de los bienes y los honores con "un furor insaciable. Los obispos no tienen re-"ligion; las mugeres no tienen pudor; la bribo-"nería reina; se jura y se perjura; los odios di-"viden á los cristianos; los obispos abandonan "sus sillas para correr á las ferias para enrique-"cerse con la negociacion; en fin, nosotros nos "agradamos á nosotros solos, y desagradamos á "todo el mundo."

Antes de estos escándalos habia dado el sacerdote Novaciano uno bien funesto á los fieles de Roma: este Novaciano fué el primer anti-papa. Aunque el episcopado de Roma era secreto y estaba espuesto á la persecucion, no obstante era un objeto de ambicion y de avaricia por las grandes contribuciones de los cristianos y por la autoridad del destino.

No repitirémos lo que está consignado en tantos archivos, y lo que está diariamente en la boca de las personas instruidas; á saber, ese número prodigioso de cismas y de guerras; seiscientos

(2) Veanse las obras de san Cipriano, y la Hist. ecles. de Fleury, tom. II, p. 168, edic. en 12º. 1725.

años de sangrientas disputas entre el imperio y el sacerdocio; el dinero de las naciones corriendo por mil canales cuando á Roma, y cuando á Aviñon ínterin los setenta y dos años que residieron allí los papas; y la sangre de toda la Europa derramada unas veces por el interes de una tiara, tan desconocida á Jesu Cristo, y por otras cuestiones ininteligibles, de las que jamas habló Jesu Cristo. Nuestra religion no es ménos verdadera, ménos sagrada y ménos divina por haber estado mancillada por tanto tiempo con el crímen, y sumerjida en la carnicería.

Cuando llegó á su último esceso el furor de dominar, esa pasion terrible del corazon humano; cuando el fraile Hildebrando, elejido contra las leyes obispo de Roma, arrancó aquella capital á los emperadores, y prohibió á todos los obispos de Occidente que tomasen el antiguo nombre de *papas*, que se reservaba él para sí solo; cuando los obispos de Alemania estimulados por su ejemplo se hicieron soberanos; y cuando los de Francia y de Inglaterra intentaron hacer lo mismo: desde aquellos tiempos horrorosos hasta nuestros dias se han formado ciertas sociedades cristianas, que con cien nombres diferentes todas han querido restablecer la primitiva igualdad en el cristianismo.

Pero lo que habia sido practicable en una pequeña sociedad escondida en el mundo, no podia

tener efecto en los grandes reinos. La Iglesia militante y triunfante no podia ser ya la Iglesia ignorada y humilde. Los obispos y las ricas y poderosas comunidades monásticas se reunieron bajo los estandartes del pontífice de la nueva Roma, y combatieron entónces *pro aris et pro focis*, por sus alteres y por sus hogares. Cruzadas, ejércitos, sitios, batallas, rapiñas, tormentos, asesinatos por mano de los verdugos, asesinatos por mano de los sacerdotes de los dos partidos, venenos, devastaciones por el hierro y por el fuego, todo fué puesto en uso para sostener, ó para humillar la nueva administracion eclesiástica; y la cuna de la primitiva Iglesia fué sepultada bajo arroyos de sangre y bajo huesos de muertos de tal manera que apénas se ha podido encontrarla.

DE LOS PRIMITIVOS LLAMADOS KUAKEROS.

Las guerras religiosas y civiles de la Gran Bretaña habian desolado la Inglaterra, la Escocia y la Irlanda en el reinado infeliz de Carlos I, cuando Guillermo Penn, hijo de un vice almirante resolvió ir á restablecer lo que él llamaba *la primitiva Iglesia*, sobre las costas de la América septemtrional, en un clima dulce que le pareció hecho á propósito para sus costumbres. Su secta se llamaba la de los *temblones;* denominacion ridícula, pero que tenian merecida por los temblores que afecta-

ban al predicar, y por un gangueo, que en la Iglesia romana no se ha observado mas que en la especie de frailes que se llaman *capuchinos.* Pero hablando gangoso y temblando, se puede muy bien ser dulce, frugal, modesto, justo y caritativo. Nadie niega que aquella sociedad de primitivos dió el ejemplo de todas estas virtudes.

Penn veia que los obispos anglicanos y los presbiterianos habian sido la causa de una guerra horrorosa por una sobrepeliz con mangas de linon y una liturgia ; y no quiso ni liturgia, ni linon, ni sobrepeliz. Los apóstoles no tuvieron nada de todo esto. Jesu Cristo no habia bautizado á nadie; y los asociados de Penn no quisieron recibir el bautismo.

Los primeros fieles eran iguales, y estos recien venidos pretendieron serlo cuanto es posible. Los primeros discípulos recibian el espíritu y hablaban en la asemblea ; y no tenian ni altares, ni templos, ni ornamentos, ni cirios, ni incienso, ni ceremonias ; y Penn y los suyos se lisonjearon de recebir el espíritu y renunciaron á toda ceremonia y á todo aparato. La caridad era preciosa para los discípulos de Jesu Cristo ; y los de Penn hicieron una bolsa comun para socorrer á los pobres. Así es que estos imitadores de los esenianos y de los primeros cristianos han sido un modelo admirable de moral y de policía para todas las so-

ciedades cristianas, á pesar de sus errores respecto á los dogmas y á los ritos.

En fin, este hombre singular fué á establerse con quinientos de los suyos en el canton que entónces era mas salvage de la América. La reina Cristiana de Suecia habia querido fundar en él una colonia, y no lo habia podido conseguir: los primitivos de Penn tuvieron mejor éxito.

Este canton está á las orillas del rio Delaware hácia al grado cuarenta; y no pertenecia al rey de Inglaterra, sino porque nadie la reclamaba entónces, y porque los pueblos llamados por nosotros *Salvages*, que hubieran podido cultivarlo, habian vivido siempre bastante lejos en lo interior de los bosques. Si la Inglaterra hubiera tenido este pais por derecho de conquista, Penn y sus primitivos hubieran tenido horror á un asilo semejante: porque consideraban este supuesto derecho de conquista como una violacion del derecho de la naturaleza y como una rapiña.

El rey Carlos II declaró á Penn soberano de todo aquel pais desierto en 4 de marzo de 1681 por el documento mas auténtico. Desde el año siguiente promulgó Penn sus leyes. La primera fué la libertad civil y entera, de modo que cada colono que poseia una cierta cantidad de fanegas de tierra, era miembro de la legislacion: la segunda, una espresa prohibicion á los abogados

y á los procuradores de tomar nunca dinero: la tercera la admision de todas las religiones; y aun el permiso de que cada habitante adorase á Dios en su casa sin asistir jamas á ningun culto público.

Hé aqui esta ley en los términos en que está concebida:

"Siendo la libertad de conciencia un derecho
" que todos los hombres han recibido de la natu-
" raleza con la existencia, y que deben conservar
" todas las gentes pacíficas: está firmamente esta-
" blecido que nadie sea obligado á asistir á ningun
" ejercicio público de religion.

" Mas se da espresamente pleno poder á cada
" uno para que haga libremente el ejercicio públi-
" co ó privado de su religion, sin que pueda opo-
" nérsele ningun estorvo ni impedimento bajo nin-
" gun pretesto; con tal de que haga profesion de
" creer en un solo Dios, eterno, todo poderoso,
" criador, conservador y gobernador del universo;
" y que llene todos los deberes de la sociedad ci-
" vil, á los que se ha obligado á sus compatriotas."

Esta ley es aun mas indulgente y mas humana que la que dió á los pueblos de la Carolina el Platon de la Inglaterra Locke, tan superior al Platon de la Grecia. Locke no permite mas religiones públicas, que las que esten aprobadas por siete padres de familia. Esta es una especie de sabiduría distinta de la de Penn.

Pero lo que siempre será honroso para estos dos legisladores, y lo que debe servir de ejemplo eterno al género humano, es que esta libertad de conciencia no ha causado el menor alboroto: por el contrario se diria que Dios ha derramado sus bendiciones sensiblemente sobre la colonia de la Pensilvania. En el año de 1682 era esta de quinientas personas; y en ménos de un siglo se ha aumentado hasta cerca de trescientas mil; lo que está en la proporcion de ciento y cincuenta á uno.

La mitad de los colonos sigue la religion primitiva; y otras veinte religiones componen la otra mitad. En Filadelfia hay doce hermosos templos, y ademas cada casa es un templo. Esta ciudad ha merecido su nombre de *amistad fraternal*: otras siete ciudades y mil aldeas florecen bajo esta ley de concordia; y trescientos navios salen del puerto todos los años.

Este establecimiento que merece una subsistencio eterna, estuvo cerca de perecer en la funesta guerra del año del 1755 cuando los Franceses con sus aliados los salvages por un lado, y los Ingleses con los suyos por otro quisieron disputarse algunos yelos de la Acadia.

Fieles los primitivos á su pacífico cristianismo, no quisieron tomar las armas: y aunque los salvages mataron algunos colonos de las fronteras, no usaron los primitivos de represalias y aun se nega-

rán por mucho tiempo á pagar las tropas, diciendo al general ingles estas palabras: "Los hombres "son unos pedazos de barro, que se rompen los "unos contra los otros, ¿porqué los hemos de ayu-"dar á romperse?"

En fin, en la asamblea general que lo arregla todo, vencieron las demas religiones; y se levantaron milicias: los primitivos contribuyeron, pero no tomaron las armas: y obtuvieron lo que se habian propuesto, que era la paz con sus vecinos. Estos supuestos salvages les dijeron: "Enviadnos "algun descendiente del gran Penn, que jamas nos "engañó, y tratarémos con él." Se les diputó un nieto de aquel grande hombre, y la paz fué concluida.

Muchos primitivos tenian esclavos negros para cultivar sus tierras; pero les ha dado vergüenza imitar en esto á los cristianos, y han dado la libertad á sus esclavos en el año de 1769.

En el dia los imitan todas las demas colonias en la libertad de conciencia; y aunque en ellas hay presbiterianos y gentes de la alta Iglesia, nadie es incomodado en su creencia. Y esto ha igualado el poder de los Ingleses en la América con el pode los Españoles que poseen el oro y la plata. Un medio hay seguro para enervar todas las colonias inglesas: establecer en ellas la inquisicion.

N. B. El ejemplo de los primitivos llamados

kuakeros ha producido en la Pensilvania una nueva sociedad en un canton que ella llama *Eúfrates* : esta es la secta de los *dunkaros* ó *dumpleros*, mucho mas desprendida del mundo, que la de Penn, y y son una especie de religiosos hospitalarios todos vestidos uniformemente. Esta secta no permite á los casados que habiten en la ciudad de Eúfrates; y viven en los campos que cultivan. El tesoro público provee á las necesidades en las escaseces. Esta sociedad no administra el bautismo mas que á los adultos ; y desecha el pecado original como una impiedad, y la eternidad de las penas como una barbarie. Su vida pura no les permite imaginar que Dios pueda atormentar á sus criaturas cruel y enternamente. Perdidos en un rincon del mundo, léjos del rebaño de la Iglesia católica, son hasta el presente los mas justos y los mas inimitables de los hombres, á pesar de este desgraciado error.

DISPUTA ENTRE LA IGLESIA GRIEGA Y LA LATINA EN EL ASIA Y EN LA EUROPA.

Hace cerca de catorce siglos que los hombres honrados gimen que las dos iglesias griega y latina hayan sido siempre rivales ; y que la túnica

inconsútil de Jesu Cristo se haya desgarrado. Esta division es muy natural: Roma y Constantinopla se aborrecian, y cuando los señores se detestan, no se aman mucho los capellanes. Las dos comuniones se disputaban la superioridad de la lengua, la antigüedad de las sillas, la ciencia, la elocuencia y el poder.

Es cierto que los Griegos tuvieron por mucho tiempo todas las ventajas, y se jactaban de haber sido los maestros de los Latinos y de haberles enseñado todo. No habia un dogma, un rito, un misterio ni un uso que no fuesen griegos; desde la palabra *bautismo* hasta la palabra *eucaristía*, todo era griego. Ningun padre de la Iglesia hubo que no fuera griego, hasta san Jerónimo, que tampoco era romano, puesque nació en Dalmacia. San Agustin que precedió á san Jerónimo, era africano. Los siete grandes concilios ecuménicos se celebraron en ciudades griegas: nunca se presentaron en ellos los obispos de Roma, porque no sabian mas que su latin el que tambien estaba ya muy corrompido.

La enemistad entre Roma y Contantinopla se hizo pública en el año de 492 en el concilio de Calcedonia, reunido para decidir si Jesu Cristo habia tenido dos naturalezas y una persona, ó dos personas con una naturaleza. En este concilio se decidió que la Iglesia de Constantinopla era iguá

en un todo á la de Roma para los honores, y que el patriarca de la una era enteramente igual al patriarca de la otra. El papa san Leon suscribió á las dos naturalezas; pero ni él ni sus sucesores suscribieron á la igualdad. Se puede decir que en aquella disputa de rango y de preeminencia se obraba directamente contra las palabras de Jesu Cristo, referidas en el Evangelio: "Entre vosotros no habrá ni primero, ni último." Los santos son santos, pero el orgullo se introduce en todas partes; y el mismo espíritu que hace babear de cólera al hijo de un albañil que ha llegado á ser obispo de una de aldea, cuando no lo llaman *Ilustrísima* (1), ha indispuesto al universo.

Los Romanos fueron siempre ménos disputadores, ménos sutiles que los Griegos; pero fueron mucho mas políticos. Los obispos de Oriente pasaron su tiempo en argumentar, y permanecieron súbditos; el de Roma supo al fin establecer su imperio sin argumentos sobre las ruinas del Occidente. Se podia decir de los papas lo que dijo Virgilio de los Escipiones y de los Césares:

Romanos rerum dominos gentemque togatam.

El odio llegó á ser una escision en tiempo de Focio, papa ó celador de la Iglesia bizantina, y de Nicolas I, papa ó celador de la Iglesia romana.

(1) Boird, obispo de Aunecy.

Como desgraciadamente casi nunca ha habido ninguna disputa eclesiástica sin su ridículo, este combate principió por dos patriarcas, que ambos eran eunucos Ignacio y Focio que se disputaban la silla de Constantinopla, eran ambos capones. Esta mutilacion les impedia la paternidad, y no podian ser mas que padres de la Iglesia.

Se dice que los castrados son chismosos, malignos é intrigantes. Ignacio y Focio enredaron todo la corte griega.

El latino Nicolas I, habia tomado el partido de Ignacio; y Focio declaró á aquel papa herege, en atencion á que admitia la procesion del soplo de Dios, del Espíritu Santo, por el Padre y por el hijo contra la decision unánime de toda la Iglesia, que no lo habia hecho proceder mas que del Padre.

Ademas de esta procesion herética, Nicolas comia y permitia comer huevos y queso en cuaresma. En fin para colmo de infidelidad, el papa romano se afeitaba; lo que era una apostasía manifiesta á los ojos de los papas griegos, en consideracion á que Moises, los patriarcas y Jesu Cristo eran siempre pintados barbones por los pintores griegos y latinos.

Cuando en el año de de 879 fué restablecido en su silla el patriarca Focio por el octavo concilio ecuménico griego, compuesto de cuatrocientos obispos, de los cuales trescientos lo habian condenado

en el concilio ecuménico precedente, entónces lo reconoció el papa Juan VIII, como su hermano. Dos legados que envió á aquel concilio, se reunieron á la Iglesia griega, y declararon *Judas* al que dijera que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; pero habiendo persistido en el uso de afeitarse la barba y de comer huevos en cuaresma, permanecieron siempre divididas las dos Iglesias.

En los años de 1053 y de 1054 fué el cisma enteramente consumado, cuando Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla, condenó públicamente al obispo de Roma Leon IX y á todos los Latinos, añadiendo á todas las acusaciones de Focio, que tenian la osadía de servirse de pan ácimo en la eucaristía contra la práctica de los apóstoles; que cometian el crímen de comer morcilla y de torcer el pescuezo á los pichones en lugar de cortarles la cabeza para guisarlos. Se cerraron todas las Iglesias latinas en el imperio griego, y se prohibió todo comercio con cualquiera que comiese morcilla.

El papa Leon IX negoció seriamente este negocio con el emperador Constantino Monomaco, y obtuvo algunas concesiones. Aquel era precisamente el tiempo en que los célebres caballeros normandos hijos de Tancredo y de Hauteville se burlaban del papa y del emperador griego, y tomaban todo lo que podian en la Pulla y en la Calabria, y

comian morcilla con la mayor desvergüenza. El emperador griego favoreció al papa cuanto pudo, pero nada pudo reconciliar á los Griegos con los Latinos. Los Griegos consideraban á sus adversarios como bárbaros que no sabian una palabra de griego.

La irrupcion de las cruzadas, bajo el pretesto de recobrar las santos lugares, y en el fondo con la intencion de apoderarse de Constantinopla, acabó de hacer odiosos á los Romanos.

Pero el poder de la Iglesia latina aumentaba diariamente, y los Griegos fueron poco á poco conquistados por los Turcos. Hacia mucho tiempo que los papas eran poderosos y ricos soberanos; y todo la Iglesia griega fué esclava desde Mahomet II, escepto la Rusia, que entónces era un pais bárbaro, y cuya Iglesia no se contaba para nada.

Cualquiera que esté un poco instruido en los negocios de Levante, sabe que el sultan confiere el patriarcado de los Griegos por el báculo y el anillo, sin miedo de ser escomulgado, como lo fueron los emperadores alemanes por los papas, cuando la disputa sobre esta ceremonia.

Es muy cierto que la Iglesia de Stamboul ha conservado en apariencia la libertad de elejir su arzobispo; pero no elije mas que el que le indica la Puerta otomana. Este destino cuesta en la actualidad como unos ochenta mil francos, que es in-

dispensable que el elejido saque de los Griegos. Si hay algun canónigo acreditado que ofrece mas dinero al gran visir, se depone al titular, y se confiere la plaza al último postor, precisamente como Marozia y Teodora daban la silla de Roma en el siglo décimo. Si el patriarca en posesion hace resistencia, se le dan cincuenta palos en las plantas de los pies, y se le destierra: y algunas veces tambien se le corta la cabeza, como sucedió al patriarca Lúcas Cirilo en el año de 1638.

El gran Turco confiere tambien todos los demas obispados por el dinero; y siempre se espresa en el nombramiento la cantidad con que se gravó á cada obispo en tiempo de Mahomet II; pero no el suplemento que se paga. Nunca se sabe con exactitud cuanto le cuesta su obispado á un sacerdote griego.

Estos nombramientos son graciosos: "Yo concedo á N. sacerdote cristiano el presente despacho para perfeccion de felicidad. Yo le mando que resida en la ciudad de N. como obispo de los infieles cristianos, segun su antiguo uso, y sus vanas y estravagantes ceremonias; queriendo y ordenando que todos los cristianos de este distrito lo reconozcan, y que ningun sacerdote ni fraile se case sin su permiso," (es decir, sin pagar.)

La esclavitud de esta Iglesia es igual á su igno-

rancia : pero los Griegos no tienen mas que lo que han merecido ; puesque no se ocupaban mas que en sus disputas sobre la luz del Tabor y sobre la de su ombligo, cuando fué tomada Constantinopla.

Se espera que en el momento en que escribimos estas dolorosas verdades, la emperatriz de Rusia volverá á los Griegos su libertad. Se desea que pueda volverles el valor y el talento que tenian en tiempo de Mitridátes y de Temístocles, y que ellos tengan buenos soldados y menos frailes en el monte Athos.

DE LA PRESENTE IGLESIA GRIEGA.

Si alguna cosa puede darnos una grande idea de los mahometanos, es la libertad que han dejado á la Iglesia griega : y puesque no han abusado de sus conquistas, parece que se han mostrado dignos de ellas. Pero es preciso confesar que los Griegos no han merecido mucho la proteccion de los musulmanes : he aquí lo que dice sobre esto M. Porter, embajador de Inglaterra en Turquía :

" Quisiera correr un velo sobre estas disputas " escandalosas de los Griegos y de los Romanos " sobre Bethleem y sobre la Tierra Santa, como " ellos la llaman. Los inicuos y odiosos procedi- " mientos que ocasionan entre ellos, son la ver-

" güenza del nombre cristiano. En medio de estos " debates, el embajador encargado de protejer la " comunion romana, es á pesar de su eminente di- " gnidad un verdadero objeto de compasion.

" En todos los paises de la creencia romana se " exijen sumas inmensas para sostener contra los " Griegos unas pretensiones equívocas sobre la po- " sesion precaria de un rincon de tierra, que se " reputa sagrado, y para conservar en poder de los " frailes de su comunion los restos de un antiguo " establo en Bethleem, donde se ha levantado una " capilla, y donde dicen que nació el Cristo, se- " gun la autoridad incierta de una tradicion oral; " de la misma manera que un sepulcro, que puede " ser, y mas verosímilmente puede nó ser lo que " se llama su *sepulcro*. Porque la situacion exacta " de estos dos lugares es tan incierta como el lu- " gar que contiene las cenizas de Cesar."

Lo que hace á los Griegos aun mas despreciables para los Turcos, es el milagro que hacen todos los años en las pascuas. El desdichado obispo de Jerusalem se encierra en la cuevecilla que se hace pasar por el sepulcro de Jesu Cristo, con unos paquetes de velas de cera; echa sus yescas, enciende una de estas velas, y sale de su cueva diciendo. "El fuego del cielo ha bajado, y la " santa candela se ha encendido." En el momento compran todos los Griegos de estas velas, y se

reparte el dinero entre el comandante turco y el obispo.

Por este solo rasgo se puede juzgar del estado deplorable de aquella Iglesia bajo la dominacion del Turco.

Hace poco que la Iglesia griega ha tomado en Rusia una consistencia mucho mas respetable, desde que la emperatriz Catalina II la ha dispensado del cuidado de su temporal; esta emperatriz le ha quitado cuatrocientos mil esclavos que posesia: en el dia está pagada por el tesoro imperial, enteramente sometida al gobierno y contenida por leyes sabias: ella no puede hacer mas que bien, y cada dia es mas sabia y mas útil. En la actualidad tiene un predicador llamado Platon, que ha hecho sermones que no desaprobaria el antiguo Platon.

IGNACIO DE LOYOLA.

¿Quieres adquirir un gran nombre y ser fundador? Vuélvete completamente loco; pero de una locura que convenga á tu siglo: ten en tu locura un fondo de razon que pueda servir para dirijir tus estravagancias, y sé estraordinariamente testarudo. Podrá suceder que te ahorquen; pero si no eres ahorcado, puedes llegar á tener altares.

En conciencia ¿ ha habido jamas un hombre mas digno de una casa de locos, que san Ignacio, ó san Iñigo el bizcaino, porque este es su verdadero nombre ? La cabeza se le fué con la lectura de la leyenda dorada, como á Don Quijote de la Mancha con los libros de caballería. He aquí á mi bizcaino que primeramente se hace caballero de la Vírgen, y que vela las armas en honor de su dama. La santísima Vírgen se le aparece y acepta sus servicios ; vuelve muchas veces, y le trae su hijo. El diablo que está en acecho, y que prevee todo el mal que le harán algun dia los jesuitas, viene á hacer una zambra de duendes en la casa, y rompe todas las vidrieras ; pero el bizcaino lo echa con la señal de la cruz, y el diablo se sale atravesando una pared, en la que deja un grande agugero, que todavía se enseñaba á los curiosos cincuenta años despues del famoso acontecimiento.

Viendo su familia el mal estado de su cabeza, quiere encerrarlo y ponerlo en cura ; pero él se desembaraza de su familia lo mismo que del diablo, y se va sin saber á donde. En el camino se encuentra un moro, y disputa con él sobre la inmaculada concepcion. El moro que lo toma por lo que es, lo deja lo mas pronto què pudo : y perplejo el bizcaino sobre si mataria al moro, ó si pediria á Dios por él, dejó la decision á su caballo,

que mas prudente que el amo tomó el camino de su cuadra.

Despues de esta aventura toma mi hombre el partido de ir en romería á Bethleem pordioseando su pan: en el camino se aumenta su locura; y los dominicos de Manresa se compadeçieron de él, lo hospedaron algunos dias, y al fin lo despidieron sin poderlo curar.

En seguida se embarca en Barcelona y pasa á Venecia; lo echan de Venecia y vuelve á Barcelona, siempre mendigando, siempre teniendo éstasis, y viendo con frecuenciaá la Vírgen y á Jesus.

En fin, se le hizo entender que para ir á la Tierra Santa á convertir los Turcos, los cristianos de la Iglesia griega, los Armenios y los Judios, era necesario principiar por estudiar un poco de teología. Mi bizcaino no deseaba otra cosa; pero para ser teólogo, es menester saber un poco de latin; esto no lo embaraza; va á la escuela á la edad de treinta y tres años; se burlan de él, y no aprende nada.

Iñigo se desesperaba de no poder ir á convertir infieles: el diablo tuvo lastima de él en esta ocasion; se le aparece, y le jura á fe de cristiano que si quiere darle su alma, él lo hará el hombre mas sabio de la Iglesia de Dios. El se guardó bien de ponerse bajo la disciplina de semejante maestro;

volvió á la clase, algunas veces llevó azotes, y nó adelantó nada.

Echado del colegio de Barcelona, perseguido por el diablo que lo castigaba de su negativa, y abandonado de la Vírgen Maria, que no se cuidaba nada de socorrer á su caballero, este no se desaníma, y se pone á correr el pais con dos peregrinos de Santiago: y predica en las calles de ciudad en ciudad. Lo encierran en las prisiones de la inquisicion; y sale de ellas: en Alcalá lo prenden tambien, se escapa y va á Salamanca donde lo vuelven á prender. En fin viéndo Ignacio que ninguno es profeta en su patria, toma la resolucion de ir á estudiar á Paris; y hace el viage á pié, precedido de un borrico que llebaba su equipage, sus libros y sus escritos. A lo ménos Don Quijote tuvo un caballo y un escudero; pero Ignacio no tenia ní uno ni otro.

En Paris sufre las mismas vejaciones que en España: en el colegio de santa Bábara le echaron bragas á bajo, y lo quisieron azotar en ceremonia. Su vocacion lo llama por ultimo á Roma.

¿ Como es posible que un estravagante como él haya gozado al fin de alguna consideracion en Roma, se haya hecho discipulos, y haya sido el fundador de un órden poderoso, en el que ha habido hombres muy estimables? Porque era obstinado y entusiasta. El encontró otros entusiastas, á los

que se asoció: estos tenian mas razon que él, y restablecieron un poco la suya: hácia el fin de su vida llegó á ser un poco mas avisado, y aun tuvo alguna habilidad en su conducta.'

Tal vez principió Mahoma siendo tan loco como Ignacio en sus primeras conversaciones con el ángel Gabriel; y tal vez Ignacio en el lugar de Mahoma, hubiera hecho cosas tan grandes como el profeta; porque era tan ignorante, tan visionario y tan valiente como él.

Se dice comunmente que estas cosas no suceden mas que una vez: sin embargo no hace mucho tiempo que un payo de Inglaterra mas ignorante que el español Ignacio, ha establecido la sociedad de los que se llama *kuakeros*, que es muy superior á la de Ignacio. El conde de Sinzendorf ha fundado en nuestros dias la secta de los moravos; y los convulsionarios de Paris han estado cerca de hacer una revolucion. Los convulsionarios han sido muy locos, pero no han sido bastante obstinados.

IGNORANCIA.

Yo ignoro como he sido formado, y como he nacido. Durante la cuarta parte de mi vida he ignorado enteramente las razones de todo lo que he visto, oido y sentido ; y yo no he sido mas que un papagallo instruido por otros papagallos.

Cuando he mirado al rededor de mí y dentro de mí, he conocido que existe alguna cosa de toda eternidad ; puesque hay seres que existen actualmente, he inferido que hay un Ser necesario y necesariemente eterno. Así es que el primer paso que he dado para salir de mi ignorancia, ha pasado los límites de todos los siglos.

Pero cuando he querido andar en esta carrera infinita abierta delante de mí, no he podido encontrar ni una sola senda, ni descubrir enteramente ningun objeto ; y desde el salto que he dado para contemplar la eternidad, he vuelto á caer en mi ignorancia.

Yo he visto lo que se llama la materia desde la estrella Sirio y las de la via lactea, tan remotas del Sirio como este astro lo está de nosotros, hasta el úl imo átomo que se puede percibir con un microscopio ; é ignoro lo que es la materia.

La luz que me ha hecho ver todos estos seres

me es desconocida: con el socorro del prisma puedo anatomizar esta luz, y dividirla en siete haces de rayos; peró ignoro de lo que estan compuestos. La luz pertenece á la materia, puesque tiene movimiento, y pues que hiere los objetos; pero no gravita hácia un centro como todos los demas cuerpos; y al contrario se escapa invisiblemente del centro, ínterin que toda la materia pesa hácia él. La luz parece penetrable, y la materia es impenetrable. ¿Es materia la luz? ¿ó no lo es? ¿ó qué es? ¿de cuantas é innumerables propiedades puede gozar? Lo ignoro.

Esta sustancia tan brillante, tan rápida y tan desconocida, y esas otras sustancias que nadan en la inmensidad del espacio, ¿son eternas, como parecen infinitas? Lo ignoro. ¿Las ha criado de la nada un ser necesario y soberanamente inteligente; ó las ha puesto en órden? ¿Ha producido este órden en el tiempo, ó ántes del tiempo? ¡Ay! ¿Y qué es el tiempo? Yo no lo puedo definir. ¡O Dios! Es necesario que me intruyas; porque yo no puedo ilustrarme ni por las tinieblas de los demas hombres, ni por las mias.

¿Quien cres tú, animal de dos pies, sin plumas, como yo, que yo veo arrastrarse como yo, sobre este pequeño globo? Tú arrancas como yo algunos frutos á la tierra que es nuestra nodriza comun. ¡Tú vas al sillico, y tú piensas! ¡Tú es-

tás sujeta á las enfermedades mas asquerosas, y tienes ideas metafísicas! Yo percibo que la naturaleza te ha dado dos especies de nalgas por delante, que me ha negado á mí; y que te ha horadado lo bajo de tu abdómen con un agugero tan feo, que naturalmente sientes una inclinacion á taparlo. Por este agugero sale unas veces la orina, y otras veces salén animales que piensan: estos nadan nueve meses en un licor abominable entre este albañal y otra cloaca, cuyas inmundicias acumuladas serian capaces de apestar toda la tierra; y sin embargo, estos dos agugeros han producido los mas grandes acontecimientos. Troya pereció por el uno; y Alejandro y Adriano han erijido templos al otro. ¡Y el alma inmortal tiene su cuna entre estas dos cloacas! Ya os oigo decir, señoras mias, que esta descripcion no es del gusto de Tibulo, ni de Guinault: convengo en ello, queridas mias; pero yo no tengo ahora el humor para galanteos.

Los ratones y los topos tienen tambien sus dos agugeros, por los que jamas han hecho semejantes estravagancias. ¿Qué importa al Ser de los seres que haya animales como nosotros, y como los ratones sobre este globo que rueda en el espacio con tan innumerables globos?

¿Porqué existimos? ¿Porqué hay seres?

¿Qué es la sensacion? ¿Como la hemos reci-

bido? ¿Qué connexion hay entre el aire que hiere mis oidos y la sensacion que resulta? ¿O entre la luz y la sensacion de los colores? Lo ignòro absolutamente, y lo ignoraré siempre.

¿Qué, es el pensamiento? ¿Donde reside? ¿Como se forma? ¿Pienso en virtud de mi voluntad? Pero siempre miéntras duermo, y muchas veces cuando estoy despierto, tengo ideas á pesar mio. Estas ideas olvidadas por mucho tiempo y desterradas en el último almacen de mi cerebro, salen de allí sin que yo tenga parte en ello, y se presentan por sí mismas á mi memoria, que hacia vanos esfuerzos para recordarlas.

Los objetos esteriores no tienen el poder de formar ideas en mí, porque no se da lo que no se tiene; yo siento demasiado que yo no me las doy, porque nacen sin mis ordenes. ¿Quien pues las produce en mí? ¿De donde vienen? ¿Donde van? ¡Fantasmas fugitivas! ¿Cual es la mano invisible que os produce, y que os hace desaparecer?

¿Porqué el hombre es el único de todos los que tiene la rabia de dominar a sus semejantes?

¿Porqué y como ha sido posible que de cien millones de hombres haya habido mas de noventa y nueve inmolados á esta rabia?

¿Como es la razon un don tan precioso que no quisiéramos perderla por nada del mundo? ¿Y

como no ha servido esta razon mas que para hacernos casi siempre los mas infelices de todos los seres ?

¿De dónde viene que amando apasionadamente la verdad, nos hemos abandonado siempre á las mas groseras imposturas ?

?Porqué ama todavía la vida esa multitud de Indios, engañada y esclavizada por los bonzos, destruida por el descendiente de un tártaro, sobrecargada de trabajos, gimiendo en la miseria, y en blanco á todas las plagas ?

¿ De donde viene el mal, y porqué existe el mal ?

¡ O átomos de un dia ! ¡ O compañeros mios en la infinita pequeñez, nacidos como yo para sufrirlo todo, y para ignorarlo todo ! ¿ Hay entre vosotros alguno tan loco que crea, que sabe todo esto ? No, no lo hay : no ; en el fondo de vuestro corazon conoceis vuestra nulidad, como yo hago justicia á la mia. Pero vosotros sois tan orgullosos que quereis, que se abracen vuestros vanos sistemas ; y no pudiendo ser los tiranos de nuestros cuerpos, pretendeis ser los tiranos de nuestras almas.

IGUALDAD.

Seccion I.

Es claro que gozando los hombres de facultades anejas á su naturaleza, todos son iguales : ellos los son cuando llenan las funciones animales, y cuando ejercitan su entendimiento. Ni el rey de la China ni el gran Mogol, ni el padisha de Turquia pueden decir al último de los hombres : Yo te prohibo que respires, que descargues el vientre y que pienses. Todos los animales de cada especie son iguales entre sí :

Un caballo no dice á otro caballo,
Haz al punto, Vasallo,
Que mis hermosas crines sean peinadas,
Que me limpien á fuerza de almohazadas,
Y que nuevo y flamante
Un calzado me pongan al instante.

Que vaya un alazan á la carrera
Y á los mulos que habitan la frontera,
Y á los asnos vecinos
Llévele mis decretos peregrinos
Y órdenes soberanas,
Que observarán cual leyes sobre humanas.

Que otra escoja los granos
Que deben prodigar mis regias manos
Entre tanto arrogante favorito
Y número infinito
De augustas concubinas que oficiosas
Me alivian del reinar horas penosas.

Sean al punto castrados
Los caballos que tengo destinados
De mis coquetas yeguas al servicio ;
Que en mí no se reputa como vicio
Hacer cuanto mal quiera
Por disfrutar de vida placentera.

Reine el servil temor, la dependencia
Y la ciega obediencia
En todos los vasallos que ha fiado
El cielo á mi ciudado :
Y si alguno á mi vista osado fuere
A relinchar, aunque justicia hubiere,

En castigo de accion tan sediciosa,
Que las leyes infringe escandalosa
De caballos y dioses juntamente,
Por vengar dignamente
A la patria y al cielo,
Ahorcado sea en el acto sin consuelo.

Los animales tienen naturalmente sobre nosotros la ventaja de la independencia. Si un toro que corteja á una becerra, es echado á cornadas por otro toro mas fuerte que él, se va á buscar otra querida á otro prado y vive libre. Un gallo vencido por otro gallo se consuela en otro gallinero. Pero no sucede lo mismo á los hombres : un pequeño visir destierra á Lemnos á un bostangi : el visir Azem destierra á Tenedos al pequeño visir ; el padisha destierra al visir Azem á Rodas ; los jenízaros prenden al padisha, y eligen otro, que desterrará tambien á los buenos musulmanes ; y aun todavía se le debe estar muy obligado, si se contenta con este pequeño ejercicio de su sagrada autoridad.

Si esta tierra fuera lo que parece que debia ser; si el hombre encontrase en ella por todas partes una subsistencia fácil y segura, y un clima conveniente á su naturaleza ; es claro que hubiera sido imposible que un hombre esclavizase á otro hombre. Que el globo este cubierto de frutos saludables : que el aire que debe contribuir á nuestra vida, no nos dé las enfermedades y una muerte prematura ; y que el hombre no tenga necesidad de mas habitacion, ni de mas cama, que las de los gamos y de los corzos ; y entónces los Gengis-kan y los Tamerlanes no tendrán mas criados que sus

hijos, si estos son bastante buenos para ayudarles en su vejez.

En el estado natural, de que gozan todos los cuadrúpedos no domesticados, los pájaros y los reptiles, seria el hombre tan feliz como ellos; y la dominacion seria entónces una quimera, un absurdo en el que nadie pensaria; porque ¿para qué se habian de buscar sirvientes, cuando nadie tendria necesidad de ningun servicio?

Si pasaba por la imaginacion de algun individuo de cabeza tiránica y de brazos nervudos el esclavizar á su vecino ménos fuerte que él, la cosa seria imposible; porque el oprimido estaria en el Danubio ántes de que el opresor hubiera tomado sus medidas en el Volga.

Todos los hombres serian pues iguales necesariamente, si no tuvieran necesidades: la miseria anexa á nuestra especie subordina un hombre á otro: y no es la desigualdad lo que constituye una verdadera desgracia; sino la dependencia. Poquísimo importa que un hombre se llame *su Alteza*, y otro *su Santidad*; pero es duro servir á cualquiera de los dos.

Una familia numerosa ha cultivado un buen terreno, y dos familias pequeñas de la vecindad tienen unos campos ingratos y rebeldes; es necesario que las dos familias pobres sirvan á la familia opulenta, ó que la degüellen: esto va sin dificul-

tad. Una de las dos familias necesitadas ofrece sus brazos á la rica para tener pan; y la otra va á atacarla y es vencida. La familia sirviente es el orígen de los domésticos y de los jornaleros; y la vencida el orígen de los esclavos.

En nuestro infeliz globo es imposible que los hombres que viven en sociedad, no estén dividos en dos clases; una de los ricos que mandan, y otra de los pobres que sirven; y estas dos clases se subdiven en otras mil, que tambien tienen otras muchas diferencias.

Tú vienes cuando las suertes estan tiradas, y nos dices: Yo soy hombre como vosotros; tengo dos manos y dos pies tanto orgullo y mas que vosotros, y un espíritu por lo ménos tan desordenado, tan inconsecuente y tan contradictorio como el vuestro. Yo soy ciudadano de san Marino, ó de Ragusa, ó de Vangirard, dadme mi parte de tierra. En nuestro hemisferio conocido hay como unos cincuenta millones de fanegas de tiérra entre regulares y estériles: nosotros no somos mas que cerca de mil millones de animales de dos pies y sin plumas en este continente; luego hay cincuenta fanegas para cada uno: hacedme justicia, y dadme mis cincuenta fanegas.

A este se le responde: Anda y tómalas entre los Cafres, los Hotentotes, ó los Samoideos; componte con ellos amigablemente; porque aquí todas

las partes estan hechas. Si quieres tener que comer entre nosotros, vestirte, alojarte y calentarte; trabaja para nosotros, como hacia tu padre; sírvenos, ó diviértenos, y te se pagará; de lo contrario te verás obligado á pedir limosna; lo que degradará demasiado la sublimidad de tu naturaleza, é impedirá realmente que seas igual á los reyes, y aun á los vicarios de aldea, segun las pretensiones de tu noble fiereza.

Seccion II.

Todos los pobres no son infelices. Los mas de ellos han nacido en este estado, y el continuo trabajo les impide sentir demasiado su situacion: pero cuando la sienten, entónces ven guerras, como las del partido popular contra el partido del senado en Roma, y las de los paisanos en Alemania, en Inglaterra y en Francia. Todas estas guerras acaban tarde ó temprano con la esclavitud del pueblo; porque los poderosos tienen el dinero que es el señor de todo en un estado; digo en un estado; porque no sucede lo mismo de nacion á nacion. La que se sirva mejor del hierro, subyugará siempre á la que tenga mas oro y ménos valor.

Todo hombre nace con una inclinacion bastante violenta á la dominacion, á las riquezas y á los

placeres, y con mucho gusto á la pereza: por consiguiente todo hombre quisiera tener el dinero y las mugeres y las hijas de los dèmas, ser su señor, esclavizarlos á todos sus caprichos, y no hacer nada, ó cuando mas hacer solamente cosas agradables. Con semejantes disposiciones es tan imposible que los hombres sean iguales, como es imposible que dos predicadores, ó dos teólogos no esten celosos el uno del otro.

El género humano, tal como existe, no puede subsistir sin que haya una infinidad de hombres útiles, que no posean nada absolutamente. Porque un hombre acomodado no dejará su hacienda para ir á labrar la tuya; y si tienes necesidad de un par de zapatos, ciertamente no te los hará un consejero. Luego la igualdad es la cosa mas natural y al mismo tiempo la mas quimérica.

Como los hombres son escesivos en todo cuanto pueden, han exagerado esta desigualdad; en muchos paises se ha supuesto que no era permitido á los ciudadanos el salir de la provincia donde el acaso los habia hecho nacer; el sentido de esta ley es visiblemente el siguiente: "Este pais es "tan malo y está tan mal gobernado que prohibi-"mos á cada uno de los individuos que salga de "él, de miedo de que todo el mundo se vaya." Haced otra cosa mejor; dad á todos vuestros súb-

ditos deseo de permanecer entre vosostros, y á los estrangeros de venir.

Cada hombre en el fondo de su corazon tiene derecho de creerse enteramente igual á los demas hombres: de aquí no se sigue que el cocinero de un cardenal deba mandar á su amo que le guise la comida. Pero el cocinero puede decir: Yo soy hombre como mi amo; yo he nacido llorando como él; y él morirá en las agonías como yo, y con las mismas ceremonias. Ambos á dos hacemos las mismas funciones animales. Si los Turcos se apoderan de Roma, y yo llego á ser cardenal, y mi amo cocinero, le tomaré para que me sirva. Todo este discurso es racional y justo; pero miéntras el gran Turco se apodera de Roma, el cocinero debe cumplir con su obligacion, ó toda la sociedad humana se pervierte.

Respecto de un hombre que no es ni cocinero de un cardenal, ni tiene ningun cargo en el Estado; respecto de un particular que no tiene apego á nada; pero al que no le gusta ser recibido por todas partes con un aire de proteccion ó de desprecio; que ve evidentemente que muchos *monseñores* no tienen ni mas ciencia, ni mas talento, ni mas virtud que él; y que se fastidia de estar algunas veces en su antesala; ¿qué partido debe tomar este? El de irse.

IMAGINACION.

La imaginacion es el poder que todo ser sensible tiene en sí de representar en su cerebro las cosas sensibles. El hombre ve á otros hombres, animales y jardines: estas cosas han entrado por los sentidos; la memoria las retiene, y la imaginacion las compone. He aquí porqué los antiguos Griegos llamaban á las musas *hijas de la Memoria*.

Es esencialísimo observar que estas facultades de recibir ideas, de retenerlas y de componerlas entran en el número de las cosas de las que no podemos dar ninguna razon. Estos resortes invisibles de nuestro ser son de la mano de la naturaleza, y no de la nuestra.

Tal vez este don de Dios, la imaginacion, es el único instrumento con el que componemos las ideas, hasta las mas metafísicas.

Nosotros pronunciamos la palabra *triángulo*; pero solamente pronunciamos un sonido, si no nos representamos la imágen de un triángulo cualquiera. Ciertamente no tenemos la idea del triángulo, sino porque los hemos visto, si tenemos ojos, ó tocado si somos ciegos. Nosotros no podemos pensar en el triángulo en general, si nues-

tra imaginacion no se figura á lo ménos confusamente un triángulo particular. Nosotros calculamos, pero es menester que nos representemos las unidades redobladas, sin lo que no hay mas que la mano que escribe.

Nosotros pronunciamos los términos abstractos de *grandeza*, *verdad*, *justicia*, *finito*, *infinito*; pero la palabra *grandeza* no es mas que un movimiento de la lengua, que mueve el aire, si no tenemos la imágen de cualquiera grandeza. ¿ Qué quieren decir las palabras *verdad*, *mentira*, si no hemos percibido por nuestros sentidos la existencia de una cosa que se nos ha dicho que existia, y la no existencia de otra? De esta esperiencia componemos la idea general de verdad y de mentira. Y cuando se nos pregunta lo que entendemos por estas palabras, no podemos dejar de figurarnos alguna imágen sensible, que nos recuerda que algunas veces se nos ha dicho lo que era, y casi siempre lo que no era.

¿ Tenemos la nocion de lo *justo* y de lo *injusto* de otra manera mas que por las acciones que nos han parecido tales? Por ejemplo: tú has principiado en tu infancia á aprender á leer con un maestro: tú tenias gran deseo de deletrear bien, y lo hacias mal; el maestro te pegó, y esto te pareció muy injusto. Tú has visto negar el salario á un jornalero, y otras cien cosas semejantes. ¿ Es otra

cosa la idea de lo justo y de lo injusto mas que estos hechos confusamente mezclados en tu imaginacion?

El *finito* no es otra cosa mas que la imágen de cualquier medida limitada; y el *infinito*, la imágen de la misma medida que prolongamos sin encontrarle el fin. Todas estas operaciones suceden en nosótros sobre poco mas ó ménos de la misma manera que cuando leemos un libro; que vemos en él las cosas sin pararnos en las letras, sin las que no obstante no recibiriamos ninguna nocion de las cosas: pero si fijamos un momento nuestra atencion, percibimos entónces estos caracteres sobre los que pasaba la vista. Así pues todos nuestros raciocinios y todos nuestros conocimientos estan fundados en imágenes gravadas en nuestro cerebro. Por lo comun no percibimos estas imágenes; pero si pensamos un momento en ellas, vemos que en efecto son la base de todas nuestras nociones. Al lector toca pesar, estender y rectificar esta idea.

El célebre Addisson dice en sus *Once ensayos sobre la imaginacion*, con que ha enriquecido los números del Espectador, "que el sentido de "la vista es el único que suministra las ideas á la "imaginacion." Sin embargo es menester confesar que tambien contribuyen los demas sentidos. Un ciego de nacimiento oye en su imaginacion la

música que no suena; se sienta á la mesa en sueños; y tambien hacen el mismo efecto en su cabeza los objetos que han resistido, ó que han cedido á su tacto. Es cierto que el sentido de la vista es el solo que suministra las imágenes, y como es una especie de *tacto* que se estiende hasta las estrellas su estension inmensa enriquece á la imaginacion mas que todos los demas sentidos juntos.

Hay dos suertes de imaginacion; la una consiste en retener una simple impresion de los objetos, y la otra coloca estas imágenes recibidas y las combina de mil maneras. A la primera se ha llamado imaginacion *pasiva*, y á la segunda *activa*. La pasiva no va mucho mas allá de la memoria, y es comun á los hombres y á los animales. De aquí viene que el cazador y su perro persiguen igualmente la caza en sueños, que oyen igualmente el ruido del caracol, y que el uno grita y el otro ladra. Los hombres y las bestias hacen entónces mas que acordarse, porque los sueños no son jamas imágenes fieles. Esta especie de imaginacion compone los objetos; pero no obra en ella el entendimiento, sino la memoria que se equivoca.

Esta imaginacion pasiva no tiene ninguna necesidad del socorro de nuestra voluntad ni en el sueño ni en la vigilia: ella pinta á pesar nuestro lo que han visto nuestros ojos, oye lo que hemos oido, y toca lo que hemos tocado y á todo añade ó

disminuye. Este es un sentido interior que obra necesariamente ; y así se dice comunmente " que nadie es dueño de su imaginacion.

Aquí es cuando nos debemos admirar y convencer de nuestro poco poder. ¿ De donde procede que algunas veces hacemos en sueños discursos seguidos y elocuentes y versos mejores que lo que se haria despierto ? ¿ y como se llega hasta resolver problemas de matemáticas ? He aquí unas ideas muy combinadas que no dependen de nosotros de ninguna manera. Ahora pues, si es incontestable que se forman en nosotros ideas seguidas á nuestro pesar durante el sueño ¿ quien nos asegurará que no se producen de la misma manera en la vigilia ? ¿ Hay algun hombre que provea la idea que tendrá dentro de un minuto ? ¿ No parece que las ideas nos son dadas como los movimientos de nuestras fibras ? ¿ Y quien hubiera podido combatir al padre Mallebranche, si se hubiera atenido á decir que todas las ideas son dadas por Dios ?

Esta facultad pasiva,independiente de nuestra reflexion, es el orígen de nuestras pasiones y de nuestros errores ; léjos de depender de la voluntad, la determina,y nos impele hácia los objetos que pinta, ó nos separa de ellos segun la manera con que los representa. La imágen de un peligro inspira el temor ; la de un bien da deseos violentos ; ella sola produce entusiasmo de gloria, de partido, y de

fanatismo ; ella es la que produce tantas enfermedades del espíritu, haciendo imaginar á los cerebros débiles y fuertemente afectados, que sus cuerpos se habian convertido en otros cuerpos ; y ella es la que ha persuadido á tantas gentes que estaban endemoniadas ó hechizadas, y que iban efectivamente al sábado, porque se les decia que iban. Esta especie de imaginacion servil, patrimonio ordinario del pueblo ignorante, ha sido el instrumento, de que se ha servido la imaginacion fuerte de ciertos hombres para dominar tambien es esta imaginacion pasiva de los cerebros fáciles de conmoverse la que hace algunas veces pasar á los hijos las señales evidentes de la impresion que ha recibido su madre: los ejemplos de esto son innumerables, y el que escribe este artículo los ha visto tan manifiestos, que desmentiria sus mismos ojos si dudase de ellos. Este efecto de la imaginacion es casi inesplicable ; pero ninguna otra operacion de la naturaleza se esplica mejor ; ni se concibe mas como tenemos percepciones, como las retenemos, ó como las combinamos : entre nosotros y los resortes de nuestro ser hay un infinito.

La imaginacion activa es la que junta la reflexion y la combinacion á la memoria. Esta aproxima muchos objetos distantes, separa los que se mezclan, los compone y los cambia ; y parece que los crea cuando no hace mas que coordinar-

los: porque no es dado al hombre darse las ideas, ni puede mas que modificarlas.

Esta imaginacion activa es pues en el fondo una facultad tan independiente de nosotros como la pasiva: y una prueba de que no depende de nosotros, es que si se propone á cien personas igualmente ignorantes que imaginen una máquina nueva, las noventa y nueve no imaginarán nada á pesar de sus esfuerzos: y si la ciento imagina alguna cosa, ¿no es evidente que es un don particular que ha recibido? Este don es lo que se llama *genio*, y en lo que se ha reconocido cierta cosa de inspiracion y divina.

Este don de la naturaleza es imaginacion de invencion en las artes, en el órden de una pintura y en el de un poema. Está no puede existir sin la memoria, pero se sirve de ella como de un instrumento con el que hace todas sus obras.

Despues de haber visto que con un palo se lebantaba una piedra que no se podia mover con las manos, la imaginacion activa inventó las palancas, y en seguida las fuerzas motrices compuestas, que no son mas que palancas desfiguradas: es necesario pintarse primero las máquinas en el entendimiento para ejecutarlas despues.

Esta suerte de imaginacion no es la que el vulgo llama la enemiga del juicio, como á la memoria: al contrario, no puede obrar sino con un jui-

cio profundo ; ella combina continuamente sus pinturas, corrige sus errores, y eleva todos sus edificios con órden. En las matemáticas prácticas hay una imaginacion admirable ; Arquimedes tenia por lo menos tanta imaginacion como Homero. Por ella crea un poeta sus personages, les da su caracteres y sus pasiones, inventa la fábula, presenta su esposicion, redobla su enredo, y lo prepara para el desenlace : trabajo que exije tambien el juicio mas profundo y la mayor finura.

Es necesario un arte muy grande en todas estas imaginaciones de invencion, y aun en las novelas. Las que no lo tienen son despreciadas de las gentes de talento. En las fábulas de Esopo reina un juicio siempre sano, y siempre formarán las delicias de las naciones. En los cuentos de encantamientos hay mas imaginacion ; pero estas imaginaciones fantásticas, desprovistas de órden y de sentido comun, no pueden ser estimadas ; se las lee por debilidad, y se las condena por razon.

La segunda parte de la imaginacion activa es la descriptiva ; y es la que se llama comunmente imaginacion en el mundo. Esta forma los encantos de la conversacion, porque presenta continuamente al entendimiento lo que mas aman los hombres, que son objetos nuevos. Ella pinta con viveza lo que apénas diseñan las almas frias ; emplea las circunstancias mas patentes ; alega ejemplos ; y cuan-

do se muestra este talento con la sobriedad que conviene á todos los demas talentos, se concilia el imperio de la sociedad. El hombre es de tal manera una máquina, que el vino da algunas veces esta imaginacion, que la embriaguez aniquila: en lo que hay mas motivos para humillarnos, que para admirarnos. ¿Como ès posible que un poco de licor que impedirá hacer un cálculo, dé unas ideas brillantes?

Este imaginacion descriptiva y de espresion debe reinar principalmente en la poesía: en todas las demas partes es agradable, pero en la poesía es necesaria. Casi todo es imágen en Homero, en Virgilio y en Horacio, sin que se perciba. La tragedia exije ménos imágenes, espresiones pintorescas, grandes metáforas y alegorías, que el poema épico, ó la oda: pero la mayor parte de estas bellezas, bien economizadas, hacen un efecto admirable en la tragedia.

En la elocuencia se permite ménos imaginacion que en la poesía. La razon es sensible. El discurso ordinario debe separarse ménos de las ideas comunes. El orador habla la lengua de todo el mundo; y el poeta tiene por base de su obra la ficcion: así la imaginacion es la esencia del arte de este, y solamente un accesorio del orador.

Se dice que ciertos rasgos de imaginacion han añadido grandes bellezas á la pintura: principal-

mente se cita por ejemplo el artificio con que un pintor puso un velo sobre la cabeza de Agamenon en el sacrificio de Ifigenia; sin embargo este artificio es mucho ménos hermoso, que si el pintor hubiera tenido el secreto de espresar en su cara el combate del dolor de un padre, la autoridad de monarca, y el respeto á sus dioses; como Rubens ha tenido el arte de pintar en las miradas y en la actitud de Maria de Medícis el dolor del parto, la alegría de tener un hijo, y la complacencia con que lo mira.

En general cuando las imaginaciones de los pintores no son mas que ingeniosas, hacen mas honor al talento del artista, que lo que contribuyese á las bellezas del arte. Todas las composiciones alegóricas no valen la hermosa ejecucion de la mano, que forma el valor de las pinturas.

En todas las artes la bella imaginacion es siempre natural; la falsa es la que reune objetos incompatibles; la estravagante pinta objetos que no tienen ni analogía, ni alegoría, ni verosimilitud; como los espíritus que en sus combates se tiran á la cabeza los montes enteros cargados de árboles, que descargan la artillería en el cielo y que hacen una calzada en el caos; Lucifer que se transforma en sapo; un ángel partido por una bomba en dos pedazos, que se vuelven á unir al instante, &c.... La imaginacion fuerte profundiza los objetos; la

débil los toca superficialmente; la dulce descansa en pinturas agradables; la ardiente amontona imágenes sobre imágenes; y la sabia emplea con eleccion todos los diferentes caracteres; pero admite raras veces la estravagante, y desecha siempre la falsa.

La memoria educada y ejercitada es el orígen de toda imaginacion; y esta misma memoria sobrecargada la hace perecer. Así el que se ha llenado la cabeza de nombres y de fechas, no tiene el almacen necesario para componer imágenes. Los hombres que se ocupan de los cálculos, ó de los negocios espinosos, tienen por lo comun la imaginacion estéril.

Cuando la imaginacion es demasiado ardiente y demasiado tumultuosa, puede degenerar en demencia; pero se ha observado que esta enfermedad de los órganos del cerebro es mucho mas frecuente en las imaginaciones pasivas, limitadas á recibir el sello profundo de los objetos, que en las imaginaciones activas y laboriosas, que reunen y combinan ideas: porque esta imaginacion activa tiene siempre necesidad de juicio, y la otra es independiente de él.

Quizá no es inútil añadir á este ensayo, que por las palabras *percepcion*, *memoria*, *imaginacion*, *juicio*, no entendemos distintos órganos, uno de los cuales tiene el don de sentir, otro se acuerda, otro

imagina y otro juzga. Los hombres son mas inclinados de lo que se piensa á creer que estas son facultades diferentes y separadas. Sin embargo el mismo ser es quien hace todas estas operaciones. que no conocemos sino por sus efectos, sin poder conocer nada de este ser.

IMPIO.

¿ Quien es el impío ? El que figura con una barba blanca, con pies y con manos al Ser de los seres, al Gran Demiurgos, á la Eterna inteligencia que gobierna toda la naturaleza. Pero este no es mas que un impío escusable, un pobre impío, contra el que no nos debemos enfadar.

Aunque este mismo pinte al Gran Ser incomprensible llevado sobre una nube, que no puede llevar nada ; y si es tan bestia que pinte á Dios sobre una niebla, encima de la lluvia, ó sobre un monte, ó que lo rodee de caritas redondas, mofletudas, iluminadas y con sus dos alas á los lados ; me hace reir, y lo perdono de todo mi corazon.

El impío que atribuye al Ser de los seres predilecciones irracionales é injusticias, me enfadaria, si Dios no me hubiera dado una razon que repri-

me mi cólera. Ese necio fanático me repite con otros muchos, que no nos toca á nosotros juzgar lo que es razonable y justo en el Ser de los seres, que su razon no es como la nuestra y que su justicia no es como nuestra justicia. ¡Ah! ¿y como quieres, loco energúmeno, que yo juzgue de la justicia y de la razon, sino por las nociones que tengo de ellas? ¿Quieres que ande de otra manera que con mis pies, y que te hable de otro modo que con mi boca?

El impío que supone al gran Ser zeloso, orgulloso, maligno y vengativo, es mas peligroso. Yo no quisiera dormir bajo un mismo techo con este hombre.

Pero ¿como tratarás al impío que te dice: No veas más que por mis ojos, no pienses: yo te anuncio un Dios tirano, que me ha hecho para que sea tu tirano; yo soy su muy amado; él atormentará por toda la eternidad á millones de criaturas que detesta, para divirtirme: y yo seré tu señor en este mundo y me reiré de tus suplicios en el otro?

¿No te sientes una comezon por apalear á este impío? Y si has nacido dulce, ¿no corres con todas tus fuerzas hácia el Occidente, cuando este bárbaro esparce sus atroces desvaríos en Oriente?

Respecto de los impíos que faltan á labarse los

codos hácia Alepo y hácia Erivan, ó que no se hincan de rodillas cuando pasa una procesion de capuchinos en Perpiñan, sin duda son culpables; pero yo no creo que se los debe empalar.

FIN DEL TOMO VI.

INDICE DEL TOMO VI.

